

Registro N. Folio 4. Agosto 1869

LECCIONES POPULARES

DE

HISTORIA DE ESPAÑA

POR

P. FECED.

(PROFESOR DE SEGUNDA ENSEÑANZA.)

*12.732
1867
Feced*



SAN SEBASTIAN.

Establecimiento tipográfico del AURRERA.

1869.



LECCIONES POPULARES

HISTORIA DE ESPAÑA

T. IV

EL REINO DE CASTILLA

BAZ GARRALDI

Editorial de la Universidad de Madrid

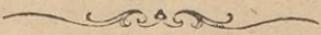
1898

647-1394

LECCIONES POPULARES

DE

HISTORIA DE ESPAÑA.



LEONARD P. BROWN

HISTORIA DE ESPAÑA

LECCIONES POPULARES

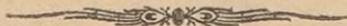
DE

HISTORIA DE ESPAÑA

POR

P. FECED.

(PROFESOR DE SEGUNDA ENSEÑANZA.)



SAN SEBASTIAN.

Establecimiento tipográfico del AURRERA.

1869.

LEAFLET NO. 100

DE

THE JOURNAL OF THE

1888

THE

Es propiedad de su autor.

WILLIAM

1888

1888

AL LECTOR.



Agrupar en las páginas de un modesto libro de lectura los hechos culminantes de la historia pátria; ordenar estos hechos en cuadros metódicos y proporcionados; trazar estos cuadros con narracion viva, sencilla é interesante; indicar la ley á que obedecen los acontecimientos, el desarrollo de las instituciones, los progresos todos de nuestro pueblo en cada uno de sus momentos históricos; entregar en fin, al público una obrita que, sin pretensiones de ningun género, pueda ser leida con placer y con provecho por toda clase de personas. He aquí lo que nos hemos propuesto, no ciertamente lo que hemos logrado hacer.

Juzgue el lector de la distancia que medie entre el propósito y la realidad.

AL LECTOR.

Algunas de las páginas de un modesto libro de lectura
de lecturas interesantes de la historia patria; ordenar estos
temas en capítulos, artículos y proposiciones; tratar estos
temas con sencillez y viveza; escribirlos de interesante; indicar
de modo que obedecan los conocimientos, el desarrollo de
las facultades, los progresos todos de nuestro pueblo en
esta parte de sus momentos históricos; entrar en fin, al
punto que obra que sin pretensiones de ningún género,
pueda ser leído con placer y con provecho por toda clase
de personas. He aquí lo que nos hemos propuesto, no que

haya de ser el único que se pueda leer.

Quiera el lector de la distancia que medie entre el pro-

ductor y la realidad.

EDAD ANTIGUA.

LECCION I.

TIEMPOS PRIMITIVOS, IBEROS, CELTAS, FENICIOS, GRIEGOS Y
CARTAGINESES.—(Del siglo XX A. de J. C. al II id.)

I.

Bosques sombríos, llanadas desiertas, estensas y vistosas praderas, lagos solitarios, cañadas y valles frondosos y pintorescos, el lobo y la raposa, el javalí y el oso solitarios huéspedes de esta tierra inculta, virgen todavía al trabajo del hombre, tal debió ser el cuadro de nuestra patria en esas edades remotísimas primeros albores de su historia.

Pero no; al borde de las praderas, de los ríos y de los mares; al pié de las montañas y al pié de las altas rocas, había también rústicas chozas y cuevas enegrecidas, albergue miserable de una raza de pastores y cazadores que vestían pieles de carnero ó toscos ropajes de lana, blandían la lanza y el hacha, comían pan de bellota y algunos bebían sangre de caballo.

De donde habían venido estas gentes? Nadie lo sabe. Los habitantes del Norte y Occidente de la Península se llama-

ban *celtas*, otros que habitaban el Oriente y el Sur se llamaban *iberos*, y de la fusion de estas dos razas habia surgido otra en el centro que se llamaba *cellibera*. Tales fueron nuestros primeros padres; pero bien pronto otras razas vinieron á mezclar su sangre y su genio á la sangre y al genio ibero y celta, porque en el hermoso suelo de nuestra pátria habia montañas de plata y rios que arrastraban oro por arenas. Cuéntase que un dia una tribu perseguida se refugió en la vertiente del Pirineo, prendió fuego á los bosques y de las entrañas del monte manaron rios de precioso metal. El eco de la fama llevó estas maravillas á los oidos de un pueblo mercader, allá al otro extremo del Mediterráneo, y un dia una nave fenicia arribó á la costa del mediodia, cambiaría el artificioso extranjero un retazo de púrpura con el primer indigena que encontró, cargó su nave de plata, y volvió alborozado á su país. Cádiz, Málaga, Sevilla, Córdoba, Martos, Adra y otras ciudades, surgieron despues para servir de depósito de sus metales y refugio de sus caravanas á lo largo de los rios y de los valles.

El indigena rudo trabajó en las minas, condujo la acémila, cargó la nave fenicia y dió los tesoros de su pátria, pero no perdió en el contrato, porque aprendió las letras del alfabeto, el peso y la medida y algo de cambio é industria.

En tanto, las riquezas que las naves fenicias llevaban eran fabulosas; la vagilla y hasta las anclas de estos opulentos marinos eran de plata, y un dia tal vez, al atravesar una embarcacion el Archipiélago griego, un mercader ó un marino divisó desde la roca en que estendia sus redes ó desde la popa de su birreme brillar la plata del extranjero: de donde vienes? le preguntaría, Span (país oculto) contestaría el avaro mercader; pero el griego, marino tambien, seguiria la estela que habia dejado la nave fenicia; y poco despues, Denia, Sagunto, Ampurias y Rosas nacieron al comercio y á la civilizacion helénicas.

Cinco siglos explotaron nuestro rico suelo los *fenicios*, y sobre cuatro, *fenicios* y *griegos*; pero las riquezas empezarian

á agotarse, la codicia subiría de punto, los naturales empezarian á murmurar contra sus espoliadores, y al fin estalló una guerra, guerra tal vez atizada en secreto por otro pueblo, el mas mercader, el mas egoista é inhumano que desde las rocas de Ibiza ya hacia tiempo que dirigia codiciosas miradas á nuestras costas espléndidas.

Era el pueblo *cartagines*, colonia fenicia, que una reyna tan heróica como artificiosa, condujo segun tradicion á las costas de Africa, engañó un rey, usurpó un territorio, y no lejos de la Tunez de hoy fundó la soberbia Cartago. Los nicios pidieron el apoyo de sus hermanos de raza, y sus hermanos vinieron con presteza, pero vinieron para robarles sus tesoros, apoderarse de sus ciudades, barrer sus dominios y soñar en el imperio de toda la Peninsula.

II.

Muchos años explotaron á su vez nuestro rico suelo estos nuevos mercaderes, pero á mas de sus tesoros necesitaron hombres, por que Roma, otro pueblo heróico y rudo, batallador y agresivo, les habia arrebatado la rica presa de la hermosa Sicilia; y en España habia guerreros formidables que peleaban con lanza y venablo, hacha y honda.

Amilcar Barca vino entonces á España en son de conquista. Este es el primer nombre propio que pronuncia con seguridad nuestra historia, y Amilcar era un digno instrumento de la pérvida y codiciosa república.

Poco antes habia licenciado Cartago un ejército de mercenarios negandole la paga prometida; la soldadesca se insurrecciona, pero Amilcar marcha á su encuentro, seduce á los caudillos con una falsa promesa, cerca luego á las tropas con otro ejército de verdugos, y hace morir de hambre una manchedumbre, degüella otra multitud y arroja el resto á las fieras. Tal era este hombre.

Por fortuna en España, este soldado sin corazón no pudo renovar la guerra *Inespiable*, y acaso vino á espiarla. Cruzó en rápida correría las provincias del Sur y Este, fundó á Barcelona y Peñíscola, crucificó á *Istolacio* ó *Indortes*, primeros régulos que se opusieron á su paso en el interior, primeras protestas de independencia, y plantó sus reales por fin, ante los muros de Velice (Belchite?) Un caudillo de la ciudad, *Orison* fingió pasarse á su campo con su gente, los velizanos sueltan de improviso toros bravos con haces de paja embreada en los cuernos, desordenan las huestes enemigas tan extrañas máquinas de guerra, y Orison cae entonces sobre el enemigo con horrorosa matanza. Amilcar pereció en la contienda, acuchillado tal vez ó ahogado en su fuga en las aguas del Ebro.

Pocos años hacía que las orillas del Ebro habían sido teatro de espléndida fiesta. La bella *Himilce* hija de Amilcar había dado su mano á un jóven guerrero, y *Asdrubal* recibió el gobierno de España como en herencia de su suegro. Pero á diferencia de su suegro, fué humano y afable, cariñoso y simpático á las tribus indígenas que suscribieron tratados de alianza, y hasta le ofrecieron la alianza mas íntima de la mano de una princesa, que el africano, viudo ya, se apresuró á aceptar agradecido.

Solo los griegos temieron y recurrieron á Roma. «No pasarás del Ebro y respetarás á Sagunto» dijo entonces Roma á Cartago, y Cartago, afable tambien porque se sentía débil, aceptó la orden sin perjuicio de romperla cuando se creyera fuerte. No se hizo tardar.

Asdrubal fundó á Cartagena, puerto comercial, fortaleza y metrópoli del imperio cartagines, y un dia que estaba sacrificando en los altares de Melcarte, un esclavo indígena le clavó el puñal en venganza de su amo, tal vez Orison, en quien Asdrubal había vengado la muerte de su suegro.

III.

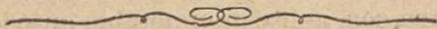
Y aquí aparece el hombre mas formidable de su tiempo y uno de los capitanes mas grandes de la historia, vigoroso y audaz, sóbrio y robusto, pérfido y sanguinario. Apenas niño, juró sobre los altares odio eterno á Roma; y apenas hombre, batalló con furia en los campos de nuestra pátria en digno aprendizaje de la lucha que meditaba contra la aborrecida rival de la suya. Tal era *Anibal*, el hijo de Amilcar, el heredero de Asdrubal. Cruzó como un torrente el centro y Occidente de la Península, batalló en el Tajo y en Elmántica, con los *carpetanos* y los *ólcaes*, con los *váceos* y *arebacos*, dejó tras de si territorios sometidos ó fascinados, y volvió hacia el Oriente con hueste formidable.

Pero un tratado le cerraba el paso del Ebro, y el mismo tratado lo alejaba de los muros de Sagunto. Inútil tratado. Anibal se alía con los de *Turba*, los de Turba estaban en lucha con los saguntinos por cuestiones de límites, y campeón improvisado de una causa agena, el feroz africano acampa con gente innumerable ante los muros de su nueva enemiga.

Un estremecimiento de horror conmueve á Sagunto; unos embajadores salen para Roma á toda prisa en demanda de auxilio, otros embajadores romanos llegan á Sagunto mas tarde. «No estoy para embajadas,» contesta el fiero cartagines, y mientras Roma delibera, el ariete enemigo se apresta á sacudir el muro de su débil aliada. Mortífera lucha cubre bien pronto de cadáveres las almenas del muro y los reductos del valle; torres movibles de madera cuajadas de soldados se avanzan á combatir en los aires con los heróicos sitiados; el ariete y la pica conmueven la muralla, un torreón cae en tierra; dos torreones despues; la torre que domina el valle se desgaja con horrible estrépito; la brecha está abierta, pero los saguntinos han alzado

otro muro interior con las ruinas del caído y sus pechos impávidos. «Soldados, el botin es vuestro,» repite Anibal á los suyos; «Saguntinos, el vencedor os concede la vida á cambio de la libertad y la pátria,» grita *Alorco*, un noble ciudadano, al pueblo atumultuado. Inútil promesa. Una hoguera ardia ya en la plaza pública y otra hoguera en cada casa, tumba heroica de aquel pueblo de héroes.

Los Saguntinos eran griegos de origen, pero españoles de corazon, por eso es gloria española la gloria de su caída.



LECCION II.

DESDE LA VENIDA DE LOS ROMANOS Á LA RUINA DE NUMANCIA.

(219 á 133 A. de J. C.)

I.

Poco despues de esta horrible catástrofe, Anibal movió sus huestes hacia Italia, cruzó el Ebro, cruzó el Pirineo, atravesó las Galias, salvó la alta cima de los Alpes y barrió formidables ejércitos en el Tesino y Trebia, Trasimeno y Canas.

Degémosle allá recorrer la larga cadena de sus triunfos y la larga cadena de sus derrotas. España habia dado toda su fuerza al soldado de Cartago, y Roma vino ahora á mendigar á España la fuerza que le faltaba. ¡«No teneis vergüenza, romanos, al pretender que prefiramos vuestra amistad á la de Cartago? Id á buscar aliados allí donde todavia no haya llegado la triste nueva del destino de Sagunto.» Asi contestaba un régulo de la Celtiberia á los embajadores romanos. Roma espiaba ya su defeccion hácia Sagunto con vergüenza en España, y en Italia con rios de sangre.

Pero de pronto la situacion cambia. Dos hermanos ilustres que llevan el apellido de *Escipion* arriban al litoral de Cataluña con escuadras y ejército. «Venimos á vengar á Sagunto,» dicen á las poblaciones griegas, y las poblaciones griegas les siguen, otras tribus celtiberas les siguen tambien, los Escipiones vencen al cartigines por mar y en

tierra, arrancan del poder africano las ruinas aun humeantes de la ciudad mártir, y venden como esclavos á los habitantes de Turba.

«No os feis, decian dos nobles régulos á los españoles, vienen á quitarnos la libertad;» pero este grito del patriotismo fué desoido, la política de los Escipiones triunfaba, é innumerables tribus se alistaron bajo sus banderas.

El poder de Cartago hubiera desaparecido de España, precisamente cuando tan alto se mostraba á las puertas de Roma, si *Asdrubal*, digno hermano de Anibal, no hubiera sido como él un soldado de inteligencia y coraje.

Los Escipiones estan descansando en Tarragona de sus repetidos y espléndidos triunfos; un principe africano desembarca en España refuerzo poderoso de rudos soldados; el oro cartagines compra en secreto á los aliados de Roma, y *Asdrubal* ataca de improviso las mermadas huestes de sus rivales victoriosos. Un Escipion cae en tierra atravesado el pecho de una lanza y otro Escipion muere miserablemente degollado en una fortaleza.

«Soy Escipion, decia poco despues un jóven de 24 años ante la asamblea del pueblo, y pido que se me nombre prócónsul. Quiero ser el vengador de mi familia y del nombre romano. Entre las tumbas de mi padre y de mi tio sabré ganar victorias.» Era ciertamente un digno vengador de su pátria y un digno rival de *Asdrubal*. Cuéntase que nueve meses antes de nacer, apareció en su casa un terrible dragon, signo infalible de un destino providencial; diariamente subia al Capitolio á conversar con Júpiter á la manera de un favorito, y en su aspecto y maneras el vulgo entreveia en el jóven algo de extraordinario y sobrenatural.

Escipion el Grande arriba, pues, á Tarragona con sus entusiastas legiones; reanima á los suyos; atrae ó fascina numerosas tribus, y parte á clavar su espada en el corazon del imperio cartaginés.

Rudas é infructuosas fueron las primeras acometidas;

pero una noche cuenta á sus soldados que Neptuno le ha revelado un sitio, el mas flaco de la ciudad, por donde hará retirar las aguas, precisamente á la hora de la baja mar. Tan natural, para ellos tan estraño favor divino, fanatiza á los guerreros, y á aquella hora y por aquel sitio, Cartagena es tomada, robada y saqueada. Tal es la ley de la guerra. Pero tambien es ley de la guerra que las jóvenes cautivas queden á merced del vencedor, y unos soldados presentan á Escipion una hermosa prisionera prometida de un príncipe celtíbero. Escipion es jóven y hombre de pasiones, pero no importa: «tomádlas de mis manos, dijo á sus padres, tan pura como en la casa paterna; solo os pido una cosa: amistad con el pueblo romano.» ¿Era política ó era virtud? Su generacion elevó á las nubes este rasgo, y la posteridad no lo ha olvidado.

El dominio cartaginés cayó poco despues á pedazos; los indigenas abandonan á los vencidos, las ciudades son tomadas ó abandonadas, y los generales muertos ó derrotados. Solo Asdrubal logró salvar el Pirineo y los Alpes y corrió á llevar á su hermano el doble refuerzo de sus huestes y su espada; pero al campamento de Anibal solo llegó la cabeza de Asdrubal que un general romano mandó arrojar una noche, anuncio terrible de su desastre.

Escipion y Anibal se encontraron poco despues en Zama, y Anibal huyó al Asia á ocultar la vergüenza de su derrota.

España, en tanto, era ya romana. Un pretor gobernaba la provincia *Citerior*, del Ebro al Pirineo, y otro pretor la *Ulterior*, del Ebro al Occéano.

II.

Pero España, fascinada un momento por el genio y afabilidad de Escipion, se acordó bien pronto de su libertad perdida, bajo el látigo de los cónsules y la mano rapaz de los pretores.

Cuatrocientos pueblos insurrectos arrasó *Caton el Censor* en la Celtiberia, y mil cuatrocientas libras de oro, ciento veinte y tres mil de plata, con veinte y tres mil monedas vertió en el tesoro público. Y era no obstante *Caton* el tipo proverbial de la honradez romana. ¿Qué no harían los *Léntulos* y los *Fúlvios*, los *Fúrios* y *Mancinos*?

«Hasta ahora no hemos hecho en España mas que acampar», decia una voz autorizada en el Senado; y en efecto, conmociones y violencias, degüellos, sacos y ruinas; tal era el espectáculo que ofrecia nuestro pais. Los rios de oro que afluan á Roma costaban en España rios de sangre.

Pronto estalló una guerra formal. Batallaba el cónsul *Lúculo* en la Citerior y era *Galba* pretor de la Ulterior. «Venid, dijo un dia *Galba* á varias tribus sublevadas de orillas del Tajo; yo os daré tierras y seré vuestro padre.» Los *lusitanos* crédulos descenden inermes á la llanura, fiera soldadeca les cerca de improviso desnudas las espadas, y todos fueron pasados á cuchillo en horrorosa matanza. ¿Todos? No. Algunos jóvenes vigorosos han logrado detener con su brazo, el hierro de los verdugos; y uno sobre todo, de alma enérgica y brazo incansable, de corazon generoso y altos pensamientos, corre á los montes sediento el pecho de implacable venganza.

Ya no era *Galba* pretor de la Ulterior, *Vectilio* le habia reemplazado, cuando un dia un ejército lusitano invade el territorio de Cádiz. *Vectilio* acomete al enemigo; pero el enemigo se desbanda de repente por los senderos de las montañas. Solo mil ginetes le hacen frente; pero cuando ataca el romano, el lusitano retrocede, y cuando llega la noche los caballos desaparecen á su vez. *Vectilio* está al dia siguiente puestas sus legiones en batalla y atento el oido al menor ruido, y los lusitanos están descansando de su correría en el punto de la cita, la ciudad de *Tríbola*.

Corto fué el descanso, porque pocos dias despues, las colinas de *Tríbola* aparecen coronadas de las legiones roma-

nas; los lusitanos huyen otra vez, Vectilio los persigue veloz temeroso de su fuga; pero á orillas de un bosque los romanos caen en un terreno pantanoso; del centro del bosque caen sobre ellos de repente los lusitanos, y miles de romanos quedaron sobre el campo, clavados los piés en el lodo y clavado el pecho del hierro enemigo. El mismo Vectilio fué atravesado por la espada de un soldado. Vectilio espiaba la alevosía de Galba; *Viriato* vengaba sus infortunadas víctimas.

Y desde este día, los triunfos del pastor, del bandolero *Viriato* fueron repetidos y espléndidos. Venció pretores y cónsules, tomó ciudades y tendió en tierra ejércitos enteros; corrió triunfante la Lusitania y la Celtiberia y llamó incansable á los españoles á una confederacion contra Roma. ¡Noble apóstol de la libertad! Conoció que habia una pátria del Pirineo á los mares; pero no podia comprender que la barbárie romana nos daba, no obstante, una civilizacion.

Sitiaba el cónsul *Serviliano* una ciudad aliada de *Viriato*, cuando de repente el valeroso caudillo se presenta con los suyos, rechaza el ejército sitiador, lo persigue, lo acosa y lo cerca en las gargantas de un monte. Pudo pasarlo á cuchillo, pero ofrece la paz, y el cónsul vencido se apresura á aceptarla. *Viriato* habia triunfado para siempre de sus enemigos; el senado y el pueblo romano hacian poco despues paces con un pastor, y media España quedaba independiente. Faltaba no obstante la lealtad de Roma.

Licenciadas sus tropas, descansaba el magnánimo vencedor de *Serviliano* en un pueblo de Castilla la Vieja, cuando de repente se vé acometido por las legiones del cónsul *Cepion*. ¿Qué motivo habia para tamaña felonía? El noble lusitano no podia comprenderlo, y tres de sus oficiales fueron de órden suya á los reales del cónsul á preguntar la causa de esta aleve conducta.

Lo que pasó en esta entrevista nadie lo sabe; solo se sabe que aquellos tres oficiales penetraron de noche y con

sigilo en la tienda de su jefe, y al día siguiente horribles lamentos atronaban los aires en el improvisado campamento lusitano. Viriato había aparecido en su lecho muerto á puñaladas. El oro de Roma había triunfado. No se hizo tardar la venganza de esta nueva alevosía.

III.

También *Numancia*, capital de una tribu celtíbera no lejos de la actual Soria, había forzado á Roma á suscribir un tratado, y simpática hácia los lusitanos, dió refugio á varios soldados de Viriato. Bien pronto un consul exigió la entrega de los refugiados, Numancia invoca el tratado, y el tratado quedó roto. Una ciudad iba á ser ahora lo que antes un hombre: el terror de Roma.

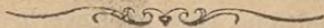
Ocho años de cruda guerra costó á Roma el triunfo sobre su rival; dos tratados de paz se vió forzada á suscribir y romper con perfidia, y cuatro cónsules vieron ante sus muros deshechas sus legiones. Uno sobre todo con circunstancias dramáticas.

Dos jóvenes numantinos solicitaban la mano de una joven rica, noble y hermosa, y ambos jóvenes salían una noche al campamento romano henchido el pecho de heroísmo y esperanza, porque el padre les había dicho que la mano de su hija sería para el primero que le tragese la mano derecha de un enemigo. ¡Triste desencanto! los romanos habían huido en secreto. Bien pronto la nueva despierta la población, salen precipitadamente los numantinos, y el ejército antes sitiador queda á su vez sitiado en las gargantas de un monte. *Mancino* pidió la paz y la obtuvo; pero el senado romano la rechazó avergonzado y el cónsul apareció una mañana desnudo y maniatado por los suyos á una puerta de Numancia, en castigo de su derrota.

Roma conoció por fin que necesitaba de su mejor gene-

ral, y un nieto adoptivo de Escipion, el destructor de Cártago, vino á España á ser el destructor de Numancia.

Con sesenta mil hombres acampó ante sus muros, y los numantinos eran la décima parte. Alzó trincheras y reductos, torreones y baluartes; toda una línea de fortificaciones al rededor de la ciudad, y aun así no se atrevió á arrostrar un combate. «Renuncio á las glorias del triunfo, dijo á los numantinos que le pedian una batalla en campo raso, y espero los efectos del hambre.» Los sitiados en tanto hacen una vigorosa salida en que hasta los ancianos y las mugeres empuñan las armas; pero ya no eran seres animados, eran mas bien macilentos y escuálidos esqueletos. «No mateis, decia Escipion á los suyos; cuantos mas queden antes se acabarán sus provisiones» No sabía Escipion que ya hacía dias que los muertos eran casi el único sustento de los vivos, ni sabía tampoco que aquellos héroes no se rendian ni ante la fria crueldad y la inhumanidad atroz de su enemigo. En efecto, el veneno y la espada, el puñal y el incendio fueron el último recurso de Numancia, y la barbarie romana solo encontró en su recinto, montones de ruinas y montones de cadáveres.



LECCION III.

DESDE SERTORIO HASTA LA INVASION DE LOS BÁRBAROS.

(De 133 A. de J. C. á 409 D. de J. C.)

I.

Cincuenta años se siguieron de paz; la paz de la soledad segun la frase de Tácito, la paz de la meditacion de nuevas venganzas. Dos insurrecciones vinieron tan solo á turbarla; pero bien pronto fueron ahogadas en sangre. Falta-ba un centro de resistencia, una ciudad ó un hombre, y Roma misma vino á ofrecer ese hombre.

Corría abundante en la ciudad eterna la sangre plebeya bajo el puñal asesino del dictador Sila, y *Sertorio*, general del partido vencido, vino á esta tierra tan tiranizada por Roma, á pedir armas contra la tiranía que sobre Roma pesaba.

Su primera campaña al frente de los celtíberos fué des-graciada; huyó á las Baleares en compañía de piratas, proyectó la vida del filósofo en las Afortunadas, y al fin, una diputacion de lusitanos vino á ofrecerle el mando de sus hermanos heróicos.

Mas afortunado que con los celtíberos, venció en los primeros encuentros á cuatro generales enemigos, se apoderó de ciudades y botin, y la Lusitania y la Celtiberia corrieron á alistarse bajo sus banderas.

Sertorio habló entonces de libertad á la España oprimida;

se mostró activo y valeroso, generoso y afable, y España creyó ver renacer los tiempos de Viriato ó los tiempos de Escipion. Porque Sertorio reunia además, en parte, la valentía y magnanimidad del primero con el carácter afable y hasta el artificioso prestigio de lo sobrenatural del segundo. Una cierva domesticada, mensajera de Diana, lo seguía constantemente, y cuando el amaestrado animal alargaba el hocico al oído de su amo, era que Diana le revelaba grandes arcanos; si aparecía coronados de flores los cuernos, Diana anunciaba próximos triunfos á su amigo, y si desaparecía, la diosa anunciaba á su favorito una derrota y le mandaba esquivar la batalla.

No fué esto solo el origen de su poder y de su gloria. Ensayó establecer en España todo el sistema de gobierno romano, la libertad republicana que entonces mismo moría en su patria. Evora vió reunido un senado compuesto de romanos y algunos españoles, y en Huésca, una especie de universidad difundió entre la juventud ruda de la Celtiberia las primeras semillas del saber.

Así España amó con delirio á Sertorio. ¿Cómo no habia de adorar al hombre que le daba con una mano la libertad y con otra la civilizacion?

«En tres meses acabo con esos restos de la faccion de Mario» decía, á todo esto, el arrogante Pompeyo en el Senado de Roma; pero Pompeyo se engañaba, porque poco despues, arrojado á las Galias por esa faccion victoriosa de sus legiones, escribía angustiado al Senado: «He consumido mi patrimonio y mi crédito, y si no me socorreis tendré que volver á Italia y tras de mí irá el ejército y la guerra española.»

No fué quizás á Italia la guerra española, porque el puñal asesino vino al fin, como otras veces, á ahogar en sangre el heroismo español. Los romanos ponen á precio la cabeza del invencible Sertorio, el desconcierto cunde entre sus campeones, y al fin el traidor aparece. Un dia el general *Perpena*, lugarteniente de Sertorio, inventa la falsa noti-

cia de una victoria, y convida á su gefe á un convite espléndido. Profunda alegría se pinta en el rostro de los comensales; las copas de vino corren de mano en mano entre vítores y aplausos; pero de repente una copa de vino se vierte como al acaso por mano de Perpena; era la señal convenida, y al mismo tiempo, los puñales asesinos se clavan en el pecho del infortunado caudillo. Poco despues, miles de guerreros españoles se atravesaban con las espadas, porque habian jurado no sobrevivir á su gefe, y el traidor Perpena perdía la cabeza á manos de Pompeyo.

II.

Apareció por estos tiempos en Roma el mas grande de los romanos, aquel jóven de cuerpo endeble, pero de ánimo vigoroso, que se atrevió á desafiar las iras de Sila y de quien dijo Sila «que habla en él muchos Marios.»

Fué cuestor en España y luego pretor. Con el oro dilapidado aquí, ganó el consulado; peleó en las Galias luego, y de cónsul y triunviro se hizo por fin dictador.

España, origen de su elevacion, fué tambien el primer obstáculo á su poder.

Afranio y Petreyo, generales de su rival Pompeyo, están atrincherados con numerosa hueste á las puertas de Lérida. *César* acude presuroso desde Roma, penetra por el valle del Ebro, y rechaza en la primera acometida á los romanos de Petreyo, pero es rechazado á su vez por los españoles de Afranio, y encerrado entre el Cinca y el Segre.

Angustiosa fué aquí su situacion. Los rios habian acrecentado sus aguas, y rotos los puentes, tenían aprisionado á César; las provisiones llegaban á la orilla opuesta y sus tropas sentían ya el hambre. Su genio incomparable y su fortuna proverbial pudieron solo salvarlo. Construye en secreto nuevos puentes, pasa el Segre, y la noticia de un

triunfo de su escuadra atrae á sus banderas las vacilantes tribus. Acomete entonces á sus enemigos, los desaloja, acosa, persigue y los riñe al fin. Corre entonces presuroso á la Bética, y vence allí tambien otro general pompeyano. España entera era ya de César.

Con la celeridad propia de aquel «monstruo de actividad» como lo llamaba Ciceron, marcha incansable á Roma, recibe el título de Dictador, y parte al Oriente; vence á Pompeyo, y vuelve á España. *Cneo* y *Sesto*, hijos de su ya vencido y muerto rival, estaban aqui con numerosa hueste. En *Munda* fué la batalla, batalla tenaz y sangrienta; había españoles por ambas partes. Pero la fortuna empieza aquí á abandonar á César; sus legiones retroceden, «Veteranos, grita entonces César desesperado, primero que caer en manos de los pompeyanos quiero perecer por mi mano;» y arranca á un soldado la espada para clavarsela. Otros soldados lo detienen presurosos, «pues bien, seguidme, esclama, aquí quiero morir,» y acomete furioso al enemigo.

Poco despues el campo estaba cubierto de cadáveres; César había vencido. *Munda* y las ciudades pompeyanas cayeron bien pronto en su poder, no sin horrores atroces, y el Dictador volvió á Roma para ser aclamado emperador, padre de la patria y semi Dios, y caer poco despues bajo el puñal asesino de los republicanos. España, en tanto, quedaba en paz.

III.

No era ya España el pueblo rudo é indomable de Viriato y Numancia; era un pueblo semi culto y semi bárbaro; los instintos de fiera independenciam se habían amansado, y la civilizacion romana dejaba ya sentir su influjo. Solo un pueblo virgen al contacto estrangero, fiero é indomable luchaba todavía; el pueblo de *Cantabria* y *Asturias*. *Augus-*

to, sucesor de César, quería cerrar el templo de Jano, signo de la paz del mundo, y no podía. Vino él en persona á luchar contra este pueblo, pero tuvo que retirarse; dejó dos generales, *Antistio* y *Carisio*, pero solo á fuerza de matanzas horribles pudieron conseguir breve tregua. *Agripa*, yerno del emperador y su mejor general, tuvo que venir poco despues; pasó á degüello la poblacion viril, intimó á los ancianos, niños y mugeres que descendieran de los montes; pero las madres mataron á sus hijos, los hijos mataron á sus padres, y la paz de Cantabria fué tambien la paz de la soledad.

Desde este momento la historia de España es la historia del resto del imperio con leves accidentes. Augusto abrió algunos caminos á la costa del Mediterráneo, y el vino, aceite, trigo y lanas españoles afluyeron al mercado de Roma. *Trajano* fué el primer extranjero que tuvo la honra de sentarse en el trono de los césares, y España tuvo la honra de ser su patria. *Adriano* y *Teodosio* fueron tambien españoles, y estos tres emperadores distinguieron á su pais con su proteccion y con la construccion de varios espléndidos monumentos, como el puente de Alcántara, el acueducto de Segovia, los circos de Tarragona é Itálica, la columnata de Zalamea y otros muchos, objeto hoy todavia de admiracion algunos, para el arquitecto y el arqueólogo.

En tanto, la civilizacion romana había dado abundantes frutos en nuestra península, y aquel pueblo rudo y feróz que encontramos en las chozas, que vimos luego batallar con furia contra el extranjero para caer por fin, vencido á sus piés, daba ya á Roma no solo hombres de Estado, sino que tambien poetas y filósofos, oradores y hombres de ciencia. *Marcial* de Calatayud, el mordaz epigramático; *Lucano* de Córdoba, el republicano cantor de la *Farsalia*; *Séneca*, el filósofo de *La Providencia*, *El Reposo*, *La Vida Feliz* y otras obras; *Quintiliano*, «gloria de la toga romana,» el humanista de las *Instituciones*; *Columela*, el padre de la Agricultura; *Floro*, el historiador de Roma y otros muchos

Pero otro progreso mucho mas grande que el de la cultura romana esperaba á nuestra patria. *Santiago el Mayor* arriba á las costas de Galicia, y *San Pablo* poco despues á las de Cataluña; arrojan ambos apóstoles y ambos mártires la semilla de la fé, de la fé heróica del martirio, y Zaragoza dá un número *innumerable* de confesores, y en Tarragona, Barcelona, Toledo y Sevilla, en todas partes, arde la hoguera y corre abundante la sangre cristiana. Mas cuando pasaron las persecuciones, la patria de tantos mártires dá tambien á la Iglesia esplendentes lumbreras con *Osio* de Córdoba, el presidente del concilio de Nicea; *Prudencio* de Zaragoza, el gran poeta cristiano; *Orosio* de Tarragona, el gran historiador de la Iglesia; *Gregorio de Iliberis* y hasta el herege *Prisciliano*.

En tanto, el mundo romano tiembla en sus cimientos; una nueva humanidad viene á ocupar el campo de la historia.



EDAD MEDIA.



LECCION IV.

DESDE LA INVASION DE LOS BÁRBAROS HASTA LEOVIGILDO

(De 409 á 572.)

I.

Estamos en los primeros años del siglo V. Asia, ese semillero del género humano, ha sentido una conmoción misteriosa, y ha arrojado una tras otra contra las fronteras de Europa muchedumbres de bárbaros; el mundo se ha corrompido en la servidumbre de Roma, necesita nueva sangre y nuevo aliento; suena la hora de la Providencia, y esas tribus feroces, siglos ha ya amontonadas en los confines del viejo mundo, se desbordan en impetuoso torrente, asolan ciudades y provincias; pisotean en Roma la dignidad de la púrpura y la dignidad del pueblo rey; pasean el incendio y la matanza por todas las comarcas, y se despeñan por fin de las gargantas del Pirineo sobre los campos hermosos de nuestra patria.

Eran los hijos de las selvas de cuerpo robusto y aspecto fiero; crespas cabellera, vestidos de pieles y armados de

lanzas. Los cráneos de sus enemigos adornaban á veces sus monturas, y alguna vez estos cráneos eran la copa de sus festines.

Desolacion y ruina, incendios y matanza sembraron tambien en nuestra patria; el hambre y la peste vino á mezclarse á tantos horrores, y las fieras abandonaron sus cavernas para devorar los cadáveres insepultos.

Por fin se cansaron de matar y destruir. Unos que se llamaban *alanos* se fijaron en la Lusitania, otros, los *suevos*, en Galicia, y los *vándalos* en la Bética. Un nuevo pueblo vino bien pronto á disputarles el suelo recién conquistado, pero este pueblo trae á nuestra patria una mision mas alta, la mision de constituir una civilizacion.

Narbona acaba de ser teatro de espléndida fiesta; un bárbaro ha recibido en matrimonio la mano de una hermosa princesa romana, hija de un emperador, hermana de dos emperadores, su prisionera en el saco de Roma, y ambos esposos toman con su pueblo el camino de nuestra patria, eligiendo á Barcelona por corte de su reino y nido de su amor. Es la alianza de dos razas, de dos civilizaciones, de dos mundos; pero es todavía una alianza en profecía, porque el amor de estos príncipes no ha penetrado todavía en el corazon de sus pueblos, y un dia que *Ataulfo* estaba contemplando en el pátio de su palacio sus corceles de guerra, el puñal de un bárbaro lo tendió en el suelo, y al dia siguiente la viuda *Gala Placidia* era paseada por Barcelona delante de los caballos y entre turba de esclavas. Era la influencia romana, aborrecida del bárbaro, la que se castigaba con aquel asesinato y aquel escarnio público; pero bien pronto vino la reaccion del partido romano, y *Sigerico*, sucesor y enemigo de *Ataulfo*, caia á los siete dias del trono al golpe del mismo puñal con que lo habia escalado.

Desde este momento, la influencia romana contrabalanza á la bárbara para fundirse mas tarde en la unidad fecunda de un principio superior.

Walia ocupa el trono, y *Gala Plácidia* sigue todavía su prisionera; pero hay un general romano que codicia tiempo ha ya la mano de la desventurada princesa, y avanza desde las Galias al Pirineo con hueste formidable «Invencibles godos, dice entonces *Walia* á los suyos, bien conocidos os son ya los romanos, ¿á qué pelear con gente tan cobarde? Hay mas gloria en despreciarlos que en vencerlos. Devolvámosles á *Gala Plácidia* y llevemos nuestras armas contra los vándalos y suevos.» Entusiásta aclamacion respondió al discurso del rey; *Gala Plácidia* fué devuelta á cambio de paz perpétua y una gran cantidad de trigo, y poco despues vándalos y alanos fueron rechazados al pais de los suevos. Roma, la imbécil y moribunda Roma, creyó suyos estos triunfos, y recompensó al que creia su general con la donacion de vastos territorios en las Galias, y *Walia* fué á morir á su nueva córte de Tolosa.

Desgracia fué esta para nuestra patria; no conoció *Walia* que en la tierra que acababa de conquistar con las armas estaba el porvenir de su raza.

Teodoredo ocupó el trono visigodo. Este rey y su sucesor son casi reyes estrangeros.

Luchó *Teodoredo* con los romanos en las Galias; sufrió reveses, pero tambien alcanzó victorias y empujó las fronteras de su imperio hasta el Ródano.

Una muchedumbre de bárbaros, mas bárbara y mas numerosa que las anteriores, se desprende por estos tiempos sobre el Occidente. Roma tiembla, y pide su apoyo á godos y francos. «Tu enemigo es el mio, contesta *Teodoredo*, y donde quiera que se presente allí me encontrará.»

Era este enemigo el terrible *Atila*, azote de Dios y martillo del universo como se llamaba á si mismo, que al frente de medio millon de feroces hunos, cayó de repente sobre las Galias. En los célebres campos *Catalaunicos*, se dió la batalla; lucharon ambas huestes en masas de cien mil hombres, doscientos mil quedaron sobre el campo, y dícese que un arroyo salió de madre con la sangre de tantas víctimas.

Godos, francos y romanos han triunfado; han salvado á un tiempo la civilizacion que muere, y la civilizacion que nace; pero cuando los vencedores van á celebrar entusiastamente la victoria, tristes lamentos resuenan en el campamento godo; su rey ha aparecido muerto entre un monton de cadáveres. *Turismundo*, su hijo, fiero y arrebatado, quiere vengar á su padre, lanzándose de nuevo contra los hunos cuyos restos vencidos se han atrincherado detras de las sillas amontonadas de sus caballos; pero los romanos se niegan, los francos se retiran, y *Turismundo* vuelve despechado á Tolosa, para caer poco despues al golpe de un puñal fratricida en castigo de su humor tiránico y violento.

Mientras todos estos acontecimientos se cumplian, España espiaba rudamente la falta de *Walia*, al llevar á Tolosa el centro de su imperio. Los vándalos, un momento reprimidos, se habían desbordado de nuevo desde su estrecho recinto de Galicia, y hasta Cartagena y Valencia habían llevado sus devastaciones. Fortuna grande fué que un conde y general romano, irritado contra Roma, el conde *Bonifacio*, llamára á estos bárbaros al Africa para dé allí lanzarlos contra la ciudad eterna, y los vándalos, en número de ochenta mil, abandonaron la Península sin dejar otro recuerdo que el de sus proverbiales atrocidades y el nombre de un territorio.

Quedaba nuestra patria dividida entre los godos, que poseían del Segre al Pirineo; los suevos, que habitaban Galicia y los territorios vecinos, y los romanos, que conservaban una sombra de poder en la Tarraconense.

Mas español que sus antecesores, *Teodorico*, hermano, asesino y sucesor de *Turismundo*, batalló contra los suevos inquietos é invasores; alcanzó señaladas victorias cerca de Astorga, tomó á Braga y Mérida, dió muerte á su rey, saqueó y degolló, y corrió á las Galias contra los romanos á quienes arrancó el territorio hasta el Loire. Puede representarse á este rey de pié sobre el Pirineo, trazando con su espada el ancho círculo de su imperio.

Mas grande fué todavia *Eurico*, su hermano y asesino; el puñal es entre los godos un grande instrumento de poder, y fué mas grande, porque tuvo la conciencia de su mision. Buscó *Eurico*, la alianza de varios pueblos bárbaros, y acometió sin miramiento á los romanos, conquistando en facil campaña hasta los Alpes; se volvió de este lado del Pirineo, y toda España quedó sometida, incluso los suevos, que se declararon sus aliados, y cuando vió á sus piés tantos pueblos, pensó en darles un código, y uno de sus ministros redactó en forma de leyes las costumbres de los godos. Tambien quiso dar á sus pueblos la unidad de creencias, y persiguió á fuer de celoso arriano á los obispos y fieles católicos; pero este empeño era superior á sus fuerzas y fracasó, y la muerte vino poco despues á cortar todos sus proyectos.

II.

El imperio godo ha llegado á su mas alto grado de poder guerrero y territorial; vamos ahora á presenciar su desmembramiento.

«No puedo sufrir, decia á sus guerreros el católico *Clovis* rey de los francos, que esos arrianos sean dueños de la mas bella parte de la Francia.» Pronto acabó de sufrir. Temió acaso el rey franco al poderoso reyno godo y trabó amistad con su rey *Alarico*; celebró con él una entrevista en una isleta del Loire, límite de ambos reinos, y ambos monarcas se abrazaron cariñosamente; conoció luego quizás el astuto franco la debilidad de su amigo y rival, sus escasas cualidades guerreras, y atacó inopinadamente su territorio.

En *Vouglé*, cerca de Poitiers, fué la batalla; *Clovis* derribó del caballo con la lanza al rey godo, y un soldado franco le acabó de matar. Tremenda fué esta derrota para los godos, pero ventajosa para España, porque perdidos sus dominios

del otro lado del Pirineo, excepto un reducido territorio contra estos montes, su fuerza toda se reconcentró en la Península, y nuestra nacionalidad empezó á fundirse y levantarse. Alarico espíó y Clovis reparó la falta de Walia.

Un título de gloria dejó Alarico; tal fué un código, *el Breviario de Aniano*, por el que la legislacion romana quedó establecida entre los vencidos, entre la poblacion hispano-romana.

Un bastardo, *Gesaleico*, usurpó el trono en perjuicio de un hijo del difunto rey, el niño *Amalarico*; pero Gesaleico no contó con un poderoso enemigo, con el rey ostrogodo de Italia, *Teodorico*, abuelo del niño destronado. Mandó Teodorico contra el usurpador á su general *Ibas* con numerosa hueste, y ni la primera débil resistencia de Gesaleico, ni un desembarco que llevó á cabo poco despues apoyado por los vándalos de Africa, dieron resultado alguno; el usurpador bastardo murió en la demanda.

Un noble godo, *Teudis*, gobernó la España á modo de un regente por algunos años, hasta que Amalarico subió por fin al trono.

Tal vez temió Amalarico á los francos matadores de su padre, y pidió y obtuvo como en prenda de paz y amistad la mano de una princesa de esta nacion, la princesa *Clotilde*, hija precisamente de Clovis; pero esta alianza tan íntima trajo una discordia de familia y una guerra nacional despues. Clotilde era católica y Amalarico arriano. Esta divergencia de creencias produjo la disputa primero y luego los malos tratamientos del esposo. Clotilde mandó á sus hermanos, reyes francos, un pañuelo empapado en la sangre de sus heridas; *Childeberto* vino entonces presuroso á vengar tamaña injuria, y el rey godo pagó con la derrota y con la vida junto á Narbona sus violencias de esposo y su intolerancia de herege.

Amalarico murió sin sucesion y al derecho semi-hereditario de los godos se substituyó ahora forzosamente el electivo. Nadie era mas digno de ceñir la corona que el probo é in-

teligente gobernador durante la minoridad de Amalarico, y *Teudis* ocupó el trono por el voto de su pueblo; pero el reinado de *Teudis* pasó sin acontecimientos de significacion é importancia.

Teudiselo y *Agila* fueron reyes de ningun valer, y el usurpador *Atanagildo*, no tiene mas significacion que la bien triste de haber llamado en apoyo de su ambicion las tropas del emperador de Oriente, *Justiniano*, que le dieron el trono á cambio de la pérdida de casi toda la costa del Mediterraneo, presa desde hoy de estos nuevos romanos. Fijó su córte en Toledo, y esto fué quizás lo único bueno que hizo.

A su muerte sin sucesion dejó el pais cinco años entregado á la anarquia, hasta que el sufragio de los godos elevó al trono al modesto *Liuva*, gobernador de la Galia Narbonense que compartió el trono con su hermano *Leovigildo*.

Desde la reconcentracion de los godos en la Península, fué este que acabamos de trazar, una especie de período de gestacion de acontecimientos de trascendencia. Pronto vamos á ver ya organizarse la nacion goda y aspirar á mas altos destinos.



LECCION V.

DE LEOVIGILDO Á WAMBA (572 á 672.)

I.

Unidad de territorio, unidad de creencias, unidad de le-
gislacion y de raza; tal es el progreso que realiza en este
período histórico la nacion goda. *Leovigildo* que inicia esta
transformacion no es ya el gefe bárbaro de una tribu guer-
rera, es ya un rey que, si batalla tadavía, tambien admi-
nistra y gobierna. Sobre la larga cabellera, única corona
hasta aquí y distintivo de nobleza, coloca el primero la
diadema real, y desde la altura del trono divisa una patria
en el vasto recinto de la Península. Vamos á ver sus he-
chos que son muchos y muy diversos.

Los griegos de la costa de Andalucía eran el enemigo
mas molesto y el ultraje mas abierto á nuestra nacionali-
dad, y contra ellos se dirigió primeramente *Leovigildo*. No
pudo arrojar á estos estrangeros, pero dió el primer em-
puje á su espulsion con la toma de *Medinasidonia*, *Baza* y
Málaga. No solo este pueblo destruia la unidad nacional;
había tambien en la Península estados independientes.
Córdoba era una especie de república municipal; los habi-
tantes del *Oróspeda* (*Cazorla* y *Alcaraz*) estaban en abierta
rebelion; los siempre movedizos cántabros se habían alza-
do en armas, apoyados por los suevos de Galicia, y Galicia
era todavía un reino independiente. A todas partes acudió
enérgico *Leovigildo*. Dominó y castigó á los cordobeses,

avasalló á los orospedanos, apaciguó á los cántabros, y si no sometió á su cetro á los suevos, fué porque los suevos, católicos ya y semi-cultos, pidieron humildemente la paz, aplazando el rey con disgusto su definitiva conquista.

Natural es que para realizar este gran pensamiento de la unidad territorial y política, Leovigildo pensase en robustecer el poder real y en la fundacion de una dinastía; y al efecto, dominó las ambiciones de la turbulenta nobleza goda y asoció á su mando á sus dos hijos *Hermenegildo* y *Reccaredo*. Desgraciadamente este pensamiento tuvo que luchar con contrariedades penosas para el rey, crueles para el padre. *Goswinda*, su esposa, es arriana fanática, y la esposa de Hermenegildo, *Ingunda* es, como princesa franca, católica ferviente. Esta divergencia de creencias produjo bien pronto la lucha entre ambas reinas, lucha agria y enconada. Calcúlese cual sería el disgusto del rey, al ver en su familia la discordia, él que tan fieramente perseguía fuera la unidad. Leovigildo envió á Sevilla á ambos esposos, pero Hermenegildo se convierte al catolicismo en Sevilla, bajo la doble presion del llanto de su esposa y la palabra elocuente de su pariente el obispo *S. Leandro*. El rey entonces llama á su hijo á Toledo, Hermenegildo teme con razon y se niega, los indigenas católicos, griegos y suevos católicos tambien, le ofrecen su apoyo y la lucha entre padre é hijo empieza.

Dos años sitió á Sevilla Leovigildo, el hambre por fin hizo á su hijo abandonar esta plaza y refugiarse en Córdoba, pero aquí fué de nuevo vencido y obligado á pedir perdon á su padre. Este le abraza tiernamente, le perdona y le manda á Valencia en calidad de desterrado. Nuevamente el partido católico se insurrecciona, Hermenegildo toma de nuevo parte en este alzamiento, y derrotado y preso otra vez, fué encerrado en un calabozo en Tarragona y decapitado por fin. Así acabó esta triste querrela. La Iglesia ha hecho de Hermenegildo un santo, pero la historia no ha hecho de Leovigildo un tirano.

Pausa penosa fué esta para la gran obra de la unidad nacional; mas no por eso se detuvo. En el pequeño reino de Galicia han sobrevenido acontecimientos graves; un usurpador ha escalado el trono suevo. Sobrada causa era esta para que el rey godo interviniera; marchó con un ejército, apresó al usurpador, lo degradó y envió á un convento, y los suevos pasaron sin resistencia al dominio de los godos.

Pero cuando las resistencias al interior desaparecieron vinieron los ataques del exterior. *Gontran* rey franco, quiso vengar á *Ingunda* su pariente y acometió con sus tropas la Septimania. *Recaredo* marchó á su encuentro de orden de su padre y bien pronto desbarató las tropas francas y las rechazó. No eran estos ya los tiempos de *Alarico*. Pudo conquistar *Recaredo*, pero lejos de esto, se limitó á asegurar sus dominios, y aun solicitó en son de alianza la mano de una princesa franca.

Poco despues murió *Leovigildo*, dejando casi completada la obra de todo su reinado; la unidad nacional.

Recaredo, su hijo, se sentó en el trono godo, y *Recaredo* llevó bien pronto á cabo una unidad mas alta. Hijo de madre católica, hermano del infortunado *Hermenegildo* y sobrino del obispo *S. Leandro*, dió entrada en su alma á la fé verdadera, y congregando en Toledo un concilio de obispos y magnates, abjuró su antigua fé, y escitó á los suyos á imitarlo. La gran mayoría de la nacion goda siguió el ejemplo de su rey, y nada debe estrañarnos, porque, ¿qué interés podia tener para aquel pueblo rudo y sencillo la alta cuestion de la no consustanciabilidad de las tres divinas personas, error fundamental de su creencia? Recibieron el cristianismo en las selvas con este error y en él continuaron, hasta que á la voz de su rey lo depusieron fácilmente. Solo algunos obispos arrianos, y á su frente la fanática *Gosuinda* resistieron la conversion, y aun tramaron varias conjuraciones que *Recaredo* supo prevenir y castigar. Apesar de estas aisladas resistencias, la unidad de fé quedó establecida en nuestra patria, y con el catoli-

cismo en el trono una clase hasta ahora estraña al gobierno ó perseguida, la clase de los obispos católicos toma parte en la obra nacional.

Tal fué el progreso realizado por Recaredo, tal fué la gloria de este ilustre monarca.

II.

Murió Recaredo y tras de él vino un período de ineptitud y marasmo. Las naciones parecen con frecuencia fatigadas despues de realizar algunos grandes hechos.

Liuva II, no hizo mas que subir y bajar del trono. El hijo de Recaredo fué destronado y muerto por la reaccion arriana que elevó á su vez á *Witerico*, para caer á su vez bien pronto, víctima de una revolucion popular del partido católico indignado.

Gundemaro representa el triunfo de este partido, pero su muerte al poco tiempo, dejó libre el paso á otro rey de mas valer y grandeza de miras; tal fué *Sisebuto*.

La política de los Leovigildos y Recaredos se sienta en el trono con este rey. Insurreccionaronse algunos pueblos de Asturias, y Sisebuto los sometió inmediatamente á su poder; atacó luego á los griegos del Mediodia, luchó con ellos en gloriosa campaña, y redujo su dominio al estrecho territorio de los Algarbes. Sisebuto mostró en estas guerras no solo las cualidades de un gran general sino tambien la noble prenda de un gran corazon; porque lloraba á la vista de la sangre derramada y aun curaba el mismo los heridos y rescataba á sus prisioneros.

¿Cómo un rey tan compasivo pudo ser tan cruel con los judios, pacíficos moradores de España desde los tiempos de Vespasiano, obligándolos á recibir el bautismo so pena de cien azotes y el secuestro de bienes? Solo el fanatismo religioso puede explicar esta contradiccion. *Recaredo II*, reinó

solo algunos meses, y á su muerte, el sufragio de los godos elevó al trono á otro hombre de valer, *Suintila*.

El Norte y la costa Sur de la Península son todavía los dos únicos peligros de la paz interior y la unidad nacional; pero *Suintila* ataca á los cántabros y vascones indomables, los somete á su poder, y mas feliz que sus predecesores al otro extremo de la Península, derrota y arroja por completo del pais á aquellos extranjeros, los griegos, que ochenta años hacia hollaban el suelo patrio.

¿Qué acontecimientos interiores surgieron despues de estos brillantes triunfos, que de simpático y querido por su pueblo se convirtió este rey en odiado y combatido; de «padre de los pobres» como se le llamaba por los suyos, en tirano de su pueblo hasta caer del trono á manos de una conspiracion? Tal vez trató con poco miramiento á dos clases poderosas, á los nobles y obispos, y obispos y nobles fueron los autores de su destronamiento. La historia no nos ha revelado todavía por completo el secreto de la caída de *Suintila*.

III.

«Con lágrimas y gemidos y postrado en tierra,» nos dicen las crónicas, se presentó *Sisenando* ante el concilio cuarto de Toledo, pidiendo á los nobles y obispos su confirmacion en el trono.

Celebrábanse estos concilios en un templo; las puertas permanecian cerradas, y los obispos y magnates deliberaban y resolvían acerca de los asuntos políticos, civiles y canónicos que el rey proponía. Tenían, por tanto, estas asambleas un carácter misto, rasgo distintivo tambien de la época, y en ellas los obispos eran el elemento principal por su influencia y saber. Presidió este concilio el obispo *Isidoro de Sevilla*, hombre de ciencia portentosa, autor entre otras varias obras, de la muy notable llamada *Las Eti-*

mologías, especie de enciclopedia en que se reasume todo el saber de aquel tiempo, y en este concilio se estableció:

«Que el que falte á la fé prometida al piadosísimo rey Sisenando sea excomulgado y condenado á los tormentos eternos en compañía de Judas Iscariote. Que los prelados y nobles elijan el rey en el mismo sitio en que muera el antecesor. Que la familia de Suintila sea estrañada del reino y excomulgada.» El poder monárquico cayó, como se ve, á los piés del poder episcopal; la rivalidad entre el trono y el concilio será la lucha hasta el fin del imperio godo.

Chintila siguió la misma política que su antecesor, y *Tulga* pasó rápidamente sobre el trono sin dejar apenas recuerdos.

Pronto vino la reaccion contra el poder sacerdotal. Un viejo y rudo soldado, *Chindasvinto*, ocupó el trono «tiránicamente,» dicen las crónicas; es decir, pasó por encima de los decretos y excomuniones del concilio, y desterró á centenares á los nobles y miembros del clero. Acudió no obstante al concilio cuando se creyó seguro en el trono; los nobles y obispos decretaron sumisos nuevas penas contra los usurpadores que atacasen á este otro usurpador, y con su beneplácito asoció al mando á su hijo *Recesvinto*.

La significacion de este rey consiste toda en los dos grandes progresos que llevó á cabo. «Establescemos por esta ley, dice el *Fuero Juzgo*, monumento inmortal de legislación, obra de los concilios, que ha de valer por siempre, que la mugier romana pueda casar con omne godo, é la mugier goda pueda casar con omne romano.» La diferencia entre las dos razas vencedora y vencida desapareció con esta ley. Todavía otro progreso. Gobernábanse hasta aquí los romanos, es decir, los indígenas españoles por el código romano de Alarico y los godos por el bárbaro de Eurico; *Recesvinto*, borró tambien esta diferencia entre ambas razas, y la unidad de legislación quedó para siempre establecida.

El pueblo godo ha apretado los lazos de su nacionalidad

bajo el diverso y múltiple aspecto de la unidad política, religiosa, de raza y legislación. Pronto lo veremos llegar al mas alto grado de su poder y gloria y precipitarse en su ruina.



LECCION VI.

DESDE WAMBA, HASTA LA INVASION SARRACENA Y FIN DE LA
MONARQUÍA GODA (672 á 711.)

I.

Habitaba en las comarcas del Oeste un noble anciano consagrado al cultivo de sus tierras, cuando un dia varios magnates de la corte vinieron á buscarlo á tiempo que estaba arando su campo. «Has sido elegido rey por los grandes y obispos» le dijeron. «Seré yo rey, contesté con sonrisa incrédula el anciano, cuando esta pértiga florezca,» y al decir esto la pértiga se cubrió de flores. Inútil milagro; el noble rústico se negó á aceptar la corona. «Si no consientes, le dice entonces uno de los nobles, sabe que con esta espada haré rodar tu cabeza.» Ante esta amenaza el anciano se vió forzado á aceptar, y pocos dias despues, el metropolitano Quirico ungió con el óleo santo y el pueblo de Toledo aclamaba al rey *Wamba*. Asi lo cuentan por mitad la tradicion y la leyenda.

Wamba, el rey forzado, va á revelar por vez primera cuanto puede un pueblo territorial, política y civilmente compacto, y con un príncipe animoso é inteligente á su cabeza. Como en todos los interregnos, los inquietos vascones se habían revelado, y el rey marcha apresurado á reducirlos; pero apenas llegaba á los confines de la Vasconia, supo que un conde de la Galia gótica se habia tambien rebelado, envía á apagar este incendio á su general *Paulo*, y *Paulo*, se insurrecciona á su vez. Tres rebeliones á un

tiempo, pero no importa, sobrábale aliento á Wamba. En siete dias acabó la sumision de los vascones, y al frente de sus tropas victoriosas, cayó sobre Barcelona y Gerona. partidarias del rebelde general, cruzó el Pirineo y se presentó á las puertas de Narbona. Paulo y sus cómplices habían huido á Nimes y allá fueron incansables á acometerlos las tropas fieles. Bien pronto asaltan sus murallas, entran impetuosas en la poblacion en medio de horrorosa matanza, y al dia siguiente dos oficiales arrancan al miserable Paulo de un escondrijo del circo romano en que se había ocultado y lo llevan hasta el rey tirándolo de los mechones de su larga cabellera.

Poco tiempo despues Wamba hacia su entrada triunfal en Toledo en medio de estruendosas aclamaciones. Su comitiva iba vestida de gala, el rey y los suyos cubiertos de brillantes vestiduras, y los rebeldes, condes, obispos y muchos eclesiásticos montados en carretas, con ropages negros y rapadas barba, cabellera y cejas. Entre ellos sobresalia Paulo, ceñida la frente con una irrisoria corona de cuero. Esta vergüenza y la prision perpétua fué el castigo de su negra traicion.

Un extraño enemigo vino poco despues del exterior á poner otra vez á prueba el temible poder que habia aniquilado á los rebeldes de la Galia. Una escuadra sarracena, fatídico presagio de futuras catástrofes, vino á piratear á nuestras costas del Sur con doscientos bageles. Wamba acude presuroso, y con la fortuna de siempre, echa á pique unas naves, apresa otras y vuelve triunfante á su córte.

Fuerte con estos triunfos, temido de extraños y amado por el pueblo, quien habia aceptado la corona obligado con amenazas de muerte, no tenia porque arrastrarse á los piés de los magnates y obispos del concilio para sostenerse en el trono; lejos de someterse á este poder, se sobrepuso con arrogancia. Algunos grandes y prelados habian faltado al deber de concurrir á la guerra contra los enemigos del reino, y Wamba estableció por ley que «todo omme si quier

sea obispo, si quier clérigo, si quier conde, si quier duc, si quier infanzon esté obligado á acudir de cien millas de distancia, y si man á mano non fuere presto, pagará el daño hecho por los enemigos, y si es obispo ó clérigo é non oviere onde faga enmienda, sea echado fora de la tierra como mandare el príncipe.» Tambien ordenó Wamba «que los obispos no gasten chanzas ni injurias en los concilios, y no haya ni confusion ni tumultos. Que en las procesiones vayan á pié y no llevados en sillas por diáconos, y se les excomulga si mandan azotar á los presbíteros y abades.» Esta fué sin duda la causa de su estraña caída.

Un día apareció Wamba en su palacio presa de profundo letargo; un cortesano desleal, el conde palatino *Ervigio*, cortó la larga cabellera y vistió al que fingía moribundo la mortaja del traje monacal. El anciano monarca despertó poco despues; una ley anterior inhabilitaba para llevar la corona régia á los decalvados ó que hubiesen vestido el hábito del monge, y Wamba tomó sin murmurar el camino del monasterio de Pampliega. Una intriga palaciega, un narcótico y una impostura, derribaban del trono al valeroso monarca que habia sabido realzar su poder y aplastar enemigos formidables.

II.

Desde este negro crimen el imperio godo-hispano entra en su agonía. El impostor *Ervigio* fué ungido rey, y tres meses despues se presentó ante el concilio humilde y tembloroso, con tres documentos en la mano que acreditaban la inhabilitacion de su antecesor, su renuncia y la recomendacion que desde el claustro hacía el monge de Pampliega al concilio, en beneficio de su pérfido enemigo. No se sabe que admirar aqui mas, si la magnanimidad del vencido ó la baja del vencedor. El concilio legalizó la

impostura de Ervigio, y este, en cambio, abrogó la ley que obligaba al clero á acudir á la guerra, estableció que los obispos no pudiesen ser penados por los príncipes, y amnistió á los perseguidos por Wamba, incluso los cómplices de Paulo. La corona régia volvió á caer de nuevo bajo el báculo episcopal. Apesar de todo esto, todavía tuvo miedo Ervigio ó sintió quizá remordimientos por su crimen; casó á su hija con un sobrino de Wamba y renunció en él la corona bajo el juramento, sin embargo, de proteger á su familia. *Egica* prestó este juramento, pero el nuevo rey, habia tambien prestado como tal el juramento acostumbrado de administrar justicia imparcialmente, y en tanto, el otro juramento era una contradiccion; presentó pues al concilio este caso de conciencia, y el concilio lo relevó del compromiso impuesto por Ervigio, y *Egica* sin ser perjuro pudo repudiar á su esposa *Sigilona*, castigar á los cómplices de Ervigio y volver al destierro y á la prision á los indultados por su suegro. El gran monarca estaba vengado, pero la monarquía goda camina á grandes pasos á su ruina.

Un hijo de *Egica* ocupó el trono, pero ¿qué fué *Witiza*? Fué el príncipe disoluto y corrompido para quien no habia honor seguro en casadas ni doncellas, el gefe inconsiderado de su nación que desmanteló las plazas fuertes, despreció las leyes de la Iglesia, y sumió al reino en un abismo de desventuras? ¿O fué por el contrario rey vigoroso y justo como lo pintan algunas historias? Degemos á los sábios resolver el oscuro problema que envuelve este reinado, y pasemos al último príncipe que ocupa el sólio godo.

Una revolucion ciñó á las sienes de *Rodrigo* la régia corona, y sembró en el país el germen de su ruina inmediata. El pueblo está abatido, la nación débil, los nobles desgarrados en facciones, los hijos del monarca destronado conspirando, el clero desmoralizado; allá al otro lado del Estrecho un pueblo fanático por la conquista, y otro pueblo perseguido y arrojado de nuestro suelo, que

murmura á sus oídos palabras de venganza. El edificio se arruina, oyése ya el crujido de su flaca armazon.

Un día, cuentan las viejas crónicas, Rodrigo vió desde su palacio á la hermosa *Florinda*, la *Caba* por otro nombre, que salia de bañarse de las aguas del Tajo. Una pasión furiosa se apoderó desde aquel instante del corazón del rey, y cuando los alhagos no bastaron, la violencia consumó el designio nefando. Pero *Florinda* es noble; el conde *D. Julian*, Gobernador de Ceuta, es su padre; escribe á su padre su deshonra, y *D. Julian* concierta con los sarracenos la venganza de su honor y la ruina de su patria. También cuentan las crónicas, con su candor infantil, que había en Toledo una torre encantada, en cuyo centro estaba encerrado en inviolable misterio el destino de España; Rodrigo viola este misterio, rompe la puer'a de la torre y penetra en su interior. La catástrofe tremenda que sobreviene fué consecuencia y castigo de tan negros crímenes.

III.

«Señor, escribía poco despues al rey, *Teodomiro*, gobernador de Andalucía, ha aparecido en nuestra costa una horda de africanos, no sé si caída del cielo ó salida de la tierra, tan extraño es su aspecto. Yo he resistido con todas mis fuerzas; pero me ha sido forzoso ceder ante su muchedumbre é impetuosidad. Ahora, á mi pesar acampan en nuestra tierra. Ruegoos, señor, que vengais con cuanta gente podais allegar y con la mayor diligencia. Venid vos mismo, que será lo mejor.» Pánico profundo produjo en Toledo tan infausta nueva; el patriotismo renace, los hijos de *Witiza* acuden al llamamiento del rey; los nobles acuden también, el pueblo se congrega voluntario, y sobre cien mil hombres siguen á Andalucía las banderas de *D. Rodrigo*.

Tarik, general de los invasores y el conde D. Julian avanzan hacia el rio *Guadalete*, y los últimos dias del mes de Julio, ambas huestes se miran frente á frente desde las opuestas orillas. Escudo y coraza llevan los godos, esgrimen aguda lanza y espada de dos filos, y los africanos montan briosos corceles, ceñida la cabeza del vistoso turbante, con el arco al brazo, la lanza al costado y la cimitarra á la espalda. Rodrigo recorre las filas de los suyos desde su carro de guerra y *Tarik* anima á sus guerreros arengandoles desde su corcel.

Acometiéronse por fin, entrambos ejércitos; «la tierra tembló bajo sus pies» dice la crónica árabe, y solo la noche vino á poner fin á tanta carnicería. Al dia siguiente «el horno del combate estuvo encendido desde la aurora hasta la noche;» al tercero los musulmanes flaquean; pero *Tarik*, fiero y arrebatado se lanza en medio de los suyos, «á donde vais,? musulimes, les grita colérico, no hay mas salvacion que en la espada y en la ayuda de Dios.» Estas palabras vuelven al combate á los abatidos: *Tarik* acomete el primero y penetra en las filas enemigas en busca de Rodrigo; la lucha se encarniza de nuevo y la noche pone otra vez término á la matanza. Pero ¿qué extraño suceso viene á sembrar la desesperacion en las filas cristianas á la siguiente aurora? ¡Traicion infame! el obispo *Don Ovas*, y los hijos de *Witiza* se han pasado al enemigo con su gente durante la noche. Todavía tres dias duró no obstante la batalla, todavía corrieron rios de sangre mora; pero al fin, los escuadrones cristianos se desordenan, retroceden, se desbandan, y en esta confusion «murieron tantos, que solo Dios que los crió podrá contarlos.»

¿Qué se hizo en tanto de Rodrigo? Murió al golpe de la lanza de *Tarik*, se ahogó en el rio, ó huyó á la Lusitania? Nada se sabe; pero ¿que importa el rey cuando se ha perdido la patria?

La nacion goda-hispana, el noble pueblo de los Leovi-

gildos, Recaredos y Wambas, de los obispos legisladores y los magnates cabelludos, ha quedado soterrada bajo el violento turbion de la invasion musulmíca. Málaga, Córdoba, la imperial Toledo, Sevilla, Mérida, ciudades y provincias todo quedó sometido en breve al poder africano; y mientras algunos cristianos aceptan humildes el yugo extranjero, y se resignan á vivir tributarios de los enemigos de la pátria á cambio de la libertad de su culto, otros huyen presurosos y aterrados hacia el norte con sus hijos y sus esposas, sus alhajas y los vasos y ornamentos de los templos abandonados.

Pero el pueblo invasor trae ya consigo el gérmen inmediato de su enflaquecimiento y de su ruina futura. Sus huestes victoriosas se componen de árabes, sirios, egipcios, persas y berberiscos principalmente; pueblos de caracter opuesto y encontradas aspiraciones que han logrado arrastrar los generales en el torbellino de la conquista. Todavía mas, *Muza*, el gobernador de Africa, es el gefe inmediato de Tarik; él le dió la orden de pasar el Estrecho; pero las victorias de Tarik son demasiado brillantes, los territorios conquistados son una provincia demasiado hermosa, y Muza quiere atajar la marcha triunfante de su subalterno para atribuirse la gloria de sus victorias. Este desobedece, y el irritado gefe pasa el Estrecho, y emprende á su vez la conquista en las provincias del Oeste. «Porque no has obedecido á mis órdenes? le preguntó por fin, un dia al encontrarse con Tarik.—Porque así lo acordó el consejo de guerra, y porque así creí servir mejor al Islam.» Poco tiempo despues, ambos conquistadores eran llamados á comparecer á la córte de Damasco; Muza era condenado al destierro y la miseria; sus hijos degollados de orden del Califa, y Tarik mismo, apesar de sus triunfos y su inocencia, murió poco despues en la oscuridad y en la desgracia.

LECCION VII.

DESDE PELAYO Y LOS PRIMEROS EMIRES Á BERMUDO EL DIÁCONO
Y ABDERRAHMAN II. (De 718 á 791 y 852.)

I.

¿A donde van aquellos tristes y apenados fugitivos, misereros restos del naufragio de la patria? Van á constituir una patria nueva, y van á levantar el estandarte de guerra de la patria perdida. ¿Y quienes son esas impetuosas hordas, esos esforzados guerreros de blancos alquiceles y tajante espada que en un solo combate han derrocado un trono, han ahogado una civilizacion y han esclavizado un pueblo? Son los hijos del desierto, los descendientes de Agar y de Ismael, los fanáticos sectarios del Profeta.

Un dia, despues largas y solitarias meditaciones, salió de una cueva del monte Herat un hombre de grave continente, mirada inspirada y fantástica elocuencia. «No hay mas Dios que Dios y *Mahoma* es su profeta,» dijo á las tribus fanáticas y ardientes, y la Arabia fué suya poco despues. «Habitateis, creyentes, decia mas tarde el vicario y compilador de su doctrina, anchos y fresquissimos vergeles plantados en suelo de plata y perlas.El trono del Altísimo cobija aquella mansion de

delicias.....Cada uno de los creyentes será dueño de alcázares de oro y poseerá tiernas doncellas de ojos negros y rasgados y tez alabastrina.....La cimitarra es la llave del Paraiso.....El que perezca en el campo de batalla será llevado al cielo en alas de ángeles.» Inflamada con esta extraña fé, cuya moral es el sensualismo, su teología la guerra, Arabia se desbordó por el continente, inundó el Asia, inundó el Africa é inundó tambien nuestro hermoso suelo.

Pero otro hombre se ha encerrado tambien en una cueva del Pirineo con débil falange de esforzados guerreros. No es un fanático, no es un inspirado, es un soldado de la patria y de la fé.

El altivo muslim ha sabido que en Asturias se han congregado algunos vencidos en son de guerra, y *El-Horr*, emir ó gobernador de España, envia á su lugarteniente *Alkamah* á destruir con su ejército aquel puñado de rebeldes.

Ya penetran los soldados del Emir por la estrecha y sombría cañada en cuyo fondo está la inmortal *Covadonga*; ya desnuda los fieros alfanges la apiñada hueste, cuando de repente, rocas enormes y troncos de árboles aplastan sus filas desde las laderas del valle; mortífera lluvia de saetas los ataca de frente; sus saetas mismas rechazadas por las rocas vienen á clavarse en su pecho; el bravo *Soliman* cae en tierra, miles de cadáveres cubren el suelo, los sarracenos retroceden espantados, trepan desbandados por los riscos; pero una tempestad furiosa los sorprende en su fuga, y los torrentes, y la avenida del rio, y hasta un monte que se desgaja sobre ellos, tal vez otra acometida de los cristianos, vienen á completar la victoria de los rebeldes, sepultando en el valle ó arrastrando la corriente la muchedumbre enemiga. La rota del Guadalete está vengada y el duelo entre ambos pueblos lanzado, duelo de siete siglos.

Los vencedores gozosos abandonan sus grutas y sus riscos, descienden á la llanada, proclaman sobre el pavés

por su rey al caudillo de la batalla de Covadonga, al esforzado *Pelayo* y las guarniciones sarracenas de Asturias abandonan precipitadamente el territorio.

Ya hay un rey, un pueblo y una patria; rey godo, pero ennoblecido por la victoria; pueblo godo-hispano, pero purificado por el martirio; patria que recuerda la patria perdida y que algun día la estrechará en su seno.

Pelayo dejó un hijo en el trono, *D. Favila*, que fué devorado por un oso, y tras de el hijo de Pelayo ciñó la corona de Asturias el principe valeroso, á quien la crónica árabe llama «el terrible *Alfonso*, el matador de hombres, el hijo de la espada.» Llamó Alfonso á su pueblo á la guerra, y su primera conquista fué Galicia toda. Corrió luego triunfante hasta el Guadarrama, la Vasconia y los confines con la Galia, y «tomó ciudades y castillos, dicen los árabes, y nadie osaba hacerle frente; mil y mil musulmanes sufrieron el martirio de la espada, y quemaba casas y campiñas.» Conquistó pues Alfonso I de los montes al mar y recorrió triunfante y taló toda la cuenca del Duero; trajo rico botin y turbas de cristianos que vinieron á poblar la Vasconia y Cantabria, fundó castillos que dieron á Castilla su nombre, y fundó templos que le dieron á él el título de el *Católico*. Alfonso I es pues, el primer eslabon de esa larga cadena de reyes guerreros y conquistadores, pero esta cadena se interrumpe desgraciadamente un momento.

Fruela, su hijo y heredero, es de caracter duro y violento; quiso reprimir la corrupcion del clero y se enágenó su voluntad; estallaron en su reyno rebeliones formidables y las ahogó en sangre; asesinó en fin, á su hermano, el noble y simpático *Vimarano* y los nobles lo asesinaron á su vez. Fundó á Oviedo capital de su reyno, y este es quizá su único hecho plausible y averiguado.

Aurelio, *Silo*, *Maregato*, *Bermudo I el Diácono*: reyes usurpadores los llama la historia, usurpadores de un

nombre que no debiera figurar en sus páginas, usurpadores sobre todo, de cuarenta y tres años de nuestra edad heróica.

II.

¿Que pasaba en tanto entre los vencedores del Guadalete? La discordia y el desconcierto reinan por doquiera. Las tribus sirias luchan con las árabes; los feroces berberiscos contra árabes y sirios; un *Walí*, gobernador de distrito, se alza en armas contra otro; los emires apagan el fuego de la insurreccion en un lado, cuando de repente estalla en otro lado el incendio; su autoridad misma se quebranta y debilita, y por encima de todo esto, las intrigas del serrallo en la córte de los califas, elevan y derriban del gobierno de España larga lista de magnates. La rivalidad de Tarik y Muza ha dado frutos abundantes de discordia.

Todavía mas; apesar de la victoria cristiana de Covadonga, ese primer relámpago de la tempestad, los orgullosos musulimes se empeñan en despreciar las breñas de Asturias, y mas que sus breñas, aquel pueblo miserable que habitaba rústicas aldeas, ceñia tosca malla de hierro, y peleaba con chuzos y lanzas, guadaña y puñal. Su gran pasion fué la Galia, pero entre los rudos y feroces francos solo encontraron larga cadeña de desastres, y sobre todo uno cerca de *Tours* á manos de *Carlos Martell*, verdadero martillo del sarraceno, donde murió un emir ilustre y un numeroso ejército. Estos desastres enflaquecieron pues, el imperio hispano-árabe, y las revueltas continuas llevaron al colmo el desquicimiento y la anarquía.

Por fin, un dia de desaliento se reunieron en Córdoba ochenta nobles ancianos de los mas poderosos para

buscar un remedio á tantos males. La creacion de un gobierno independiente de Damasco fué el pensamiento unánime de la asamblea; pero la designacion de un gefe apto y digno era la dificultad magna para los conspiradores. «La eleccion de un principe no es dudosa, dijo por fin, uno de ellos; yo os propongo un jóven descendiente de los califas y del linaje del mismo Profeta: proscrito y errante anda ahora por los desiertos de Africa.....de *Abderrahman* os hablo, el nieto del califa Hixem.» Pertenezia *Abderrahman* á la familia de los Omeyas, noble estirpe de califas, que un dia habia sido barbaramente asesinada en un banquete por sus rivales los Abasidas. Solo este jóven habia escapado por casualidad á la matanza; huyó á Egipto, huyó al país de Barca, hizo la vida errante del beduino, y vino por fin, á la Mauritania. Allí fueron á buscarlo los emisarios de Córdoba; desembarcó poco despues en Almuñecar, y muchedumbres armadas seguian bien pronto las banderas de su nuevo caudillo, y ciudades y campiñas resonaban en estruendosas aclamaciones. «Dios ensalce á *Abderrahman-ben-Moawiah*» gritaba el pueblo entusiasmado.

Grande fué desde el primer momento su prestigio entre la masa general de los árabes, pero no por eso tuvo menos que luchar contra enemigos tenaces y poderosos. *Yusuf*, el fiero y terrible emir, fué su primer obstáculo: Lo venció, lo humilló, lo perdonó, se rebeló mas tarde, volvió á vencerlo y lo tendió en el campo de batalla. Otros enemigos vinieron entonces á atacarlo; eran los califas de Damasco que no podian consentir en la desmembracion de su imperio de la rica y hermosa provincia española; mas los ejércitos de los califas fueron igualmente derrotados, sus generales muertos en el combate, sus cabezas enviadas al Africa, y Almanzor esclamaba al fin, maravillado de los repetidos triunfos del *Intruso*: «ese hombre es Satanas; loado sea Dios que ha puesto el mar entre él y yo.»

El imperio árabe de Occidente quedó fundado; Córdoba será pronto la Damasco y la Meca española, y los Omniades sus gefes ilustres.

III.

Pero apesar de la ciencia, el talento, valor y generosidad de su fundador; apesar de su gloria y prestigio, el nuevo imperio no puede alcanzar paz y estabilidad. «Tu tambien, hermosa palma, eres aqui forastera,» decia Abderrahman en inspirados, melancólicos versos al árbol simbólico de su raza plantado como su imperio por sus manos, y su imperio y su dinastia vivieron como la palma combatidos sin tregua por el huracan y la tormenta.

Abderrahman por fin, despues de una vida de perpetua lucha se sintió morir; reunió á los gefes de las provincias y nombró heredero á su hijo *Hixem*. Pero *Hixem* tiene dos hermanos mayores, júzganse agraviados por la eleccion de su padre, y calientes todavia las cenizas de este, se alzan en armas contra el nuevo emir.

Pronto vinieron á las manos los tres hermanos en lucha fratricida, pero las armas de *Hixem* triunfaron y al furor de la guerra viose pronto suceder la reconciliacion y el abrazo fraternaal. Llamaban los árabes á *Hixem*, el *Justo* y mejor el *Benigno*, y estos títulos de cariño quedaban ampliamente justificados.

Preciso era no obstante hacer olvidar la pasada discordia de familia, y abrir al carácter turbulento del pueblo ancho campo de actividad, y el Emir predicó la guerra santa contra los cristianos de Asturias y los cristianos de *Afranc* (Francia). Escasos triunfos alcanzaron las armas de *Hixem* en Asturias; aun asi fueron ampliamente vengados con la derrota que sufrieron en

Lutos (Lugo) en una segunda expedición; pero del país de los francos trageron rico botin, y con este botin acabó Hixem la gran mezquita de Córdoba cuyos cimientos habia echado su padre.

«Haz de manera que tus pueblos te bendigan y vivan dichosos á la sombra de tu proteccion y de tu bondad,» decia poco despues Hixem á su hijo sintiendose morir; pero los árabes llamaron á *Alhaken* el *Padre del Mal*. Su reinado fué una serie interminable de luchas, conmociones y matanzas. Insurreccionáronse sus tios, los rebeldes del reinado anterior, y tendió al uno en el campo de batalla y humilló y desterró al otro al Africa; reconquistaron los francos los territorios perdidos al Oriente, tomaron á *Barcelona* tras porfiado asedio, y Alhaken no pudo socorrer la plaza; descubrió un dia una conjuracion en Toledo, y cuatrocientas cabezas de magnates vilmente asesinados fueron mostradas al pueblo al dia siguiente como una leccion de obediencia; descubrió mas tarde otra conspiracion en Córdoba, y otras trescientas cabezas de magnates fueron cortadas por el hacha del verdugo; negóse otro dia un barrio de Córdoba á pagar un tributo, y arrasó el arrabal y arrojó á sus moradores al Africa. Tal fué Alhaken; los remordimientos de sus crímenes lo llevaron pronto á la tumba.

Por fortuna para los árabes, el Padre del Mal dejó en el trono un hijo, el *Padre de los desvalidos y los pobres*, intrépido en la guerra, y benigno con los vencidos, poeta y erudito, magnífico y ostentoso. Alzáronse en armas algunos pueblos agobiados por los tributos, alzáronse tambien algunos individuos de su familia, y los venció y perdonó generosamente. Tuvo á raya á los cristianos de Afranc, alcanzó triunfos sobre ellos, recuperó á *Barcelona* y recibió en su córte magnificas embajadas. Hombre de letras, tenía en su palacio una córte de poetas, y pagaba sus versos con bolsillos de oro.

Solo los *muzárabes*, aquellos cristianos que con la liber-

tad de su culto se resignaron á vivir entre los conquistadores tributarios de sus enemigos, sufrieron los igores de *Abderrahman II*. Si penetraban en una mezquita, tenian que abrazar el islamismo sopena de perder á manos del verdugo aquellos piés y manos profanadores; si pronunciaban, aun en descuido, las palabras del símbolo musulman, tenian que abjurar su religion, y en los matrimonios mistos, los hijos tenian que seguir la religion del Profeta. Esto, y las pasiones religiosas en las clases populares; aquellos cristianos que al oír la voz del sacerdote mahometano llamar á la oracion desde lo alto de la mezquita clamaban escandalizados: *liberanus domine ab auditu malo*, y aquellos musulmanes que se tapaban los oídos al oír el toque de la campana cristiana, todo esto produjo persecuciones por parte de los dominadores, y destierros y martirios, y lo que fué peor, rivalidades entre los obispos, heregias públicas, y apostasías no pocas.

¡Pueblo desventurado que vive tolerado á veces y á veces perseguido en medio de una sociedad enemiga y de una fé rival, y extraños dominadores estos que permiten en su seno mismo la protesta paciente de unos cristianos mientras pelean sin tregua con sus hermanos de patria y Dios!

En tanto, la administracion del nuevo imperio se hallaba ya establecida; *Emires* se llaman los descendientes de *Abderrahman*, es decir gobernadores dependientes de Damasco; todavía apesar de su independencia plena no se atreven á darse el título de *Califas*, el título de gefes religiosos y políticos de su pueblo. Varios *Walies* gobiernan las provincias y los *Wacires*, las ciudades menores. Poetas y filósofos ilustran la córte de los emires, y la gran mezquita de Córdoba, obra de *Abderrahman I* é *Hixem*, templo suntuoso de cincuenta y siete naves sostenidas por mil noventa y tres columnas de mármol, es el centro religioso del islamismo español.

Volvamos ahora la vista á la noble tierra de Asturias.

LECCION VIII.

DE ALFONSO II Y MAHOMED Á ALFONSO III Y ABDALLAH
(De 791 á 909 y de 852 á 912.)

I.

El fuego sagrado de la guerra nacional se ha propagado en rápido contagio, y la gran cordillera Pirenaica desde Cataluña á Galicia, es una vasta trinchera, refugio del vencido y valladar del pueblo vencedor.

Un poderoso auxiliar cristiano y extranjero; como cristiano querido, como extranjero odiado, el pueblo franco y sus grandes reyes, vienen por estos tiempos á mezclar con nuevo ardor en la contienda española sus grandes victorias y sus grandes reveses. Un dia se presentaron en la córte de *Carlomagno*, vários magnates árabes, y entre ellos el wali de Zaragoza, ofendidos no se sabe porque contra el primer Abderrahman de Córdoba. Carlomagno que tenia, como rey franco, grandes ultrajes que venían de los sarracenos, oyó las quejas y creyó las ofertas de aquellos emisarios, y pocos meses despues pasó el Pirineo y llegó con su ejército ante los muros de Zaragoza; pero sin saberse tampoco porque, Zaragoza y su walí rechazaron al invasor. Retrocede pues, Carlomagno, y penetra en su retirada por el desfiladero de *Ronces-*

valles. «¿Qué vienen á hacer aquí esos hijos del Norte?» dicen entonces los vasco-navarros, congregados en los riscos vecinos, segun la pintoresca narracion del enérgico canto de *Altabiscar.* «Pero las rocas caen rodando y aplastan sus haces, la sangre corre á torrentes, las carnes palpitan.....Huye, rey Carlomagno, con tus plumas negras y tu capa encarnada, tu sobrino *Roldan* yace muerto allá bajo.....¡Huyen, huyen! ¿Que se hizo aquel bosque de lanzas? ¿Donde estan aquellas banderas que ondeaban en medio?»

Esto no obstante, no obstante esta derrota célebre, los francos volvieron con insistencia, alhagaron y protegieron las poblaciones cristianas, lanzaron uno tras otro varios ejércitos, y al fin se apoderaron definitivamente de Barcelona y conquistaron un territorio, la *Marca hispánica*, de límites muy inciertos.

En tanto, en Asturias hay un jóven príncipe, amado del pueblo, odiado por los grandes y rechazado del trono por los usurpadores. Ha vivido desterrado de la córte, pero al fin se congracia con el último usurpador, con *Bermudo el Diácono*, vence al frente del ejército cristiano á otro ejército árabe, y la victoria de *Bureba* eleva al trono al rey piadoso y esforzado, al príncipe perseguido. *Alfonso II el Casto* viene á continuar esa cadena de triunfos interrumpida desde Alfonso I, por medio siglo de ineptitud y marasmo.

Atacaron las tropas de Hixem el Benigno las tierras de Galicia, penetraron hasta *Lugo*, y Alfonso sorprende á los invasores, los arroja á un lugar pantanoso y, como Viriato en Tríbola, tiende sobre el lodo miles de enemigos. Acomete á su vez sus tierras, avanza triunfante hasta *Lisboa*, ataca y toma la ciudad, y vuelve á Oviedo cargado de botin. Tal vez concibió entonces Alfonso grandes proyectos, y tal vez con estos proyectos se relacionaba la alianza que entabló con Carlomagno; pero los nobles se disgustan, eran los mismos nobles de Suintila y Wam-

ba, se conjuran, y Alfonso fué destronado y puesto en prision. Pronto por fortuna lo sacó de la cárcel una contra-revolucion, y pronto supo alcanzar el rey restaurado nuevas victorias. Atacaron nuevamente los árabes el territorio de Galicia, y derrotados de nuevo en *Naharon*, «muchos, dice la crónica árabe, se ahogaron en el río donde se arrojaron unos sobre otros, y otros refugiados en los árboles fueron asaetados por donaire y burla por los cristianos vencedores.» La derrota debió ser terrible, tanto que poco despues All aken, el fiero hijo de Hixem, pedía humildemente la paz y aquellos cristianos tan despreciados hasta aquí por los altivos musulimes, que eran no obstante ya un pueblo y una nacion cuyos dominios abarcaban una gran parte de la cuenca del Duero y cuya capital agrandada y embellecida por Alfonso, era Oviedo.

En paz Alfonso, regularizó la administracion de su reino, restauró el derecho canónico olvidado ya por la iglesia española, fomentó los estudios, y murió el rey querido en medio del llanto de su pueblo. Sus virtudes privadas le han dado el título de *El Casto*.

Ramiro y *Ordoño* ocuparon sucesivamente el trono del naciente reino, y reyes ambos batalladores y heróicos de ánimo é inteligencia, mientras con una mano reprimieron conjuraciones al interior del reino y arrojaron de las costas de Galicia á un pueblo pirata, los *Normandos*, tuvieron al mismo tiempo á raya á los musulimes, hicieron correrías y ganaron batallas contra el enemigo, viviendo ambos en lucha constante y tenaz.

II.

En tanto, mientras el reyno cristiano se fortalece, se agranda y organiza, el imperio árabe atraviesa una

crisis, un periodo de desconcierto y anarquía, de rebeliones triunfantes y conmociones sangrientas, que parecían ser la hora de su total disolución. Ya es un renegado, el godo *Muza* que por ambición se hace musulmán, y musulmán infiel, se alza en armas contra el sucesor de Abderrahmán II, congrega á todos los descontentos, da la mano á otras rebeliones, pacta una tregua con los cristianos, se apodera de Aragón, y se proclama pomposamente *tercer rey de España*; y cuando un rey cristiano, Ordoño, vence en *Clavijo* sus huestes, deja un hijo y un nieto que como por derecho dinástico llevan la confusión y la discordia al seno del islamismo; ya es una ciudad, la populosa *Toledo*, que se alza en armas contra el Emir, rechaza sus ejércitos, resiste todo su poder, y se erige en estado independiente; ya es otro renegado, el capitán *Ibn Merwan*, que se rebela á su vez y funda al Oeste un estado poderoso; y por fin, ya es un bandido de Andalucía, el terrible *Ben Hacfsun*, que congregadas sus huestes de bandoleros, se fortifica en las sierras de Ronda y se erige en rey de todo el territorio.

El desdichado *Mahomed*, sucesor de Abderrahmán, y el aun más desdichado *Almondir* su hijo, luchan incansables en todas partes, lucha sobre todo Almondir con energía y valor, pero muere poco después, tal vez envenenado, y deja sus estados en el colmo del desquiciamiento y disolución.

Abdallah, su hermano sube al vacilante trono de Córdoba, y en Aragón, Andalucía, Toledo y regiones del Oeste, en todas partes, sigue triunfante la rebelión; pero no son estos los únicos insurrectos ya, no, porque el reinado de Abdallah parece ser el colmo del desconcierto y anarquía. Andalucía toda se cuaja de rebeldes, el bandido Hacfsun lleva hasta las puertas de la capital sus correrías; la nobleza árabe se alza á su vez en armas y un hijo y dos hermanos se alzan también. Abdallah lucha en todas partes con valor y á veces con fortuna,

prende al hijo rebelde y lo encarcela y asesina; prende á un hermano y le da muerte, reduce á algunos magnates, y la paz se restableció algun tanto cuando el infortunado Emir bajó á la tumba.

III.

¿Por qué los cristianos de Asturias no vinieron con sus huestes en estos dos últimos infelices reinados de Córdoba á sembrar nuevo desconcierto y estragos en lucha incesante en medio de tanta disolucion de los musulimes? No eran ya dos pueblos empeñados en guerra de esterminio, eran dos estados que obedecian á cierto derecho internacional, que respetaban los tratados, y cuyas civilizaciones se rozaban y en cierto modo confundian. Así, el infortunado Abdallah fué acusado por los suyos de cristiano por sus inteligencias con el rey de Asturias, y probablemente el rey de Asturias era acusado por los suyos en sus últimos años por sus inteligencias con los enemigos de su patria y fé. Fueron además estos tiempos, el período de las tempestades interiores de los estados, de las rebeliones y discordias, de tal suerte que el incendio del imperio musulmico arrojaba tambien siniestros resplandores sobre los débiles y nacientes estados del Pirineo.

Y en tanto, ningun rey mas grande que *Alfonso III* apellidado el *Magno*, habia ocupado el trono de Oviedo, y apesar de todo, ninguno habia llevado á cabo empresas mas felices, pero tambien ninguno tuvo que luchar con mas contrariedades, ninguno se vió tan asediado de continuo por rebeliones de los suyos, y lo que fué peor, por conjuraciones de familia.

Hijo del batallador Ordoño, fué á los diez y ocho años reconocido y jurado por los magnates, pero no obstante su doble derecho hereditario y electivo, apenas ciñó la coro-

na el jóven y animoso monarca, cuando un conde de Galicia lo arrojó con un ejército del trono y del país; otra conjuración quitó bien pronto corona y vida al usurpador, y Alfonso volvió triunfante á su córte; pero apenas recobra su poder, cuando se insurreccionan los inquietos alaveses; reprime esta insurrección, y una escuadra sarracena arriba á las costas de Galicia. Aquí empiezan los grandes hechos de Alfonso.

Una tempestad desbarata afortunadamente las naves enemigas, el rey y los suyos acaban con las huestes desembarcadas, y animado con este primer triunfo, acomete las tierras enemigas. Toma á *Salamanca* y *Coria*, y vuelve rápido á su reino porque un ejército enemigo ha penetrado en Asturias; corre á su encuentro, y en una batalla lo desbarata, vence y arroja. Pareció descansar un momento, pero no, porque los refractorios vascos se agitan de nuevo; da entonces Alfonso su mano á la hija de su gefe, gobernador ó rey, *García*; da la independencia á Navarra y una conjuración de familia estalla en su córte, reprime esta rebelión y un ejército sarraceno invade sus tierras; vence por tercera vez al invasor, alcanza triunfo brillante en *Sahagun*, y se entabla en las fronteras una lucha empeñada, diaria y tenaz. El bravo Almondir, príncipe todavía, manda á los sarracenos; pero la ventaja queda al fin por Alfonso, y sus huestes, pasan entonces las fronteras, y se desparraman por la Lusitania tomando á *Coimbra*, *Porto*, *Viseo*, *Lamego*, y otras muchas plazas. Irritado Almondir, busca la venganza en *Zamora*, ataca esta plaza cristiana, pero Zamora resiste y Alfonso corre en su auxilio, acomete al enemigo y orillas del *Orbigo* nueva y espléndida victoria viene á coronar sus armas.

Los musulimes están humillados y piden una tregua, que su vencedor concede generoso después de diez años de una lucha de atleta. Pero la tregua pasa, y el batallador Alfonso acomete de nuevo las tierras enemigas, pasa

el Duero, el Tajo y el Guadiana, desbarata ejércitos enemigos, y avanza hasta las faldas de Sierra Morena para volver á su reino con gloria y botin. Ultrage grave fué este, Almondir quiere vengarlo, y acomete las tierras de *Leon*, però aquí como en Zamora, Almondir sufrió una nueva derrota y la humillacion de tener que mendigar la paz. Suscribiose esta sin limitacion de tiempo, observóse con religiosidad, y dueño hasta el Duero, Alfonso se consagró á regularizar la administracion de su reino y á ceñir sus tierras de un cinturon de castillos, entre los cuales *Búrgos*, resguardo de las tierras de Alava, debia adquirir sobre todos celebridad é importancia.

Fueron estos tiempos, los tiempos de las grandes conmociones interiores del reino de Córdoba y tambien fueron estos los de las grandes rebeliones del reino asturiano. El magnánimo Alfonso sintió ahora conmoverse su trono, por una série de negras traiciones, de conjuraciones de los suyos, y una sobre todo, fraguada por su esposa misma y por sus mismos hijos, que llenó de amargura su noble corazon y le obligaron á abdicar la corona y repartir sus dominios entre sus hijos ingratos.

Un rasgo para concluir: de vuelta de una peregrinacion á Santiago, Alfonso pidió á su hijo mayor el favor de permitirle mandar una expedicion contra los árabes rebeldes de Toledo. Partió pues, alcanzó todavia brillantes triunfos el veterano campeon de tantas victorias, y volvió á Zamora, su residencia, donde murió poco despues.

LECCION IX.

DE ABDERRAHMAN III Y GARCÍA I Á ALHAKEN II Y RAMIRO II.
(De 914 y 909 á 950 y 976.)

I.

Habia crecido en el palacio del Emir un niño singular de tez sonrosada y ojos azules, de precoz inteligencia y aspecto encantador. Hijo de uno de los rebeldes del anterior reinado asesinado en la prision, Abdallah adoptó á su nieto, lo amparó en su orfandad, y cuando las tristezas y amarguras de su agitada vida lo llevaron á la tumba, dejó en el trono á su pupilo para ser el primero de los Omniadas.

Fué *Abderrahman III, El Hijo del Asesinado, El Príncipe de los creyentes, El Amparador de las leyes de Dios*, que todos estos nombres le dió su generacion, como el iris tras la tormenta. Su familia lo sostuvo con dicsion, porque conocia de cerca sus altas prendas; los muslines fieles lo aclamaron sin vacilar, porque habia sido el protegido del Emir; los rebeldes lo miraron con aficion, porque era hijo de un rebelde, y hasta los muzárabes lo recibieron con cariño, porque «la madre que lo parió se llamaba María, hija de padres cristianos.»

Veintiun años tenia cuando ocupó el trono; diose

abiertamente el nombre de Califa, hizo un llamamiento á los buenos musulimes, y la nacion entera corrió á alistarse bajo sus banderas. Poco despues el terrible *Hacfsun* el heredero del salteador de Ronda que durante tantos años habia dominado invencible, era derrotado con sus ya mermadas huestes; Toledo, la opulenta ciudad que ochenta años hacia ya teniaalzada la bandera de la rebelion, se sometia á las armas del Califa; los descendientes del renegado *Muza* quedaban tambien sometidos, y alcaldes y walies, los rebeldes todos de la nobleza árabe, rendíanle plazas y castillos, obtenian olvido y perdon del Califa, y aprestábanse á servirlo con patriotismo y decision. El imperio árabe quedaba pacificado despues de casi un siglo de desconcierto y anarquia desenfrenada, y agrupados sus despedazados restos, enlazados de nuevo á la comun nacionalidad por la mano poderosa de un príncipe querido y respetado, Abderrahman III, el *Miramamolín* de nuestras crónicas, se aprestó á enérgica lucha con el comun enemigo, el enemigo ya poderoso de su pátria y fé.

II.

Garcla I, el hijo mayor de Alfonso el Magno, habia fijado su córte en Leon, Leon que, situado al Sur de los montes, significa un paso mas en el largo camino de la reconquista; pero la muerte prematura de este rey dejó en el trono á otro hombre de mas valer, de mas actividad y esfuerzo, tal fué su hermano *Ordoño II*.

Todavia luchaba Abderrahman infatigable con los rebeldes de su reino, cuando Ordoño acometió el territorio de *Mérida*, lo devastó y taló y penetró en seguida en *Tierra de Campos*. El Califa quiso entonces detener estos progresos de los cristianos, avanzó con sus huestes

hasta *San Esteban de Gormaz*, pero encontrándose allí con las armas leonesas, «campos y collados, al decir de las erónicas, quedaron cubiertos de cadáveres moros.»

Mas felices en Navarra, las armas sarracenas pusieron en tan grave peligro á este reino, que se vió forzado á pedir el auxilio de Leon; partió Ordoño á Navarra, y en *Valdejunquera* se dió la batalla; batalla fatal para los cristianos, porque derrotados con gran matanza, el rey navarro tuvo que huir precipitadamente á refugiarse tras los muros de su capital con su destrozada hueste, y Ordoño huyó apuradamente á su reino con muy pocos de los suyos. No quedó sin embargo esta derrota sin venganza, pues habiendo penetrado en las Galias el victorioso ejército, y rehechos en tanto los navarros, cayeron sobre el enemigo á su vuelta con tanta decision en los desfiladeros del *Roncal*, que alcanzaron completa victoria y espléndido botin. Ni tampoco el leonés dejó sin venganza su desastre, porque acometiendo á su vez animoso las tierras árabes, avanzó hasta una jornada de Córdoba con gran espanto de la morisma y gran destrozo del país. Combatiase, como se ve, sin descanso y con valentia y fortuna por ambas partes.

Aconteció ahora en tanto, un hecho que se ha prestado á muchos comentarios. Gobernaban el territorio de Búrgos varios condes dependientes del trono de Leon; dioles órden Ordoño de unir sus huestes á las suyas en la expedicion á Navarra, negáronse los condes; tal vez por esto se perdió la batalla de Valdejunquera, y Ordoño irritado, citó á estos condes al pueblo de *Tejares*, los prendió á traicion y les dió trágica muerte.

Murió poco despues el valeroso Ordoño, y los nobles colocaron en el trono á su hermano *Fruela*, rey de Asturias; mas Fruela murió en breve, y un hijo de Ordoño, *Alfonso IV* vino á remplazarle; pero Alfonso, devoto mas que guerrero, abdica en su hermano *Ramiro* y se retira al claustro de Sahagun. ¡Veledad incomprensible! El nuevo monge

quiere otra vez ocupar el trono, preséntase inopinadamente en Leon y ciñe los regias vestiduras; pero Ramiro que desde Zamora preparaba una espedicion contra los sarracenos, acude presuroso é indignado, prende á su hermano, le arranca los ojos y lo encierra de nuevo en el convento que en mal hora abandonó. Este triste accidente ha dado á este Alfonso el sobrenombre de el *Monge* ó el *Ciego*.

Libre ya Ramiro II de estos obstáculos y dispuestas sus huestes, acometió con ardimiento las tierras enemigas, y *Magerit*, una pequeña fortaleza, la hoy opulenta capital de España, fué demolida y su guarnicion degollada.

Pronto se le presentó un nuevo campo de batalla. Acometieron á Castilla los sarracenos, el célebre conde *Fernan Gonzalez* pide auxilio á Ramiro, y en *Osma*, dice a crónica, «muchos enemigos mató, multitud de cautivos llevó consigo y regresó á sus estados gozoso con triunfo tan brillante.»

Ramiro por esto no descansó; acometió los dominios enemigos por la parte de Lusitania, atrajo á sus filas á un walí rebelde con multitud de los suyos, y se encontró mas tarde con Abderrahman en *Simancas*. Terrible fué esta batalla: «Bajaba, dicen los escritores árabes, el inmenso gentío de los cristianos muy apiñado en sus escuadrones; con enemigo ánimo se encontraron ambas huestes, y se trabaron con horrible matanza.....El rey *Radmir* con su caballo cubierto de hierro atropellaba y rompía cuanto se le ponía por delante.» Cristiana fué pues tambien esta batalla, pero en tanto *Zamora* estaba asediada por nueva y numerosa hueste sarracena; sus muros son asaltados entre rios de sangre y la poblacion degollada. ¡Terrible desastre! pero no importa; Ramiro se presenta ante Zamora, y Zamora es rescatada.

Todavía luchó el valeroso rey de Leon, todavía alcanzó nuevos triunfos; mas por desgracia Castilla se rebela por estos tiempos contra Leon, el turbulento conde Fernan

Gonzalez se alza en armas contra su soberano y defensor, y Ramiro murió al poco tiempo despues de veinte años de continuo batallar.

III.

Grandes lunares fueron tanta y tanta derrota sufridas á manos de los cristianos para el brillante reinado del *Príncipe de los creyentes*, del *Magnífico Abderrahman*; mas no por esto deja de representar el apogéo de la gloria y esplendor del imperio hispano-musulman. Ni se amengua tampoco el prestigio de sus armas por las derrotas de Osma, Zamora y Simancas, porque estos reveses quedaron compensados en cierto modo por los triunfos del Califa sobre los rebeldes, y por los triunfos que tambien alcanzó en Africa, dominando en *Fez* tras ruda guerra hecha á los *edrisitas* y *fatimitas*, dinastias rivales entre si y rebeldes contra el califato de Oriente, que habían fundado en Africa dos poderosos imperios.

Pero la gloria principal de Abderrahman, su fama y prestigio, fué la magnificencia y fausto, la opulencia y cultura de su reinado. Cinco millas abajo de Córdoba, construyó un palacio á su favorita, y fué el palacio de *Zahara*, obra de diez mil trabajadores, espléndida morada sustentada por cuatro mil trescientas columnas de mármol, abierta por quince mil puertas y servida interiormente por trece mil esclavos y seis mil esclavas. Recibió ademas ostentosas embajadas del emperador de Oriente, del rey de los esclavones, de Francia, Italia y el conde de Barcelona.

Protector por otra parte entusiasta de las letras, el palacio de *Mervan* en Córdoba, era un liceo constante, punto de cita de los sábios, artistas y poetas de todas partes, y hasta su córte misma, era una comitiva de poetas y

sábios, donde sobresalían por su belleza é ingenio la secretaria del califa, *Mozna*, la cordobesa *Aixa*, *Safia* la hija de *El-Rayi* y la esclava *Noiratedia*.

Esplendidez y fausto, grandeza y poderío rodearon de continuo á Abderrahman, mas ¡ay! «he reinado cincuenta años, dejó escrito al morir, he tenido cuanto pudiera desear; poder, riquezas, honores y placeres; pero he contado los dias que he gozado de una felicidad sin amargura, y solo encuentro catorce en mi larga vida.»

Sucedióle su hijo *Alhaken II*, hombre ya de edad madura, sábio y literato, bajo cuyo cetro las ciencias y las letras árabes recibieron nuevo y vigoroso impulso. Dos hermanos suyos, especie de ministros, tenían á su cargo, uno la biblioteca del palacio de Meruan, hermosa coleccion de cuatrocientos mil volúmenes, con un indice biográfico de los autores, obra erudita del mismo *Alhaken*; y el otro las academias de los sábios.

Así, en medio de estos pacíficos trabajos de civilizacion, se concibe perfectamente que la guerra sería para el nuevo califa una contrariedad. Suscitáronla los cristianos con sus correrías de un lado, y los mal dominados africanos de otro, y tuvo que aceptarla. Contra ambos enemigos alcanzó victorias; pero bien pronto suscribió perene paz con los cristianos, redujo mas que con las armas á fuerza de oro á las inquietas tribus de la Mauritania, y *Alhaken* volvió á sumirse dulcemente en sus agradables tareas, rodeado de la turba de sábios su comitiva, su corte y favoritos. Tambien hubo mugeres literatas que ilustraron su reinado y abillantaron su córte: *Radhiya* era poétisa é historiadora; *Lobna*, secretaria del Califa, era muy entendida en matemáticas, gramática y poesía; *Aixa* era la mas elocuente, bella y virtuosa de las damas españolas; *Cadiga* cantaba con voz armoniosa sus propios elegantes versos y *Maryem* era maestra de elocuencia y literatura. Fue este el siglo de oro, pero tambien el último resplandor del Califato de Córdoba.

LECCION X.

DE ORDOÑO III É HIXEM II Á BERMUDO EL GOTOSO Y DISOLUCION
DEL CALIFATO. (De 950 y 976 á 999 y 1031.)

I.

Príncipes débiles, revueltas interiores, guerras, traiciones descabros sin cuento, y por fin un triunfo gigante sobre el comun enemigo; y del otro lado, victorias espléndidas, fuerza y entusiasmo incontrastables, y por termino la derrota, la disolucion y la ruina. Tal es el cuadro que nos ofrece la presente leccion. ¡Estrañas oscilaciones de la vida de los pueblos!

Ordoño III ocupó el trono de Leon á la muerte de Ramiro II, y bien pronto su hermano *Sancho*, aliandose con los navarros y el conde de Castilla, el turbulento *Fernan Gonzalez*, suscitó una insurreccion; reprimiolo *Ordoño* con energia, y estalló poco despues otra en Galicia; reprimió con igual fortuna esta otra rebelion, y se lanzó con sus tropas sobre las tierras enemigas. La Lusitania fué el teatro de esta empresa; tomó á *Lisboa*; á su vez los árabes de *Abderrahman* atacaron el territorio cristiano, y vencedor tambien por esta vez, cuando se disponia para nuevas empresas, la muerte vino á cortar todos sus proyectos.

Ocupó *Sancho I* el codiciado trono, pero otro rebelde

vino á castigar bien pronto sus anteriores rebeldias haciendole huir vergonzosamente del reino. Escaló así el trono leonés *Ordoño IV*, hijo de Alfonso el Monge, mientras el derrotado Sancho se refugiaba en Navarra y pasaba de allí á Córdoba. Aquí se curó con los médicos de Abderrahman de la estrema obesidad que le ha valido el sobrenombre de *El Craso*, aqui intrigó tambien con el Califa, y al fin, con gran escándalo de la España cristiana, Sancho avanzó sobre Leon al frente de un ejército sarraceno, penetró en su capital y obligó á Ordoño, el *Intruso* por su usurpacion, y el *Malo* por sus tiranias, á refugiarse á su vez entre los sarracenos de Aragon donde acabó sus dias ignorado de todos.

No acabaron por esto las turbulencias, miserias y desventuras. Alhaken II, escitado por las correrias de los castellanos, declara guerra á Leon, é invade sus tierras. Sancho acude con sus tropas, pero derrotado facilmente por el Califa, vióse forzado á demandar humilde una paz que se firmó perpetua con Alhaken. Pero la paz fué poco duradera para el débil Sancho, porque un conde de la Lusitania se alzó en armas; marchó Sancho contra el rebelde, se somete este sin resistencia, el rey lo perdona, pero traidor y desleal, convidó poco despues á Sancho á un banquete, y el rey de Leon murió envenenado.

Rumiro III, un niño, ocupó el trono; su madre y una tia monja fueron sus regentes; pero apenas llegado á mayor edad, su carácter altivo, autojadizo y pretencioso provocó una rebelion, y su muerte al poco tiempo dejó la corona á otro monarca todavia le menos valer, á *Bermudo II el Gotoso*.

Reyes *Crasos*, *Malos*, niños y *Gotosos*; volvauos la vista fatigada al imperio de los musulimes.

II.

Tambien aqui hay un niño, un pobre imbecil, *Hixem II*, el hijo de Alhaken, y tambien aqui hay intrigas y manejos y ambiciones; pero hay un hombre, un carácter, un genio que va á elevar el imperio omniada á su mayor altura de fuerza y precipitarlo en su ruina y despedazarlo. Era este hombre *Mahomed ben Abdallad ben Abi Ahmer el Moaferi*; hijo de una noble familia del territorio de Algeciras, joven de apostura gentil, de talento y afabilidad, profundo político y gran general, que ya á la muerte de Alhaken se distinguia entre los magnates de la córte por sus raras prendas, y mas que por sus prendas por su favor con la sultana viuda *Sobheya*. Bien pronto este hombre, sostenido por la sultana, desterró á unos de los magnates de la córte, encarceló á otros, dió por fin muerte á otros de sus rivales, y declarado *Hagib* ó primer ministro, reinó en la córte y en el Estado con absoluto dominio. Quedaba solo el califa, pobre niño de diez años, pero encerrado en sus palacios y jardines, rodeado de jóvenes esclavos, sumido en una vida muelle y afeminada, y difundida por fin mañosamente la opinion, quizá no del todo inexacta, de su imbecilidad, apenas su nombre en la moneda era el signo único de su autoridad, apenas, porque tambien en ella iba escrito el nombre del Hagib.

La destruccion completa de los reinos cristianos, destruccion que cual otro Anibal había jurado, fué el único pensamiento de Mahomed; firmó paz con las tribus de Africa, pactó el envio periódico de fuerzas auxiliares, hizo un reconocimiento á las fronteras, y resolvió como plan de

campana hacer una expedicion cada primavera y cada otoño.

Los leoneses sufrieron la primera acometida de este poderoso enemigo; terribles fueron sus efectos, destrozó ejércitos, trajo rico botin y numerosos cautivos, y los soldados entusiasmados lo saludaron con el nombre de *El victorioso* (*Almanzor*.) Desde este momento no descansó ya; veinte y cinco años guerreó infatigable, y cada una de las cincuenta batallas en que salió triunfante, fue el golpe de vigoroso ariete sobre ruinoso muro. *Zamora* y cien poblaciones mas fueron de las primeras victimas, *Leon* lo fué poco despues; huyó á *Oviedo* el pobre rey *Gotoso*, defendiose con heroismo el esclarecido conde *Guillermo Gonzalez*, pero al fin *Almanzor* penetró el primero en la brecha; el noble capitan cristiano pereció al golpe de su espada, y al dia siguiente hombres, mugeres y niños fueron sin piedad degollados. La capital del reino cristiano, la noble ciudad de los *Ramiro*s y *Ordoños*, quedó convertida en desierto. Volvióse el fiero caudillo entonces contra *Cataluña*, un ejército que salió á su encuentro quedó por completo derrotado, el conde de *Barcelona* abandonó atemorizado y presuroso su capital, y la ciudad de los condes abrió sus puertas á la morisma. *Astorga*, *Avila*, *Sahagun*, *San Esteban de Gormaz* y otros cien pueblos sufrieron mas tarde sus horrores, y al año siguiente el feroz torrente se dirigió sobre *Navarra*, quedando su territorio todo devastado. Cayó en otra expedicion el invencible *Hagib* sobre *Castilla*, pero un acontecimiento inesperado le hizo correr á *Cataluña*. El conde *Borrell II*, reclutando un ejército en las montañas, habla rescatado su capital, y *Almanzor* tuvo que volverse despachado de ante sus muros.

Todavía apesar de esto alcanzó nuevos triunfos, todavía llevó nuevos horrores al seno de los reinos cristianos, pero imposible seguirlo en todas sus correrias, imposible enumerar todos sus hechos, prósperos los mas, adversos al-

gunos. Dicese que llegó á reunir bajo sus banderas hasta seiscientos mil peones y doscientos mil caballos; formidable ejército á que en vano ensayaban oponerse los débiles, desavenidos y fatigados reinos cristianos. En vano el conde de Castilla unió sus huestes á las del rey de Navarra; á la primera batalla ambos ejércitos quedaron arrollados, y el noble conde malherido sobre el campo. En vano el miserable Bermudo desde tras los muros de Oviedo pidió suplicante la paz á Almanzor; poco despues las huestes agarenas penetraban en *Galicia*, *Santiago* era tomada, y solo un monge encontraba el Hagib sentado melancólicamente cabe el sepulcro del Apóstol.

Los reinos cristianos quedan reducidos á los exiguos límites del Pirineo, á la estrecha faja de tierra de los primeros guerreros de la reconquista, y ni aquí viven seguros ya reyes y pueblos. Todo anuncia pues, la ruina del imperio cristiano español; anúncialo sobre todo, una decisiva y final acometida que Almanzor está preparando con la masa general de sus huestes y con todas las fuerzas de su imperio.

III.

Pero no; la magnitud del peligro obró por fin el milagro de la union. Había muerto ya el desdichado Bermudo dejando un niño sobre el trono; *Sancho Garcés*, conde de Castilla, escita entonces á los reyes de Navarra y al leonés á la concordia y union armada contra el comun, terrible enemigo; este lenguaje patriótico es escuchado, la fatal discordia cesa por fin, y poco tiempo despues, no lejos de Soria, casi sobre las ruinas de Numancia, se congregaba formidable hueste de guerreros cristianos.

Poco se hizo esperar el enemigo. Divididos en dos cuerpos, los árabes subían Duero arriba, cuando de pronto sus exploradores divisaron con sobresalto acampada sobre la *Montaña del Aguila*, (*Calatañazor*,) la poderosa hueste cristiana. Avanzóse Almanzor á hacer un reconocimiento y disponer sus fuerzas, y frente á frente quedaron ambos ejércitos durante la noche. Noche angustiosa y triste. Los musulimes miraban con zozobra la parte del cielo por donde vendría el día, presintiendo ya, por no sabemos que fatídicos augurios, un día terrible. Amaneció por fin, y trabóse con encarnizamiento la pelea. «Con bárbaro furor lucharon los infieles,» cuenta la crónica árabe; Almanzor revolvia furioso su caballo, metiase con sus ginetes entre la caballería castellana, é irritábase mas y mas «el bárbaro valor de los infieles.» El espeso polvo de la batalla anticipó la noche, y ambas huestes quedaron acampadas sobre aquella tierra empapada en sangre. ¿«Cómo no vienen mis valientes?» preguntó Almanzor en su tienda á donde se había retirado cubierto de heridas. «Señor, contestaron algunos de sus oficiales, unos están malheridos y los demas han perecido sobre el campo.» A tan fatal nueva, el vencido caudillo dió orden de retirada y huyó presuroso.

Al despuntar la aurora los cristianos se forman en batalla, y esperan ansiosos ver salir al enemigo de las tiendas que miran enfrente, pero el enemigo no sale, las tiendas estaban abandonadas, y la hueste cristiana se pone en marcha presurosa en su persecucion.

El fiero Hagib, el poderoso Almanzor moria al día siguiente en *Medinaceli*, víctima de sus heridas, el pecho y el abatimiento por la derrota, y con él murió para siempre la fuerza, la unidad, la gloria y la esperanza toda de los musulimes.

Poco tiempo despues, cuentan nuestras crónicas que apareció en las márgenes del Guadalquivir un hombrecillo, el diablo al decir de las gentes, gritando incesante y

desconsolado estas estrañas palabras: «en Calatañazor, Almanzor perdió el tambor.» Y cuando alguno le preguntaba la causa de su llanto, volvía presto la espalda y aparecía á lo lejos llorando y repitiendo su lúgubre cantinela.

El desastre de Catalañazor fué el golpe de muerte para el imperio omniada; en vano los hijos de Almanzor sostuvieron por algun tiempo el vacilante trono de los Abderrahmanes, en vano alcanzaron algunas victorias parciales contra los cristianos, y en vano estos ofrecieron á sus enemigos propicia ocasion de rehacerse con la fatal discordia que de nuevo levantó la cabeza. Intrigas infames y crímenes atroces manchan esta última página de su historia; guerras civiles entre los parientes del imbecil Hixem y los hijos del Hagib, entre la raza árabe y la raza berberisca; alternativamente auxiliados estos enemigos rivales por los condes de Castilla y Barcelona, ensangrientan los campos y las ciudades. Un día se dijo que Hixem habia muerto, y era un cristiano muy parecido al imbecil califa que habian axfisiado vilmente algunos intrigantes en el regio lecho; otro día apareció por obra de otros intrigantes el Califa en la gran mezquita de Córdoba, y el pueblo maravillado al pronto, enfurecido despues, daba muerte á un usurpador y despedazaba sus miembros en las calles. Seis califas pasaron sobre el trono de Córdoba en medio de conmociones violentas y bacanales furiosas, hasta que al fin *Hixem III*, último de los Omeyas, arrojado de Córdoba por las facciones, se retiró resignado y tranquilo á un asilo cerca de *Lérida*, mientras que en Granada y Málaga, Toledo, Sevilla, Badajoz y Zaragoza, en cada una de las ciudades, ambiciosos walies y magnates poderosos erigian reinos independientes; despedazados fragmentos de un grande naufragio.

LECCION XI.

ORIGEN É HISTORIA DE CASTILLA, NAVARRA, ARAGON Y CATALUÑA
HASTA LA DISOLUCION DEL CALIFATO.
(Desde fines del siglo IX á 1031.)

I.

No fué, ya lo hemos dicho, el extremo occidental de la cordillera pirenaica, Asturias y Leon, el único valladar de la morisma y base de operaciones de la guerra nacional. Fuéronlo tambien otros puntos de esa misma cordillera y vecinos territorios, donde refugiados los cristianos primitivamente, organizaron la defensa primero, el ataque después, y echaron los cimientos de poderosos estados.

Castilla fué de estos estados acaso el mas importante por haberse refundido en él el reino asturiano-leonés y servido de núcleo de la unidad nacional. Llamóse este pais antiguamente *Bardulia*, y mas tarde, la multitud de castillos fundados por los Alfonsos le dieron el nombre de Castilla.

Su gobierno fué al principio de la reconquista dependiente de la monarquía de Asturias, y desde *Fruela I* hubo en este pais varios condes por única autoridad; pero bien pronto la distancia á Leon, la ambicion de los magnates, y mas que todo, la tendencia al fraccionamiento,

carácter el mas pronunciado de la Edad Media, hicieron que surgieran propósitos de independencia. El primer acto notable de rebelion hacia los reyes leoneses fué la negativa de los condes castellanos á asistir con sus huestes á la batalla de *Valdejunquera*. Los condes murieron á manos del irritado *Ordoño II*, pero los castellanos nombraron entonces dos jueces, magistrados supremos que gobernaban, uno los asuntos de política y administracion, y el otro los militares, viviendo con cierta independencia de los monarcas leoneses.

Apareció luego en Castilla un hombre extraordinario, héroe y caballero, brazo de heróicas empresas, y renombradas hazañas y carácter de mil leyendas épicas. Tal fué el conde *Fernan Gonzalez*.

Fué sosten y parte principal como ya vimos de la rebelion de *Sancho el Craso* contra su hermano *Ramiro III*, y luego, sosten tambien contra Sancho, del rebelde *Ordoño el Malo*. Terror de la morisma, cuyo poder no valia ante el suyo *tres arbejas*, fué con *Ramiro II* el héroe de las batallas de *Osma* y *Simancas*, su desleal vasallo luego, y en la tan famosa del dia de *San Quirce*, dicese que derrotó numeroso ejército saraceno, con escasa hueste de los suyos. Dió muerte en singular combate al rey *Sancho* de Navarra, cuenta la tradicion popular, y al conde de *Tolosa*, y habiendo vendido á Sancho el Craso un halcon y un caballo, como el rey de Leon no pudiera pagarlos, doblándose cada dia la cantidad segun prévio contrato, al fin Sancho tuvo que cederle en propiedad el condado de Castilla.

Estas confusas tradiciones revelan claramente, que merced al gran génio militar de este hombre y á su carácter audaz y turbulento, Castilla adquirió por estos tiempos una independencia real y positiva. Le sucedió en el trono su hijo *García Fernandez* y su nieto *Sancho Garcés* el vencedor en *Calatañazor* con leoneses y navarros, y muerto el hijo de este traidoramente por los condes *Ve*.

las sus rivales, su hermana *Doña Mayor* quedó por única heredera, y en su nombre el rey de Navarra su esposo, tomó posesion del condado.

II.

Mucho mas que el de Castilla, el origen del reyno de Navarra como estado independiente está envuelto en impenetrable oscuridad: Dice una tradicion, que en una cueva del monte *Uruel* cerca de Jaca, murió en olor de santidad un ermitaño; acudieron á sus honras algunos centenares de caballeros aragoneses y navarros, y su reunion y conocimiento les sugirió la idea de nombrar un rey y establecer un código politico. Llamóse este rey *Iñigo Arista*, ó *García Gimenez*, y el código *Fuero de Sobrarbe*.

Los historiadores todos, discuten largamente sobre la autenticidad de esta tradicion, su importancia y consecuencias; pero sealo que quiera, es lo cierto que en las montañas del Pirineo central surgió de muy antiguo un centro organizado de resistencia á la invasion musulimica y que andando los tiempos, apareció un estado.

El de *Sancho Garcés* es el primer nombre propio que con seguridad se pronuncia en la historia navarra. Acometió este rey enérgico y batallador las tierras de los moros, y conquistó á *Nájera* y *Tudela* y llevó sus armas triunfantes hasta los límites de Aragon; atravesó luego el Pirineo y cayó sobre los francos; pero sabedor de que los moros de Zaragoza atacaban su capital, calzó abarcas á sus soldados, cruzó los montes, y cayendo inesperado sobre el enemigo, lo derrotó y ahuyentó de ante los muros de Pamplona, haciendo tras esta primera victoria nuevas conquistas. El sobrenombre de *Abarca* que-

dó desde estos hechos como distintivo honroso de su descendencia.

El valeroso monarca se sintió poco despues fatigado sin duda, abdicó la corona que tan gloriosamente habia ceñido, en su hijo *García*, y se retiró al monasterio de *Leire*. Breve fué aquí su descanso, porque los árabes de *Abderraman III* invaden impetuosos los campos de Navarra, Sancho siente de nuevo hervir su sangre en las venas, abandona su tranquilo retiro, empuña la espada del guerrero y se apresta al combate; pero los enemigos son muchos; pide entonces su apoyo al rey leonés, sufre con él el terrible desastre de *Valdejunquera*, alcanza despues completa venganza del sarraceno en los desfiladeros del *Roncal*, y salva otra vez su reino.

García, su hijo denominado el *Temblon*, porque temblaba de impaciencia al empezar cada batalla, quedó definitivamente en el trono, y tras de el rey *Temblon* ciñó la corona de Navarra un gran monarca, *Sancho el Mayor*. Si *Sancho II* Abarca fundó el reino navarro, este otro *Sancho* lo agrandó por la conquista, por su enlace con *Doña Mayor* última condesa castellana, que le valió el dominio de aquel importante territorio, elevó á su reino en importancia por sus alianzas y sus guerras felices, y empezó á dar organizacion á su nacion con el célebre fuero de *Nájera*, conjunto de libertades y privilegios concedido á este pueblo, y principio de la emancipacion del estado llano. Por desgracia, *Sancho el Mayor* fué tambien el que primero despedazó su reino, porque consideró á Navarra como un patrimonio de familia y á su muerte lo repartió entre sus hijos: á *García* tocó Navarra; á *Fernando*, Castilla; á *Ramiro*, Aragon y á *Gonzalo* los condados de *Rivagorza* y *Sobrarbe*.

Gonzalo fué asesinado á muy luego de ceñir la corona, y *Ramiro* incorporó á los suyos sus estados, hizo algunas correrías contra los árabes, y se tituló, ó al menos así lo llama la historia, primer rey de Aragon.

¿Pero fué este reinado el verdadero y único origen del reino aragones, ó existió este estado independiente desde mucho antes? Cuestion es esta todavía que no han resuelto los historiadores y que dificilmente se resolverá. En tanto forzoso es admitir á Ramiro como el primer gefe de este importante estado, y el testamento de Sancho como el único origen de su independencia.

III.

El condado catalan tiene una historia mas positiva.

El desastre de *Roncesvalles* no intimidó á los francos; volvieron de nuevo, pero la *Gotalania* era para ellos tierra mas simpática por la razon de que los habitantes de este pais habian tenido mas relaciones con sus vecinos, y por este lado dirigieron ahora sus miras. Pronto barrieron la morisma del otro lado del Pirineo, tomaron á *Gerona* y todo el pais fronterizo, y un moro rebelde, el gobernador de Barcelona, se presentó á ofrecerles su hermosa ciudad. Traidor á los francos negóse á lo convenido; pero la suerte estaba ya echada. El rey *Luis el Pio* convocó en *Tolosa* numerosa asamblea de afamados guerreros; poco despues formidable hueste acampaba ante los muros de la codiciada ciudad, y Barcelona por fin, abria sus puertas.

Desde estos triunfos el territorio sometido á las armas del hijo de Carlo-Magno en las vertientes del Pirineo se llamó *Marca hispánica*, y Barcelona fué capital de un condado dependiente de la corona francesa.

Pero esta dependencia no podia durar; la distancia por un lado, el carácter independiente de los habitantes por otro, y la debilidad de los últimos príncipes carlovingios, debian al fin romper este lazo de union. Siete condes francos gobernaron á Barcelona, pero como

era forzoso que sucediera, un día el pueblo se rebeló, dió muerte al gefe estrangero, y alzó en sus brazos un soberano propio y nacional. Tal fué *Wilfredo el Velloso*. Acertada fué sin duda la eleccion, porque sacando á su pueblo de la inmovilidad, lo lanzó á la guerra contra el enemigo de la patria, y Wilfredo conquistó en feliz campaña el territorio de *Vich* y campo de *Tarragona*.

Murió el primer conde independiente, y le sucedió su hijo *Wilfredo II*, guerrero tambien que batalló animoso contra los árabes, pero una muerte prematura dejó el trono á su hermano *Sunier* para dejarlo á su vez á un hombre de mas importancia, á su hijo *Borrell II*.

Pacífico vivió Borrell los primeros años de su reinado con su hermano *Miron* su compañero de gobierno, pero bien pronto descargó sobre su reino deshecha borrasca. Eran estos los tiempos del terrible *Almanzor*. Un dia aparecieron las huestes del poderoso Hagib en Cataluña en marcha hácia la capital; Borrell congrega sus guerreros y sale al encuentro del enemigo, pero á la primera batalla sus tropas son arrolladas por los impetuosos sarracenos; y huyen á encerrarse tras los muros de Barcelona. Terrible fué este golpe, Borrell y los suyos no se juzgan ya seguros ni al abrigo de los baluartes y fortalezas de su ciudad, temen aun aqui al poderoso invasor, y una noche huyen cobardemente á los montes abriendo sin defensa á la morisma las puertas de Barcelona. El condado catalan pereció así miserablemente en otra especie de Guadalete. Pronto sin embargo resucitará.

Borrell se ha refugiado en las montañas de *Manresa*, congrega allí á los esforzados montañeses, los ofrece títulos de nobleza, los arenga y entusiasma, y los lanza á la conquista de la perdida capital. Barcelona era poco despues asediada, asaltada y dominada, y Almanzor que corrió precipitado en su socorro, tuvo que volverse despechado de ante sus muros. Poco despues murió Borrell II.

LECCION XII.

DESDE LA BATALLA DE CALATAÑAZOR Á LA CONQUISTA DE TOLEDO.
(De 999 á 1085.)

I.

Entre Calatañazor y Toledo median una série de parciales conquistas, de batallas felices, de reyes guerreros que adelantan la obra nacional y marcan un paso mas en el largo camino de Covadonga á Granada; pero este periodo no significa tan solo este progreso; al estenderse el imperio cristiano se organiza también; el antiguo código visigodo del *Fuero Juzgo* no es aplicable ya por completo á la sociedad nueva, y los reyes despojándose de su autoridad plena, dictan Fueros especiales á ciudades y villas, crean con estos derechos comunales una legislacion nueva, y empiezan á levantar con las libertades otorgadas, ese estado llano que mas tarde será en las *Córtes del reino* el primer poder de la nacion.

Alfonso V, el rey niño de Leon cuando su pueblo capitaneado por el conde castellano derrotaba á Almanzor, subió por fin al trono, y su primer cuidado fué el restaurar las heridas sufridas por sus pueblos en el anterior calamitoso reinado; repobló á Leon, reconstruyó multitud de villas y aldeas, restauró fortalezas y templos, y

congregando en su capital un célebre concilio, una asamblea político-religiosa, estableció entre varias leyes relativas al buen orden de la Iglesia y gobierno del reino, la libertad de los siervos de cambiar de señor, la creación de jueces reales, el planteamiento de cierto gobierno comunal, y se dictaron además leyes grandemente liberales: «Ni merino (juez real), ni sayon (ejecutor), ni dueño de solar (noble), ni señor alguno, entre en la casa de ningun vecino de Leon por *ninguna caloña*,» dice el célebre Fuero de esta ciudad, haciendo de esta suerte sagrada la primera de las libertades, la libertad del domicilio.

El Noble y *El de los buenos Fueros* llamó el pueblo agradecido á Alfonso V; pero Alfonso no fué solo legislador; fué tambien guerrero, y hubiera sido quizás un rey conquistador, si una muerte azarosa no le hubiera arrebatado á sus pueblos en la flor de su juventud.

Atacó la Lusitania y puso sitio á la plaza de *Visco*; hizo un dia de calor un reconocimiento quitada la armadura, y una saeta lanzada desde el muro vino á clavarse en su pecho.

Dos hijos dejó el rey Noble; *Bermudo III* que ciñó la corona, y *Sancha*. El conde de Castilla solicitó la mano de esta princesa y la obtuvo; pero el conde castellano tiene un enemigo traidor é irreconciliable, la familia poderosa de los *Velas*; viene pues á Leon á ver á su prometida, acuden sus enemigos sigilosamente, y al entrar una mañana en la iglesia de San Juan Bautista, los puñales de los asesinos tienden en tierra al infortunado conde. Sancho el Mayor de Navarra acomete entonces la venganza de su cuñado, prende á los infames *Velas* y los hace perecer en la hoguera; pero esta triste aventura no terminaba por esto. Sancho por el derecho de su esposa *Doña Mayor* toma posesion de Castilla y se apodera de *Palencia*, que reedifica; *Bermudo* protesta contra esta usurpacion y declara la guerra al navarro; pero el navarro es mas fuerte y lo rechaza; invade sus tierras y se acerca á Leon. Afortunadamente intervie-

nen aquí nobles y obispos, y se firma una paz mediante el enlace de la infeliz Doña Sancha con *Fernando* rey de Castilla é hijo del navarro. Pero Bermudo ha perdido el territorio entre el Cea y el Pisuerga por esta paz, y no obstante los lazos del parentesco, el irritado leonés acomete las tierras de Castilla. En *Tamaron* se encontraron ambos reyes, y el arrebatado y colérico Bermudo vino á clavarse en las lanzas de los castellanos.

II.

Fernando era hijo de la última condesa de Castilla, era esposo de la última reina de Leon y estas dos mugeres fundieron en una sobre su cabeza las coronas de ambos reinos.

Pero Fernando era el matador de Bermudo, y el pueblo leonés mira con despego y hostilidad al vencedor de Tamaron; el nuevo rey de Leon y Castilla congrega entonces un concilio en *Goyanza*, dicta leyes beneficiosas, ratifica el libre y sábio Fuero de Leon y «el que esta nuestra constitucion quebrantare rey, conde, vizconde, merino ó sayon, eclesiástico ó seglar, dice Fernando, sea escomulgado.» Las prevenciones ceden con esto, y los leoneses acaban por amar á su rey, que era además su nuevo soberano hombre de altas prendas. Pero cuando Fernando aplacó la tormenta por este lado surgió inopinadamente por otro. Su hermano Garcia de Navarra tiene envidia del gran poder y gloria del rey castellano-leonés, y en union con su otro hermano Ramiro de Aragon y un cuerpo auxiliar de moros de Zaragoza, invade las tierras de Castilla y avanza hasta Búrgos. En vano *San Ignacio* abad de *Oña* y *Santo Domingo de Silos* hablaron de paz á Garcia en nombre y por empeño de su hermano; todo fué inútil; en el valle de *Atapuerca* se encontraron las enemigas huestes en lucha

fratricida, y el temerario Garcia cayó del caballo acribillado de mortales heridas. Triste episodio fué este para el monarca leonés, mas no abusó de la victoria; colocó generosamente en el trono navarro al hijo del desdichado Garcia, y como dice el monge de Silos, «seguro de su patria resolvió emplear el resto de sus dias en combatir á los bárbaros.»

La Lusitania era el teatro mas propio para sus empresas, y allí debia tambien tomar Fernando venganza de la muerte del rey Noble. Pasó, pues, el Duero con sus huestes, se apoderó bien pronto de varias fortalezas, y plantó sus reales ante los muros de *Viseo*. Pronto tambien entró á viva fuerza á esta plaza, cautivó á sus habitantes, y sacó los ojos, cortó los brazos y un pié, é hizo morir así entre tormentos al moro matador de Alfonso V.

Nada resistió ya al monarca cristiano; *Lamego* y *Coimbra* cayeron en su poder á pesar de sus altos muros y su heroica defensa, y volviendo triunfante á Leon congregó, para consultarlos sobre su próxima campaña, á los magnates y guerreros de mas fama.

Hacia el centro de las fronteras enemigas se dirigió esta vez la tempestad. *San Esteban de Gormaz*, teatro otra vez ya de victorias cristianas, con otras muchas poblaciones, cayeron en poder de Fernando; destruyó fortalezas y cabañas, atalayas y aduares; cruzó despues la cordillera por Somosierra, taló las riberas del *Manzanares*, *Henares* y *Jarama*, llenó de espanto las fortalezas de *Guadalajara* y *Madrid*, y por fin, el asolador torrente paró ante los muros de *Alcala de Henares*. Ya el muro caia desmoronado, ya los edificios contiguos ardian, ya el terror y el desaliento dominaban á los sitiados, cuando un dia vé Fernando llegar á su tienda un personage moro que le ofrecia suplicante rico presente de plata y oro, seda y pedreria. Era *Alimennon*, el rey moro de Toledo que veia en peligro su reino y habia recibido una embajada de los sitiados de Alcalá pidiéndole su mediacion.

Cedió el monarca cristiano á las súplicas del árabe, sus-

pendió su empresa de devastacion y alzó el sitio de Alcalá; pero su triunfo fué mayor, porque el rey de Toledo se declaró su vasallo.

Breve descanso dió Fernando á sus huestes y á si mismo; reedificó en tanto á Zamora, embelleció á Leon, y el deseo de traer á su capital el cuerpo de varios santos de tierra de infieles, lo llevó á la Lusitania primero y de aquí á Andalucia con gran destrozo de los campos y no menos terror de la morisma. Otro rey moro le salió entonces al encuentro con súplicas de paz y ricos presentes; era *Ebn-Abed de Sevilla*; pidióle Fernando el cuerpo de *Santa Justa*, accedió gozoso el árabe, y por un extraño mila gro, en vez de el de Santa Justa fué el de *San Isidoro*, el que se encontró, se trasportó á Leon y una fiesta espléndida conmemoró su depósito en el templo de San Juan Bautista.

Pero el rey leonés se acordó bien pronto de sus deberes de guerrero cristiano, y la antigua Celtiberia fué esta vez el teatro de sus hazañas. Avanzó como otras veces, dejando tras si el estrago y la desolacion, y acampó por fin con sus huestes ante la hermosa *Valencia*. Una salida impetuosa de los sitiados fué rechazada con gran matanza, el cerco se aprieta, los guerreros cristianos se aprestan al asalto, pero era tarde; Fernando es acometido de grave enfermedad, vuelve penosamente á Leon, y en la misma iglesia de San Isidoro á donde se hace conducir, muere por fin el gran monarca, el esforzado guerrero, el cristiano fervoroso.

III.

Fernando I ha realizado, aparte de sus victorias y conquistas, el gran progreso de la union de Castilla y Leon; ha luchado en sus primeros años con sus hermanos envidiosos, y sin embargo, comete al morir el grave error de

dividir su reino entre sus hijos , sembrando así el gérmen de futuras discordias y destruyendo la unidad de su nacion. No estallaron estas discordias inmediatamente , porque era la reina viuda Doña *Sancha* señora de gran carácter y prudencia y gran ascendiente sobre sus hijos ; pero apenas bajó al sepulcro , *Sancho*, á quien habia correspondido el reino de Castilla , cayó inopinadamente con los suyos sobre tierras de Leon. Presuroso acudió *Alfonso* en defensa de su reino , encontráronse en *Llantada* ambos hermanos , y el ambicioso y turbulento *Sancho* quedó vencedor. Pronto no obstante se renovó esta guerra fratricida ; pero en *Volpejar* la victoria fué del rey de Leon que derrotó y puso en fuga á su hermano. Despavorido huia el castellano , cuando un caballero llamado *Rodrigo Díaz de Vivar* se acerca á su rey: «aun es tiempo, señor, le dice, porque los leoneses descansan confiados en nuestras tiendas; caigamos sobre ellos al despuntar el alba y nuestro triunfo es seguro.» Así lo hizo *Sancho* y así sucedió ; multitud de leoneses fueron degollados mientras dormian ; otros huyeron á la desbandada y el mismo *Alfonso* tuvo que refugiarse en una ermita de *Carrion*. Allí fué hecho prisionero, fué llevado al castillo de *Burgos* y por fin al convento de *Sahagun* donde se le obligó á tomar el hábito de monge. ¡ Tristes y criminales querrelas , fatal discordia entre reyes y pueblos hermanos !

Alfonso á todo esto logró escaparse, merced á un disfraz y la connivencia de sus guardas, refugiándose el rey destrozado en Toledo, en la córte del amigo de su padre, el noble *Alimenon*; y en tanto, *Sancho* penetró en Galicia, atacó á su otro hermano *Garcia*, rey de esta provincia , despojándolo y haciéndolo huir á los reinos árabes tras fácil campaña.

Llegó el turno á *Toro* y *Zamora* patrimonio de sus hermanas *Doña Elvira* y *Doña Urraca*; pero si *Toro* cayó presto en poder del ambicioso monarca , del hermano descastado , *Zamora* por el contrario resiste , que es *Doña Urraca* muy querida de sus vasallos y hay un afamado caudillo , el valeroso *Arias Gonzalo*, que capitanea á los Zamoranos. Ya los

sitiados sufren diarias acometidas que rechazan con vigor, ya empiezan á sufrir el hambre, cuando un día salió de la ciudad un hombre, habló en secreto con el rey, marchó con él á hacer un reconocimiento, y de repente atravesó á D. Sancho con su lanza, huyendo rápidamente á la ciudad. Hasta las puertas lo siguió el insigne Rodrigo Diaz; casi llegaba á clavarle su lanza, cuando el asesino logró evadirse. Este traidor regicida se llamaba *Bellido Dolfos*.

Abatidos y desesperados levantaron los castellanos el cerco; huyen á Búrgos con el cuerpo de su rey, Urraca en tanto avisa la catástrofe de Sancho á su hermano querido, Alfonso viene precipitadamente de Toledo, llega á Leon y lo aclama su pueblo entusiasmado, pero pasa á Búrgos y en Burgos se encuentra con la nobleza reunida en *Santa Gadea*, y en presencia del pueblo, un caballero, el mas arrogante de todos, «juras, Alfonso, le dice, no haber tenido parte ni aun remotamente en la muerte de vuestro hermano Sancho rey de Castilla?» — «Lo juro respondió el rey.» — Tal fué el célebre juramento de *Santa Gadea*. Rodrigo Diaz fué el altivo caballero que lo exigió, y tan grande humillacion fué para Alfonso el precio de la corona de Castilla.

La guerra con los infieles fué desde este momento el pensamiento de Alfonso VI. Estaba un dia el monarca destronado durante su forzada permanencia entre los musulmes, recostado al pié de un árbol en el jardin del castillo de *Brihuega*, cuando el rey de Toledo su protector se puso á departir con varios de los suyos acerca de como podria ser asaltada su tan fortificada capital. «Solo hay un medio, respondió uno de los magnates: talar por siete años su territorio.» Alfonso que habia escuchado la conversacion no desperdió el consejo; pero Alimenon ha sido su protector y amigo leal y como leal se portó tambien con él el rey castellano-leones; mas Alimenon muere mas tarde, su hijo y heredero es destronado por su hermano menor, este rompe la alianza con Alfonso y Alfonso acepta entonces la que

le ofrecia su antiguo enemigo *Ebn Abed* de Sevilla ; acepta tambien la mano de su hija *Zaida* con el rico dote de varias plazas al norte de Sierra Morena , y seguro por este lado el monarca cristiano, se preparó á la conquista de la populosa ciudad , su refugio en otro tiempo. El consejo del magnate toledano iba á ser puesto en planta.

Empezó Alfonso por hacer frecuentes correrías por las fértiles vegas del Tajo, taló por variós años sus campiñas , rechazó cuerpos auxiliares de moros de *Budajoz* y otros puntos, y por último, con sus tropas y cuerpos de aventureros venidos de estrañas tierras, plantó sus reales ante los altos muros de la imperial Toledo. Largo fué el asedio, pero al fin faltos de mantenimientos los sitiados , sin esperanza alguna de auxilio y acobardados y abatidos , abrieron las puertas, y la noble ciudad de los concilios, de los Leovigildos, Recaredos y Wambas volvió al poder de los cristianos.

Terrible fué este golpe para los sarracenos; dicese que sus profetas anunciaron la ruina completa del islamismo español , y los profetas árabes no se engañaron , porque la conquista de Toledo era el dominio cristiano en las llanuras de toda la Castilla, era la amenaza al suelo andaluz , amenaza que algun dia debia ser decisiva victoria en las vegas de Granada.

Pero *Alfonso el de Toledo* realizó todavia otras empresas.



LECCION XIII.

DESDE LA CONQUISTA DE TOLEDO Á LA BATALLA DE LAS NAVAS
DE TOLOSA. (De 1085 á 1212.)

I.

Aquel caballero que aconsejó á *Sancho el Fuerte* de Castilla volver en *Volpegar* sobre los descuidados leoneses, que persiguió con su lanza hasta una puerta de Zamora al traidor *Bellido*, y que despues en Búrgos exigió altanero á Alfonso VI el juramento célebre de *Santa Gadea*, no era un personage vulgar, no era uno de tantos esforzados guerreros y hábiles capitanes; era un héroe, un hombre extraordinario, brazo de maravillosas aventuras y portentosas hazañas y personage de mil leyendas épicas.

Enojóse Alfonso de su arrogancia y marchó *Rodrigo Diaz* á Aragon y Valencia con sus compañeros de aventuras; llevó allí á cabo empresas temerarias, dominó á multitud de régulos árabes, derrotó y prendió por dos veces al conde *Berenguer* de Barcelona, rechazó y deshizo formidables egércitos árabes, conquistó á Valencia, y murió por último de pena á la primera batalla que, ausente él, perdieron los suyos.

Tipo homérico del heroismo de aquellos siglos, fué su personificación verdadera, el ídolo del pueblo y el héroe de in-

finitas leyendas. Los moros le llamaron *Cid* que quiere decir el *Señor*, y los suyos el *Campeador*, que quiere decir el *Retador*, el *Batallador*.

¿Que hacía en tanto Alfonso el de Toledo? Alfonso acometió de nuevo á los árabes, hizo correrías felices y devastadoras por la parte de Aragon, penetró despues triunfante hasta *Tarifa*, y metiendo su caballo en las aguas del mar, «he llegado á las últimas tierras de Andalucía;» exclamó satisfecho y arrogante. Pero esta arrogancia y el despotismo que sobre él egercia, disgustó á *Ebn-Abed*; cruzáronse cartas llenas de reconvenciones y la amistad y alianza entre ambos reyes quedó rota.

Habia surgido por estos tiempos en Africa un imperio poderoso; llamábanse sus defensores *Al-morabits*, los *hombres de Dios*, y el proselitismo por medio de la guerra era el primero de sus preceptos religiosos. A este imperio y á su jefe terrible, *Yusuf-ben-Techeffin* se dirigió en demanda de apoyo el débil y tornadizo Ebn-Abed. «Prefiero, decia á su hijo que le auguraba desventuras por este lado, prefiero cuidar los caballos del rey de Marruecos, á ser vasallo de estos perros cristianos.»

Vino pues el emperador de los almoravides á las costas españolas, y vino con tan infinita muchedumbre de soldados, que solo Dios, dicen los escritores árabes, podia contarlos.

Presuroso acudió Alfonso á su encuentro unido con el rey de Navarra y conde de Barcelona y en *Zalaca*, cerca de Badajoz fué la batalla; batalla triste y desastrosa; el campo quedó cubierto de cadáveres cristianos con cuyas cabezas hicieron los bárbaros pirámides mas altas que sus lanzas, y Alfonso pudo apenas á favor de la noche refugiarse en Toledo con quinientos no mas de sus caballeros. El régulo moro de Sevilla vió con júbilo derrotado á su enemigo y antiguo aliado, pero por desgracia para Ebn Abed la profecía de su hijo se cumplió pronto. «Ellos nos atarán con sus cadenas y nos arrojarán de nuestra patria;» habia dicho, y asi fué. Surgieron rivalidades profundas entre almoravides

y andaluces, pidió de nuevo el rey de Sevilla el apoyo de Alfonso contra su nuevo enemigo y por fin, tomada su ciudad con las demás de los reinos hispano-árabes, el débil, inquieto y veleidoso Ebn Abed fué conducido al Africa donde murió miserablemente.

Los feroces africanos en tanto, dueños de los reinos andaluces, acometen con ardor las tierras cristianas; Alfonso logró defender sus dominios y aun hizo correrías por los territorios enemigos, pero un día por fin supo que la plaza de *Uclés* estaba fuertemente asediada por el enemigo. Sus dolencias y sus años, le impidieron empuñar una vez mas la espada, y envió por tanto á su hijo y heredero, el jóven *D. Sancho*, con poderosa hueste; mas por desdicha de Castilla y su rey *D. Sancho* fué derrotado, su caballo fué herido en medio de la refriega, el infante cayó en tierra, el conde *D. Garcia de Cabra*, su ayo acude á defenderlo, y allí murió acuchillado sobre el cadáver de su jóven soberano.

La noticia de la catástrofe de *Uclés* llenó de dolor profundo el corazon del ya anciano monarca y murió en breve el conquistador de Toledo en medio del llanto de su pueblo.

II.

Apareció entonces sobre el trono leonés una muger liviana y antojadiza, «recia de condicion y brava,» al decir de los cronistas, cuya mas que dudosa moralidad y genio díscolo sumieron al reino cristiano en larga cadena de desdichas. Tal fué *Doña Urraca*, hija mayor de Alfonso VI y viuda de *D. Raimundo de Borgoña*, noble francés á quien el conquistador de Toledo dió la mano de su hija en premio de los servicios que le prestó en la guerra.

Temieron los pueblos al ver la defensa del reino encomendada en tan peligrosos momentos á mano de tal muger;

temieron al rey *Batallador* de Aragon, que alegando derechos de parentesco se preparaba á invadir Castilla con sus tropas y apoderarse del trono, y reunidos los magnates en el castillo de *Muñon* «casaron é ayuntaron á la dicha Doña Urraca con el rey de Aragon.»

No contaron los nobles con el carácter de entrambos consortes: duro y violento el aragones, liviana y antojadiza la reina. Sucedió pues, que los esposos se desavinieron, surgió entre ambos agria querella, Alfonso metió en prision á su esposa, maltratóla «poniendo las manos en su rostro y los pies en su cuerpo,» la discordia pasó á los reinos, los gallegos proclamaron á un hijo del anterior matrimonio de Doña Urraca, el segundo infausto matrimonio de esta muger quedó anulado, la madre libre ya hizo guerra al hijo, y al fin, despues de larga confusion y escándalos, el *Batallador* se retiró á Aragon, Doña Urraca murió, y su hijo *Alfonso* fué proclamado rey.

Gran consuelo fué para los pueblos ver á su jóven príncipe en el trono despues de tan largas desventuras, y mas que *Alfonso VII* anunciaba ya grandes prendas. Aplacó con energia y talento los restos de las anteriores turbulencias, arregló paces con Aragon, hizo tambien un arreglo con su tia *Doña Teresa*, otra muger liviana y turbulenta á quien Alfonso el de Toledo su padre habia enlazado con otro noble frances y dado en feudo las tierras de Portugal, y en seguida el jóven monarca dispuso una primera expedicion á las tierras enemigas. «Era la estacion de la siega, dicen los cronistas; quemó mieses y cabañas, aldeas y mezquitas con sus impios libros,» y avanzó con sus huestes hasta la vista de Cadiz. Terror profundo inspiró en la morisma; ofreciéronle su vasallage algunos régulos, y volvió triunfante á Toledo.

Era Alfonso el rey mas poderoso de España, pasó entonces á Aragon á título de protegerlo contra los almoravides, y recibió en Zaragoza la sumision y vasallage de este reino; Navarra se reconoció igualmente súbdita del castellano-

leonés, Cataluña prestó igual homenaje y con estos dos importantes reinos, otros varios pequeños estados del otro lado del Pirineo ofrecieronle igualmente vasallage y sumision. Asi Alfonso aspiró al título de emperador; reunió córtes en Leon, y fué coronado y saludado por el pueblo.

Título fué este de alta honra para el monarca castellano, pero que le comprometió en mil discordias con los reinos cristianos, lo distrajo por algun tiempo de la guerra nacional, y lo que fué peor, en su tiempo se perdió Portugal, que en manos de un hijo de *Doña Teresa de Borgoña* su tia, alcanzó una independenciam de hecho. Esto no obstante Alfonso el Emperador dirigió todavia nuevas y formidables expediciones á tierras de moros; taló por segunda vez los campos de Andalucia, tomó la fuerte plaza de *Oreja*, que situada en frente de las fronteras de Toledo era una perpétua amenaza, asocióse con los demas monarcas cristianos, y apoyados los ejércitos de tierra por una escuadra de genoveses y pisanos tomó á *Almeria*, centro de la pirateria del Mediterraneo; y por fin, Alfonso el Emperador, murió de peste en una segunda expedicion por salvar á Almeria, que volvia al poder sarraceno, cuando el valeroso monarca exalaba su alma en el puerto de *Muradal*, bajo improvisado pabellon al pié de una encina, en medio de sus desconsolados guerreros.

Golpe fatal fué para Castilla la muerte prematura de su enérgico é inteligente monarca, y mas que el reino quedó dividido entre sus dos hijos; *Fernando* que heredó Leon, y *Sancho* Castilla; y sobre todo porque esta division, causa siempre de discordias y enflaquecimiento, coincidió casi con la aparicion de un imperio robusto y poderoso en Africa, de un pueblo guerrero y conquistador, que bien pronto descargaría sobre Castilla ruda tormenta.

Un fanático, un aventurero, un hombre ademas de genio y elocuencia, empezó á predicar entre los ardientes berberiscos contra la corrupcion de costumbres y el olvido de la ley pura del Coran. *Mahomed Abdallah* que tal era su nombre,

atrajo con el prestigio de su inspirada palabra multitud de partidarios á quienes llamó *unitarios*, *almohades*; atacó con las armas despues el ya vacilante imperio de los almoravides, y por fin su sucesor *Abdelmumen* conquistó á Marruecos, dió muerte al último gefe almoravid y estendió sus dominios por España.

III.

Momentos críticos fueron estos para los reinos cristianos. *Sancho* llamado *El Deseado* pasó como un relámpago sobre el trono de Castilla. Dejó un hijo, pero niño de pocos años, dos familias poderosas, los *Castros* y los *Laras*, tan poderosas como turbulentas, lucharon por apoderarse de la regencia; *Don Fernando* de Leon luchó tambien, y mientras el reino era presa de mil agitaciones y discordias, los almohades, que ya se habian apoderado de varias plazas, hacian frecuentes correrias, y desde *Cuenca* sobre todo, acometian las tierras cristianas y llevaban la destruccion á los territorios vecinos.

Por fin *Alfonso VIII* llegó á mayor edad, convocó córtes en Búrgos, fué coronado y aclamado, arregló paces con el rey de Aragon, arrancó con su auxilio al rey de Navarra varias plazas usurpadas, y en union de su aliado el rey aragonés dirigió sus armas contra *Cuenca*. Ni lo quebrado y áspero de aquellas sierras, ni lo crudo de la estacion, ni los altos muros y vigorosa defensa de la plaza, lograron desanimar al jóven vigoroso monarca; nueve meses duró el sitio, y *Cuenca* por fin abrió sus puertas al ejército cristiano.

Dado este primer empuje á la conquista, *Alfonso* no temió ya nada; penetró pocos años despues con fuerte hueste en Andalucia, avanzó hasta *Algeciras* y envió al rey de los almohades arrogante y temerario reto. «Puesto que tu no puedes venir contra mí, envíame barcos y yo pasaré con

mis cristianos donde tu estás.» Honda ira produgeron en el africano estas altaneras palabras ; aprestó presuroso sus tropas y vino á las costas de Andalucía con muchedumbre de soldados. Alfonso pide entonces el auxilio de los demas monarcas cristianos , pero sin esperar sus huestes corre precipitado con sus castellanos al encuentro de la morisma. En *Alarcos* fué el combate , combate desastroso para las armas cristianas; el ejército de Alfonso quedó destrozado con matanza horrible, y el jóven temerario monarca de Castilla, huyó á todo correr con pocos de los suyos á encerrarse en Toledo. Alarcos recordaba á Zalaca.

¿Qué era én tanto de los reyes de Leon? Fernando II habia muerto dejando en el trono á su hijo *Alfonso IX*. Reyes ambos aunque de prendas, de no sobresaliente carácter, fueron eclipsados por los descabros primero, y por la gloria despues del monarca de Castilla.

Cuando Alfonso VIII llegó á Toledo con su destrozada hueste , con los restos miserables de Alarcos , encontró allí á su primo el rey leonés al frente de numeroso ejército en marcha para la batalla que tan tristemente habia terminado ya. Furioso á su vista el arrebatado castellano por esta lamentable tardanza, , increpa violentamente al de Leon , y este disgusto personal, trascendiendo luego el estado, produjo entre ambos reinos hermanos una guerra de tres años. Intervinieron por fin los prelados , y la paz se restableció ; paz forzosa, por otra parte, porque el ejército almohade que no habia cesado de llevar adelante sus proyectos de devastacion y conquista de los reinos cristianos , se aprestaba ahora á consumir su ruina total con la masa general de sus impetuosas hordas y sus guerreros formidables.

Reproducíanse ahora los tiempos terribles de Almanzor, pero tambien iba á reproducirse la victoria gigante de la Montaña del Aguila.

Aprestóse pues Alfonso de Castilla á una empresa colosal; pidió al papa la merced de la predicacion en Europa de una cruzada en su favor , pidió á los príncipes estrangeros su

concurso, á los monarcas españoles su union fraternal, y bien pronto Toledo, cuartel general de los cruzados, vió congregados en su recinto y acampados en sus alrededores innumerables guerreros venidos de todas las naciones, unidos á los esforzados campeones de la España cristiana.

Emprendió la marcha el ejército cristiano por las llanuras de la Mancha con sesenta mil acémilas ó carros de provisiones y multitud de banderas; *Malagon* y *Calatrava* cayeron bien pronto en su poder, pero los calores de Julio son insoportables; los estrangeros empiezan á murmurar, empiezan á flaquear, y desertan sus banderas y huyen en masa á su pais. Fatal fué esta defeccion, pero no por esto desmayan reyes y guerreros españoles; avanzan denodados, y en Alarcos precisamente, tumba poco hacia de tantos héroes, divisan alborozados las banderas del rey de Navarra que lleno de ardor venia á unírseles con su hueste. Pronto llegaron al pié de *Sierra-Morena*; pero sus desfileros están fuertemente defendidos por el *Miramamolín* almohade que desde Baeza dirige todas las operaciones de su ejército colosal. El *Paso de la Losa* sobre todo, hasta donde ha penetrado la hueste cristiana, es imposible de atravesar, el caudillo *Lopez de Haro* ha hecho en vano prodigios de valor por desalojar á los moros de los vecinos riscos, y en tanto, el ejército está metido en una angostura en extremo peligrosa. Afortunadamente, en estos momentos de duda é inquietud, un pastor, un santo al decir de los cronistas, se presenta al monarca castellano; sabe un sendero que conduce á la cima de la montaña, esplorase este sendero, y al dia siguiente la hueste cristiana acampa tranquilamente sobre el monte en una regular planicie, ligeramente ondulada por pequeñas colinas, llamada *Las Navas de Tolosa*.

Dos dias descansaron los cristianos, y al fin se disponen á la pelea; los clérigos y monjes exhortan á los soldados, confórntalos con la comunión; suenan atabales y trompetas y se forman en linea de batalla. ¡Momentos terribles!;

Allí á su frente miran formados en media luna á quinientos mil moros, y ellos son apenas la cuarta parte; en su centro está el rey almohade, bajo lujoso pabellon de seda y oro, con el Coran en una mano y la cimitarra en la otra. Acometiéronse por fin entrambos ejércitos con espantoso estruendo, y los cristianos son rechazados; en una segunda acometida los moros llegan hasta la tienda del rey Alfonso; «arzobispo, vos é yo aquí muramos, dice el rey al de Toledo; nó, contesta el prelado, antes aqui habedes de triunfar.» Lánzase el castellano entonces con arrojo temerario á la pelea, arrastra tras sí á capitanes y soldados, hasta los prelados, monjes y clérigos, rechaza con energia la morisma, la caballeria andaluza, ofendida con el almohad, abandona en estos momentos la batalla, y la batalla se convierte en horrible carniceria, en degüello general de africanos. Tan solo allá en el centro sigue todavia en pié con la cimitarra y el Coran en la mano el rey africano; tiene á su alrededor una guardia de diez mil negros, armados de agudas lanzas apoyadas en tierra y circundados por un valladar de recias cadenas y una linea de camellos; los ginetes cristianos arremeten con energia, pero heridos los caballos por las agudas lanzas, retroceden coceando; de repente sin embargo resuena una aclamacion general; un caballero, *Nuñez de Lara*, ha logrado saltar la valla con su brioso corcel; el rey de Navarra salta por otro lado tal vez al mismo tiempo, y ambos héroes alancean negros sin fin; saltan sucesivamente otros bravos campeones y los negros caen á centenares. «Monta, dice entonces un árabe al emperador africano, monta en esta yegua, que hoy es el último dia de los musulmes; y... huyeron, dice la crónica, entre el tropel de la gente que huía, miserables reliquias de sus vencidos guardias.»

Los cristianos entonaron sobre el ensangrentado campo gozoso *Te-Deum* por tan gigantesca victoria que hizo estremecer de gozo la cristiandad. Todavía hoy la conmemora la Iglesia española en la fiesta del 16 de Julio.

LECCION XIV.

NAVARRA, ARAGON Y CATALUÑA DESDE LA BATALLA DE CALATAÑAZOR Á LA DE LAS NAVAS DE TOLOSA. (De 1031 á 1212.)

I.

El testamento de *Sancho el Mayor* despedazó el reino poderoso que este monarca habia creado por la herencia y la conquista; cada hijo tomó posesion de la herencia paterna, y *Garcia IV* quedó dueño de Navarra. Pero esta division pareció injusta á *Garcia*, y cuando acaso meditaba en secreto repararla con las armas á espensas de sus hermanos, su hermano *Ramiro* de Aragon avanzó con igual propósito hasta *Tafalla* con un ejército mitad árabe, mitad cristiano. Desbarató *Garcia* al ambicioso *Ramiro*, derrotando sus huestes, y víctima de la misma ambicion, vino poco despues á clavarse en *Atapuerca* en las lanzas de su otro hermano *Fernando* de Castilla. La reparticion de un reino es siempre la discordia de familia y la discordia de los pueblos.

Con generosidad estraña, *Fernando* colocó en el trono navarro á su sobrino, el huérfano del desdichado *Garcia*, y *Sancho IV*, despues de breve reinado sin mas acontecimientos que algunas correrias contra los moros de Zaragoza, un dia que andaba de caza, fué sorprendido, hecho prisionero y arrojado bárbaramente por un derrumbadero en *Peñalen* á manos de un bastardo de su padre. El pueblo na-

varro tomó entonces una grave resolución: previendo nuevas guerras de familia, nuevas discordias y turbulencias, descartó del trono á dos niños que habia dejado *García el Despeñado*, y se incorporó á Aragón.

II.

Ramiro I de Aragón, ya lo hemos visto, intentó agrandar sus dominios á espensas del rey de Navarra, cuando la muerte de su otro hermano *Gonzalo de Rivagorza*, vino á satisfacer su ambicion haciéndole dueño de este estado. La guerra contra los infieles fué desde entonces su atencion preferente; hizo correrias felices, obligó á un tributo al régulo de Zaragoza, y por fin murió asesinado por un moro. Mas feliz fué en la guerra su hijo *Sancho Ramirez*. Bajó este rey de las montañas de Jaca, tomó á *Barbastro* primero, á *Monzon* y otras plazas despues, paseó sus armas victoriosas por las riberas del *Ebro*, *Gallego* y *Cinca*, agrandó y robusteció sus dominios y, como en premio á tantas hazañas, Navarra se incorporó voluntariamente á sus dominios á la muerte de su rey, el *Despeñado*.

Su última empresa fué el sitio de *Huesca*, pero como *Alfonso V* en *Viseo*, *Sancho Ramirez* fué herido mortalmente por una flecha enemiga. Fortuna fué que *Sancho* dejara un hijo, digno de sucederle. *Pedro I* juró ante su moribundo padre que no alzaría el sitio de la ciudad hasta forzar sus muros, y no mucho despues derrotó en sangrienta, reñida batalla en *Alcaraz*, un cuerpo auxiliar de moros de Zaragoza, acometió con energia la ciudad, y *Huesca* al fin se rindió á sus armas. Aragón se desparramó ya por la llanura y Zaragoza vivió bajo la amenaza de sus armas.

Pedro I murió mas tarde de sentimiento por la pérdida de un hijo; y un hermano suyo, *Alfonso I*, vino á continuar la cadena de conquistas de su reino y á admirar al

mundo con sus hazañas y victorias espléndidas. Fué este Alfonso el duro y severo esposo de la liviana *Doña Urraca* de Castilla, y por estos tristes hechos ya lo conocemos; pero la grandeza del monarca aragonés data desde que abandonó sus pretensiones y sus discordias con los castellanos. Entonces dirigió todas sus miras hácia las riberas del Ebro, hizo expediciones victoriosas, tomó multitud de poblaciones, *Tauste* y *Tudela* entre otras, y por fin, avanzó sus huestes hasta las puertas de Zaragoza. La defensa de los sitiados fué porfiada y enérgica; los almoravides vinieron en su auxilio; un cuerpo auxiliar de francos abandona las banderas de Alfonso en lo mas empeñado del sitio; pero nada descorazonó al aragonés y su valerosa hueste; los ejércitos árabes auxiliares del zaragozano son derrotados, los soldados de Alfonso penetran en los arrabales, el hambre y la desesperacion se apoderan de los sitiados, y Zaragoza se rinde al fin. La conquista de la célebre *Cesar Augusta* fué para Aragon lo que Toledo para Castilla; el dominio de los cristianos en la llanura, y el preludio de la total espulsion de la morisma.

Desde Zaragoza, Alfonso recorrió triunfante casi todo el territorio del Aragon actual, tomó á *Tarazona*, *Borja*, *Calatayud*, y otros cien pueblos, y como si Aragon fuese ya estrecho palanque á sus proezas, entróse denodado por los reinos de *Valencia* y *Murcia*, avanza hasta la vega de *Granada*, avanza hasta las playas de Mediterráneo y vuelve triunfante á su reino, entre mil proezas y victorias y tambien entre mil penalidades y trabajos.

No cesaron por esto sus empresas. Hizo segunda vez guerra á Castilla á la muerte de *Doña Urraca*, hízola tambien á los francos, acometió de nuevo á los moros, y por fin pereció combatiendo con denuedo ante los muros de *Fraga*. La historia ha dado con justicia á Alfonso el sobre nombre de *El Batallador*.

Su testamento fué notable en extremo: «Todo mi reino, todas mis tierras, cuanto poseo..... todo sea para el sepul-

cro de Cristo y el hospital de pobres y el templo del Señor.» Aragoneses y navarros sin embargo, no participaron de la piedad de su rey, ni quisieron entender la nueva teoría de que su nación era patrimonio de la corona, y reuniéndose unos en *Monzon* y otros en Pamplona, eligieron rey de Aragon á un hermano del Batallador, *Ramiro II el Monge*, y de Navarra á un nieto de Sancho el Despeñado llamado *Garcia Ramirez*.

Vino pues desde el monasterio de *San Pons de Tamier* en Narbona el rey Monge, y ocupó su trono; pero los aragoneses hicieron burla de su nuevo soberano; apellidáronlo el *Rey cogulla* por sus escasas prendas de soldado, y nada importante se cuenta de él como no sea la aventura de la *Campana de Huesca*, egecucion de multitud de nobles, cuyas cabezas formando un círculo mostró Ramiro á otros magnates para escarmiento; aventura que escritores autorizados ponen en duda y que no parece verosímil en el carácter de este monarca.

Una gran cosa hizo sin embargo el rey Monge: fatigado del gobierno, casó su hija *Petronila* con el conde de Barcelona *Ramon Berenguer IV*, se retiró al claustro y dejó á su reino grandemente ensanchado con la union de Cataluña.

Este cambio de dinastía no cambió la política conquistadora de Aragon, y si durante los reinados de *Ramon Berenguer* y su hijo *Alfonso II* la guerra con los infieles no tomó grandes proporciones, pronto aparecerán monarcas de mas talla y mas altos designios.

Pedro II ocupó en tanto el trono aragonés, y su primer acto, fué ir á coronarse en Roma de manos del Papa. Con gran pompa entró en la ciudad eterna, y con pompa y agasajo fué recibido, y Pedro agradecido, hizo su reino tributario de la Santa Sede. No contó el rey con el carácter de su pueblo, ni tuvo presente el recuerdo del testamento del rey Batallador; confederáronse los aragoneses al grito de Union, rechazaron el tributo, y el rey tuvo que desistir de su piadoso empeño.

Sobrevino en estos tiempos la gran invasion de los almohades, y Pedro II y la hueste aragonesa pelearon con valentia y heroismo en Las Navas de Tolosa, y por fin Pedro el Católico, el antes tan galante y generoso con el Papa, ofendido por no haber accedido este á su demanda de divorcio, dió su brazo y su apoyo á la heregia albigense que habia provocado guerra sangrienta en el Mediodia de Francia, y el otros tiempos tan piadoso monarca, murió en la batalla de *Muret* peleando como herege.

III.

Desde la muerte de *Borrell II*, el glorioso restaurador de la independenciam de Cataluña, el noble y esforzado caudillo que, si antes no supo resistir, supo despues al frente de sus montañeses recuperar contra las huestes formidables de Almanzor su hermosa capital, el primer hombre importante que aparece sobre el trono condal, fué *Ramon Berenguer el Viejo*.

Era jóven de años cuando ocupó el trono, pero viejo en madurez de juicio y firmeza de carácter, y de aquí su sobrenombre; buscó la alianza de algunos gefes feudales, acometió con su ayuda á los moros de las vecindades del Ebro, y estendió sus conquistas hasta los territorios de *Lérida, Tortosa y Tarragona*; volvióse despues del otro lado del Pirineo, y á los dominios que allí tenia, agregó otros, no ya por la fuerza de las armas, sino por medio de hábiles negociaciones con los señores feudales á quienes arrancó la renuncia en su favor, de sus territorios y ciudades; vió entonces sometido á su cetro un estado robusto y extenso, y en un concilio reunido en *Gerona* reformó la disciplina de la Iglesia y corrigió los escándalos del clero, y en unas córtés en *Barcelona* reformó tambien la antigua legislacion visigoda formando en el célebre código llamado *Los*

Usages una compilacion sábia y sistemática de leyes.

Fué como se vé Ramon Berenguer el Viejo, negociador, legislador y guerrero, y fué el verdadero fundador de la nacion catalana. Matáronle disgustos de un hijo que asesinó á su madrastra. ¡ Lástima grande que un hombre tan inteligente incurriera en el error, el eterno lamentable error de su época !: dió su reino en comun á sus dos hijos, destruyó con esto la unidad del Estado y arrojó sobre el pais la semilla de inevitables discordias. Asi sucedió; duro, ambicioso y turbulento un hermano, suscitó revueltas contra el otro; agrióse la querella, y *Ramon Berenguer II* llamado *Cabeza de Estopa* por su larga y blonda cabellera, murió asesinado por su hermano y rival.

Gran irritación produjo este negro crimen en la nacion catalana; quiso lavar su mancha el fratricida y aplacar el odio de su pueblo, y acometió la conquista de *Tarragona* que llevó á cabo, pero á pesar de este triunfo brillante, el enojo de los catalanes y los remordimientos de su propia conciencia persiguieron sin tregua á *Berenguer Ramon*, y el conde fratricida, murió por fin en Tierra Santa oscuro soldado de una cruzada.

Los catalanes colocaron en el trono á un hijo del asesinado, á *Ramon Berenguer III* llamado el *Grande*, grande porque en su tiempo se elevó Cataluña á su mayor altura de fuerza y gloria. Hizo cruda guerra á los moros de Zaragoza y venció formidables huestes; la república de *Pisa* lanzó una escuadra contra los moros piratas de las Baleares, eternos enemigos de su floreciente comercio, y una tempestad arrojó esta escuadra á las costas de Cataluña; preséntase entonces el noble Berenguer á los pisanos, les ofrece su apoyo, monta en sus naves con sus bravos soldados, y la isla de Ibiza caía en su poder, y Mallorca poco despues tras empuñado, reñido y sangriento sitio. Pisa quedó libre de piratas, y Cataluña por algun tiempo en posesion de aquella conquista.

Berenguer el Grande dirigió poco despues sus miras á

las riberas del Ebro, pasó á Pisa y pidió el apoyo de la república, acometió luego con su ayuda los territorios de *Tortosa* y *Lérida*, y tan gran terror infundió en los infieles, que el régulo de estas dos ciudades se reconoció humilde su tributario entregándole sus mejores castillos.

No fueron sin embargo estas conquistas el título principal de la gloria de Berenguer; su alianza con los pisanos y la derrota de los piratas, enseñó á los catalanes las ventajas del comercio marítimo, y dió origen al nacimiento de su marina de guerra y mercante; la alianza con el rey Batallador de Aragon, preparó la union dinástica y nacional de ambos pueblos, y la herencia de la *Provenza* francesa, deramó por Cataluña la primera semilla de la *Gaya ciencia*, de aquella rica y galana poesia elemento grande de cultura, y gloria no pequeña de la historia del condado catalan.

Murió por fin Berenguer el grande, y dejó en el trono á su hijo *Ramon Berenguer IV*. Aragoneses y catalanes habian fraternizado ya mas de una vez en los campos de batalla; ambos pueblos eran entre sí simpáticos; Ramiro el Monge anuncia á las Córtes aragonesas su abdicacion, las Córtes le piden el enlace de su hija *Petronila* con el conde catalan, realizase este poco despues, y Aragon y Cataluña se unen y abrazan para siempre en el consorcio feliz de sus soberanos.



LECCION XV.

DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA Á LA CONQUISTA
DE CÓRDOVA Y SEVILLA. (De 1212 á 1248.)

I.

Quedamos en los campos de las Navas , teatro sangriento de una de nuestras primeras glorias militares ; doscientos mil cadáveres enemigos cubren llanadas y collados ; espléndidos despojos llenan las tiendas abandonadas , y desde aquellas alturas , Alfonso VIII y sus guerreros dirigen ya anhelantes miradas hácia las fértiles orillas del Guadalquivir. Veamos en esta leccion los trances memorables de esta otra jornada de los gloriosos ejércitos de la reconquista.

Los victoriosos monarcas y sus heróicos soldados , no se contentaron con triunfo tan brillante ; acometieron el ya disperso y amedrentado enemigo , y todo el territorio cayó en su poder , con las plazas de *Tolosa* , *Baeza* , *Ubeda* y otras varias. Toledo los recibió poco despues con entusiasta fiesta , y aragoneses y navarros volvian poco despues á sus reinos , con ricos presentes y gloria esclarecida , mientras que el emperador de los almohades , el fiero *Yacub* , huía á Marruecos , se ocultaba en su palacio y moria por fin , acibarada su alma por la vergüenza de su derrota.

Alfonso por su parte hizo todavía algunas correrias , al-

canzó todavía algunas victorias , rescató algunas plazas , y murió á su vez el heróico vencedor de las Navas , de enfermedad , jóven todavía y todavía capaz de altas empresas.

Dejó en el trono un niño de once años bajo la tutela de su hermana la noble y esforzada *Doña Berenguela* , y la minoridad de *Enrique* fué como todas por desgracia. La familia turbulenta de los *Laras* que tantas discordias habia provocado en Castilla durante los primeros años de Alfonso , desencadenó tambien ahora igual tempestad. Arrancaron estos nobles revoltosos al rey niño de brazos de *Doña Berenguela* , declararon guerra implacable á esta insigne muger , agobiaron los pueblos con mil exacciones y desmanes , y la historia de este su breve reinado , fué una embrollada trama de luchas y violencias , traiciones y desórdenes de todo género.

Un dia por fin , el niño *Enrique* estaba jugueteando con otros niños en el patio del palacio episcopal de Palencia; disparó una flecha al alero del tejado , desprendióse por azar una teja , y dándole en la cabeza lo derribó en tierra herido mortalmente. Ocultaron entonces los *Laras* la muerte del niño rey , que equivalia á su destronamiento ; fingieron ante los pueblos que todavía vivia y trataron de prolongar su dominacion con esta impostura ; pero *Doña Berenguela* les sale al encuentro con otra astucia que dió al traste con sus intrigas y su dominacion.

Esposa del rey de Leon *Alfonso IX* , pero esposa divorciada por exigencia del Papa , en razon al próximo parentesco de ambos , conserva todavía lazos de cariño con el que fué su esposo , y conserva á su lado la prenda idolatrada de un hijo. *Doña Berenguela* pues , pide á D. Alfonso le envíe su hijo ; el rey de Leon , ignorante del desgraciado fin de *Enrique* , cede gustoso á lo que cree no mas ternura de madre ; preséntanse en seguida madre é hijo en *Valladolid* , las Córtes convocadas con premura proclaman por su reina á la madre , y esta traslada entonces con universal aplauso la corona á las sienes de su hijo.

Alfonso conoce entonces el engaño de su antigua esposa, y acomete con sus tropas á Castilla; los Laras tambien burlados levantan sus bandas; pero los pueblos están por madre é hijo contra el padre y el esposo, y Laras y leoneses tienen que ceder en breve de su empeño loco y criminal.

II.

Ocupó pues el trono de Castilla el hijo de Alfonso IX y la magnánima Berenguela, para ser uno de los reyes mas grandes de nuestra historia. Diez y ocho años tenia cuando empuñó el cetro; apaciguó con mano severa y el consejo de su madre los restos de las pasadas turbulencias, y bien pronto Castilla disfrutó de paz y contento. Pero *Fernando* necesitó entonces gloria, y sus pueblos estaban tambien hambrientos de combates contra los enemigos de la patria tras tantos años de vergonzosa inaccion. La ocasion, por otra parte, no podia ser mas propicia, porque asi como la de Calatañazor entre los árabes andaluces, la batalla memorable de Las Navas habia sembrado entre los almohades anarquía y disolucion. Andalucia estaba despedazada, por facciones enconadas en las ciudades y bandas insurrectas en los campos, y contra Andalucia se dirigió el jóven esforzado monarca.

Por cuatro años consecutivos sembró Fernando el espanto en tierra de moros; multitud de fortalezas quedaron tomadas unas, «llanas por el suelo otras;» *Baeza* ofreció tributo y homenaje al guerrero cristiano para caer al fin en su poder; *Jaen* pidió suplicante una tregua y entregó miles de infelices cautivos, y *Córdoba* y *Sevilla* quedaron amenazadas.

Murió á todo esto el rey de Leon Alfonso IX, rey de escasas prendas y medianos hechos, y guiado hasta en su

último instante por el ódio á su hijo Fernando, dejó su trono á dos hijas de su segundo tálamo; mas Doña Berenguela, la providencia constante de su hijo, llama con premura á Fernando desde Andalucía; parte con él á tierras de Leon; bien pronto madre é hijo son aclamados por los pueblos, y al fin á fuerza de energia y discrecion, logran entrar en Leon respetados y queridos de sus habitantes, y logran que prelados, magnates y pueblo alcen por su rey á Fernando. Las dos princesas hijas de Alfonso recibieron en compensacion del trono perdido una pension vitalicia, y desaparecieron de la vida pública. Leon y Castilla quedaron así unidos para siempre.

Pero durante esta breve tregua, los andaluces se habian agitado de nuevo, algunas plazas cristianas fueron amenazadas, una tomada por los árabes, nuevos disturbios estallaron entre los régulos para desgarrarlos mas y mas, y una pequeña hueste enviada desde Castilla por Fernando, habia conseguido triunfo brillante á orillas del Guadalete sobre el gefe mas terrible de la morisma. Pronto el rey castellano-leonés envió allá nuevos poderosos refuerzos; él mismo acudió presuroso, nuevas plazas enemigas fueron tomadas y la guerra nacional adquirió bien pronto inesperadas proporciones.

Un denodado caudillo, *Domingo Muñoz*, penetró un dia por sorpresa con un puñado de valientes, hasta las calles de *Córdoba*; retrocede entre lluvia de saetas y se fortifica en el arrabal; otro caudillo, aliado poco hacia de los sarracenos, general denodado ahora de Fernando, *Alvar Perez de Castro*, acude presuroso con sus huestes, se fortifica á su vez en los arrabales, y *Córdoba* queda ya bajo la espada de los cristianos.

«Caballeros, decia poco despues el rey castellano á su comitiva, al saber en Benavente estas noticias, á donde lo habian llevado asuntos interiores del reino; Caballeros, quien sea mi amigo y fiel vasallo sígame.» Cien nobles capitanes seguian poco despues entusiasmados á su rey ca-

mino de Andalucía; villas y ciudades envían con júbilo sus hombres de armas, y avanzando el improvisado ejército sobre las tierras infieles, acampa por fin, en el *punte de Alcolea*. Con júbilo grande recibieron los cristianos del arabal estas nuevas, y con entusiasmo abrazaron poco despues los refuerzos que su rey les llevó. Apretóse pues el cerco, y abatidos y desalentados los cordobeses, faltos de mantenimientos y sin esperanza alguna de socorro exterior, rindiéronse en breve.

Gozosos y regocijados hicieron su entrada los vencedores en la hermosa capital del califato; la gran mezquita, centro del islamismo español otros dias, fué convertida en catedral cristiana; las campanas que Almanzor habia traído en hombros de cristianos volvieron á Santiago en hombros de moros; y «los tristes musulimes, dice su crónica, salieron de Córdoba, (restitúyala Dios) se acogieron á otras ciudades, mientras los cristianos se repartieron casas y heredades.»

III,

La conquista de la ciudad de los Abderrahmanes produjo hondo descorazonamiento entre los musulimes; multitud de ciudades ofrecieron al monarca de Castilla tributo y vasallage, otras ciudades se agruparon en torno á un gefe inteligente y valeroso, que titulado primero rey de *Arjona*, dominó despues en Jaen y Granada, reconstruyendo así una especie de estado unido y compacto con los despedazados restos del imperio andaluz. Tal fué el moro *Mohammed Al-hamar*.

No por esto cesaron sin embargo las discordias intestinas de los árabes, ni dejaron de avanzar triunfantes las armas de Castilla; en repetidas correrias multitud de fortalezas fueron tomadas, campos y aldeas fueron talados y

hasta la vega de Granada llevaron los caudillos cristianos, con el príncipe heredero á su frente, devastacion y ruina. Pero todavia esperaban á Fernando triunfos mas decisivos. *Jaime el Conquistador* de Aragon acaba de tomar á Valencia con todo su territorio, y hasta las fronteras de Murcia ha llevado sus triunfantes y avasalladoras armas; el régulo moro de Murcia amedrentado y abatido ofrece entonces su reino al rey de Castilla, y el príncipe Alfonso toma posesion del territorio.

Poco despues *Jaen* es acometida y cercada por las armas de Castilla y su valeroso monarca; los sitiados resisten, pero un dia se presenta en la tienda de Fernando un personaje moro rica y ostentosamente vestido: era Alhamar de Granada; hábiale movido encarnizada guerra dentro de su misma ciudad un bando enemigo y poderoso, y venia á pedir amparo al monarca cristiano y ofrecerle vasallage, entregándole en cambio la ciudad de Jaen y la mitad de sus rentas, con la obligacion además de auxiliarle en la guerra contra sus enemigos.

Gozoso recibió Fernando esta sumision del régulo mas poderoso de Andalucia; hizo su entrada en la plaza que con rigor sitiaba hacia tiempo, y dió brevedescanso á sus tropas.

Murcia, Córdoba, Jaen, multitud de villas y fortalezas; todavia no bastaban tan brillantes conquistas al animoso monarca; tomó consejo de sus ricos-homes y caudillos, y aprestóse denodado á atacar la populosa *Sevilla*. Pero desgraciadamente cuando tan alto pensamiento iba á ponerse en planta, sobrevino un acontecimiento que llenó de amargura el corazon del rey, y de luto á sus pueblos. La noble y magnánima Doña Berenguela, la providencia de Fernando y amparo de su reino, «espejo de Castiella é de Leon é de toda España,» como la llamó con justicia su nieto Alfonso, fué en estos momentos llamada á mejor vida.

Pronto no obstante, cumplidos los deberes de cariñoso hijo, se acordó Fernando de sus deberes de rey y guerrero

cristiano ; lleváronse adelante los armamentos y preparativos ; pidió á su vasallo Alhamar de Granada el auxilio armado prometido ; preparó una escuadra en Vizcaya y Guipúzcoa , y emprendió su marcha sobre las riberas del Guadalquivir , tomando fortalezas y destruyendo casas y campañas hasta acampar ante los muros de la codiciada ciudad. Ya la escuadra vizcaino-guipuzcoana dirigida por el inteligente capitán *D. Ramon Bonifaz* habia derrotado la agarena , y situada en el rio , impedía el arribo de refuerzos y provisiones ; el sitio pues de Sevilla quedó formalizado ; pero los sevillanos se defienden con vigor , las salidas , rebatos , escaramuzas y peleas son incesantes ; quince meses duró el asedio en medio de un continuo batallar , mas al fin , el hambre , el descorazonamiento y el abandono , obligan á los sitiados á una rendicion sin condiciones. Firmóse la entrega de la plaza el 23 de Noviembre de 1248 , y un mes despues , el ejército vencedor hacía su entrada en la reina del Guadalquivir , en la ciudad de los Isidoros y Leandros , entre estruendosos vitores é indescriptible entusiasmo , mientras que su régulo *Abul Hassan* con trescientos mil moros tomaba triste y silenciosamente el camino de Africa.

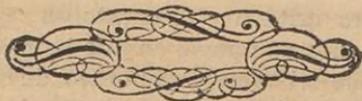
Tomada Sevilla , llególe su vez á todo el territorio ; Fernando salió de nuevo á la guerra con sus capitanes , y *Cádiz* , *Jerez* , *San Lucar* , *Puerto de Santa Maria* con otras muchas poblaciones cayeron en su poder dominando asi segun un cronista , « en todo lo que es faz de la mar acá en aquella comarca . »

Proyectó entonces llevar sus armas al Africa el esclarecido monarca ; Bonifaz preparó sus naves , soldados y capitanes se aprestan á nuevos combates , los africanos tiemblan al saber tan terrible nueva ; el rey de *Fez* pide amistad y alianza al castellano , cuando una penosa enfermedad viene á cortar los dias del capitán insigne , el príncipe valeroso , el padre de sus pueblos.

No solo fué Fernando III conquistador y guerrero , no solo fué santo como lo declaró la Iglesia ; fué tambien legislador ;

hizo traducir al lenguaje vulgar el código visigodo del *Fuero Juzgo*, dió á multitud de pueblos franquicias y libertades, confirmó el muy célebre fuero de Toledo y comenzó con su hijo Alfonso la redaccion del *Setenario*, código general origen de las *Partidas*, obra inmortal de su hijo y sucesor.

Fernando III *el Santo* dió pues gloria á sus soldados, grandeza á la nacion y libertad á sus pueblos. Con razon es por tanto considerado como uno de los primeros monarcas de nuestra historia.



LECCION XVI.

DESDE LA CONQUISTA DE CÓRDOBA Y SEVILLA Á LA BATALLA
DEL SALADO. (De 1248 á 1340.)

I.

La guerra nacional deja de ser á grandes intervalos el fondo de nuestra historia, y una guerra civil viene á ocupar su lugar; guerra agitada y tempestuosa, tan pronto reprimida como pujante de nuevo, en que luchan la aristocracia feudal de un lado, el trono y el pueblo de otro. La nobleza se debilita; el trono crece en poder y el estado llano en derechos, y este es el progreso de la época; y por fin, una gran victoria contra el comun enemigo, viene á derramar gloria no escasa sobre los pueblos fatigados, y sobre un monarca animoso y enérgico. Veamos el cuadro por demas confuso y dislocado de esta lección.

Don Alfonso X, el hijo mayor de Fernando, aquel príncipe que vimos tomar posesion del reino de Murcia y acompañar á su padre en sus empresas guerreras, fué alzado al trono castellano-leonés, al trono de Castilla como lo llamaremos de hoy mas. Apenas proclamado Alfonso, el rey Alhamar de Granada, príncipe ilustre que desarrolló en su pueblo cultura y riqueza, y alzó con enormes dispendios la maravilla de la *Alhambra*, renovó la alianza que antes habia he-

cho con Fernando, y con su ayuda redujo el nuevo monarca castellano varias ciudades insurrectas de Andalucia y mas tarde conquistó el *Algarve*. Notable fué en esta última campaña la toma de la ciudad de *Niebla*, porque con sorpresa, pero sin atemorizarse, viéronse los sitiadores hostigados por un arma estraña que lanzaba sobre ellos, segun la crónica árabe, *tiros de trueno con fuego*, primer ensayo sin duda de la pólvora.

Principios felices de reinado parecieron ser estos, pero no, porque Alfonso es un rey por demas debil é incapaz.

Portugal reclama por este tiempo para sí el *Algarve* recién conquistado, y Alfonso cede á Portugal esta provincia á cambio del enlace de una hija bastarda; los pueblos de la *Gascuña* francesa le ofrecen su sumision, y á cambio de otro enlace cede tambien Alfonso á los ingleses este pais; Navarra ha quedado sin rey, estinguida su dinastia; Alfonso alega derechos, quiere tomar con un ejército posesion de este reino, pero su suegro *Juime el Conquistador* de Aragon le sale al encuentro, y Alfonso cede, sin combatir, por tercera vez. Primeras torpezas, primeros actos de incapacidad.

El rey de Castilla en tanto, se ha enamorado del último pensamiento de su heróico padre, del pensamiento de llevar sus armas al Africa; ha preparado ya naves y huestes, ha demandado el Papa la merced de una cruzada, pero este proyecto tres veces intentado, queda por fin abandonado definitivamente, porque por una nueva torpeza y una nueva fatalidad, Alfonso quiere ser emperador de Alemania. Quedó vacante el trono de este pais y las ciudades italianas ofrecieron al rey castellano la corona imperial como pariente de los Suabias, pero otra eleccion anuló bien pronto la suya; Alfonso insiste en ser emperador, los papas le niegan su confirmacion, sus negociaciones inútiles y sus viajes á Francia, residencia de los papas, le obligan á consumir cuantiosas sumas; y por fin, el iluso monarca vino á encontrarse sin su codiciada corona imperial y con una

insurreccion de moros en Andalucia , y poco despues otra de nobles en Castilla.

El granadino Alhamar , que con disimulado enojo habia visto los triunfos de las armas cristianas y coadyubado á ellos , traidor ahora á los castellanos , era el gefe de la rebelion ; reprimióse no obstante y se pactó una tregua merced á la discordia que entre los andaluces surgió , y mas que todo al apoyo de Jaime de Aragon en pró de Castilla y su rey , y por otro lado , largas , penosas y sobre todo humillantes negociaciones con los nobles , devolvieron la paz á los estados de Alfonso.

Pero esta paz fué poco duradera : el rey de Castilla parte á una entrevista con el papa , que todavia no ha renunciado á sus ensueños de emperador aleman ; el desleal Alhamar se aprovecha entonces de esta ausencia , pide apoyo á una nueva tribu de Africa , á la tribu de los *benimerines* , é invade las tierras cristianas de Andalucia . Un ejército cristiano es derrotado al primer encuentro y su gefe tendido sobre el campo ; Fernando , hijo mayor de Alfonso , llamado de *La Cerda* por haber nacido con una cerda en el pecho , acude presuroso con nueva hueste , pero muere de enfermedad en el camino ; *Sancho* , el hijo segundo , se pone al frente de las tropas , y con energía é inteligencia pone dique á las correrias de los árabes , y pacta con ellos otra tregua .

Pero una nueva complicacion surge entonces . Sancho se da el título de « hijo mayor del rey y heredero destes reinos , » contra el derecho de los hijos de su hermano Fernando ; vuelve á todo esto el desventurado Alfonso de su expedicion , y se encuentra con su reino en peligro , y en angustiosa duda su alma por el litigio entre hijo y nieto . Decídese al fin por el hijo , es reconocido en Córtes heredero del trono , y los Lacerdas despechados abandonan Castilla y se retiran á Aragon .

La guerra con los árabes se renueva , porque ha espirado la tregua concertada ; Don Sancho , se distingue en estas

espediciones por su energia y valor , las armas cristianas sufren no obstante repetidos reveses , y en medio de estos reveses, nuevos desaciertos de Alfonso vienen á perturbar el reino de un modo fatal. Celebra Córtes en Sevilla , altera en ellas por segunda vez el valor de la moneda , y arroja el desconcierto en el mercado y el disgusto en el pueblo; quiere por una nueva veleidad dar á los Lacerdas el trono de *Jaen* , y rompe abiertamente con su hijo, á quien deshereda y maldice. La guerra entre el padre é hijo estalla ; la nacion casi en masa se pone de parte del hijo contra el padre; las Córtes de *Valladolid* deponen al padre y proclaman al hijo ; el padre en *Sevilla* depone á su vez al hijo y proclama á los Lacerdas ; la querrela entre hijo y padre se encarna mas y mas ; el uno pide apoyo á los moros de Granada y lucha á su lado , el otro pide igual apoyo al emperador de Marruecos y lucha igualmente en union suya ; hasta que al fin tras tanto escándalo , agitacion y revuelta , los disgustos y sobresaltos llevan á la tumba al príncipe débil, tornadizo é iluso.

Y sin embargo, Alfonso X es una gloria nacional; especie de San Isidoro, hombre de inteligencia colosal, reasume como el obispo de Sevilla , todo el saber de su tiempo, y descuellla como un foco de luz sobre las sombras de aquellos siglos. Fué astrónomo , y escribió las *Tablas Astronómicas*; fué poeta , y escribió las *Cantigas, Querellas y Loores* ; fué historiador , y escribió la *Crónica general de España* ; fué filósofo , y escribió el *Tesoro*; fué por fin legislador y escribió el célebre código *Las Siete Partidas*. Todo lo supo el príncipe á quien la historia llama con justicia *El Sabio* , todo , menos el ser un mediano rey.

Sancho fué definitivamente proclamado en *Toledo* con general aplauso , reformó algunos abusos , aplacó los restos de las pasadas turbulencias y recibió un mensaje de alianza de los reyes granadino y marroquí. «En una mano tengo el pan y en la otra el palo , escoge,» contestó el altivo Sancho al embajador africano , y el africano irritado por

tanta arrogancia, cruza el mar é invade Andalucía con sus huestes. Pero Sancho acude presuroso y con ardides y energía rechaza al enemigo y lo obliga á una tregua. Esta tregua y la preferencia del rey á la amistad con el marroquí, sobre la de Alhamar de Granada, disgusta á los nobles, y su hermano el infante *Don Juan*, y *D. Lope de Haro* señor de Vizcaya, se ponen á la cabeza de los descontentos. No se intimidó por esto el rey á quien la historia llama con justicia *El Bravo*; el disgusto de los nobles se convierte mas tarde en rebelion abierta, y despues de mil negociaciones, conferencias y tratos, al fin los revoltosos fueron citados á Córtes en *Alfaro* para tratar de varios asuntos del reino. Congregados estaban en el salon, cuando Sancho intimó de improviso á *D. Lope* y á su hermano la rendicion y la entrega de sus castillos. « ¡ Há de los míos;!» grita entonces el de Haro, y acomete al rey con su puñal, pero un oficial interviene, corta de un mandoble la mano criminal del noble y derribado en tierra, es muerto á mazadas; á mazadas mata tambien el mismo Sancho á un hermano del de Haro, y el infante *D. Juan* pudo salvarse de la muerte por intercesion de la reina que repentinamente acudió desde su cámara. ¡Sangrientas escenas, criminales é inhumanas matanzas, pero necesarias, para domeñar á aquella aristocracia arrogante y turbulenta!

Mas estos rigores del rey irritan mas y mas á la nobleza; forma de nuevo una liga, pide apoyo á Aragon, y proclama por rey al infante de Lacerda. Enciéndese de nuevo la guerra en las fronteras de Aragon y Vizcaya y todo el reino se pone en combustion; pero Sancho acude á todas partes y con energía á veces, y á veces con maña, logra restablecer la paz.

Un inesperado suceso vino entonces á llamar su atencion por otro lado. El rey de los benimerines, pueblo y dinastia que ha remplazado en el dominio de Marruecos al pueblo y la dinastia almoravíd, ha lanzado una escuadra contra el de Granada; Sancho acude presuroso en defensa del rei-

no granadino en calidad de aliado , la escuadra castellana desbarata y rechaza á la marroquí , acometen á *Tarifa* las huestes castellanas , y *Tarifa* es tomada.

Un héroe renombrado ofrece al rey defender con los suyos la plaza conquistada: tal es *D. Alfonso Perez de Guzman*; pero el infante *D. Juan* , aquel infante que vimos librarse, por intercesion de la reina , de la matanza de *Alfaro* , ha sido puesto en libertad por el rey , y traidor otra vez y desleal , ha pasado al *Africa* , ha ofrecido sus servicios al rey *merinita* , y se presenta ante los muros de *Tarifa* con huestes de moros. *Guzman* se defiende con intrepidez , mas el traidor infante se apodera un dia de un hijo del defensor de la plaza ; preséntase con este hijo ante los muros , amenaza al padre degollar al hijo inocente si no entrega á *Tarifa* , y arrojando el padre desde el adarve su propio cuchillo , «antes querré , le dice , que me mateis ese hijo y otros cinco si los tuviese.» El infortunado jóven fué bárbaramente sacrificado y su cabeza arrojada á la plaza con una catapulta , pero *Tarifa* quedó por *Guzman* á quien por este rasgo de abnegacion heróica se le llama *El Bueno*.

Poco despues murió *Sancho IV el Bravo*.

II.

Fernando su hijo es aclamado rey , y las calles de *Toledo* resonaron en entusiastas vítores ; pero el nuevo rey es un niño de nueve años ; la nobleza tiene agravios que vengar contra el trono ; la debilidad del rey ofrece ocasion oportuna á aquellos magnates turbulentos , y por todas partes estallan revueltas , y en todas partes arde la guerra civil.

El infante *D. Juan* , el asesino infame del hijo de *Guzman* , aquel rebelde salvado de una muerte segura en *Alfaro* , precisamente por la madre del niño *Fernando* , alza el primero la bandera de rebellion ; se proclama rey en *Gra-*

nada y con auxilio de moros invade y tala las tierras de Estremadura ; Laras y Haros se insurreccionan á su vez ; Portugal , Aragon y Navarra proclaman á los Lacerdas , y el Papa por fin , se niega á reconocer la legitimidad del nacimiento de Fernando , en razon al próximo parentesco de sus padres. El trono del hijo de Sancho el Bravo va á naufragar , la nacion castellana vá á despedazarse en anarquia horrible ; pero no ; porque al lado del tierno niño , y al lado de la nacion hay una muger incomparable , especie de Doña Berenguela , tan inteligente y animosa como ella , pero acaso de mas intrepidez y corazon. Tal es la madre de Fernando , *Doña María de Molina*. Solicitó esta insigne muger con talento y afabilidad , y mas que todo con reformas saludables en la administracion el apoyo de los concejos , y el estado llano le prestó su concurso ; acarició á unos de los magnates , amenazó é hizo guerra á otros ; transigió en conceder el título de regente al infante *D. Enrique* ; renunció el dominio de Vizcaya en pró del de Haro ; Aragon y Portugal retiran mas tarde sus tropas de Castilla ; el Papa legitima á *D. Fernando* ; los pueblos visitados y consolados por la reina en medio de mortífera peste y hambre cruel se declaran por ella abiertamente , y al fin , iris de paz tras tan negra borrasca , *D. María de Molina* ve restablecida la tranquilidad de sus pueblos.

Fernando IV pudo ocupar el combatido trono llegado á mayor edad , mas su reinado fué poco lisongero y en extremo breve. Empezó con un acto de negra ingratitud , y acabó con una injusticia flagrante. Dominado por dos magnates , el siempre inquieto infante *D. Juan* , y el de Lara , trató á su madre con desvío y la acusó de malversacion del tesoro de la corona ; pero la magnánima *D.^a María* se presentó ante las Córtes de *Medina del Campo* , probó con documentos irrefutables que lejos de malversacion de agenos de caudales habia empeñado todas sus alhajas , y el ingrato Fernando y los infames calumniadores quedaron confundidos.

El jóven monarca dirigió entonces una espedicion á An-

dalucia y tomó la plaza importante de *Gibraltar*, mas vuelto á tierra de infieles poco despues, un suceso extraño, todavia no bien explicado, vino á cortar sus dias. Habia sido asesinado ya hacía tiempo en Palencia, al salir de una entrevista con el rey, un caballero de la corte llamado *Don Juan de Benavides*, quedando este crimen y sus autores envueltos en oscuro misterio. Llega Fernando con sus tropas á *Martos*, y se le incorporan dos hermanos, los célebres *Carvajales*; pero sin saberse porque, el rey sospecha en estos hermanos á los asesinos de Benavides, los Carvajales protestan y piden un amplio proceso, el rey se niega y los manda despeñar, y los infortunados hermanos emplazan entonces al injusto monarca ante el tribunal de Dios para el término de treinta dias.

Lo que pudo acontecer no se sabe, solo sí, que el dia mismo fijado por sus víctimas, Fernando IV *El Emplazado* fué hallado muerto en su lecho.

III.

Otra minoridad y otro periodo de revueltas y anarquía. *Alfonso* hijo del rey Emplazado contaba apenas trece meses cuando fué reconocido y proclamado heredero de la corona en *Jaen*. Un niño en el trono; ocasion magnífica para nuevas conmociones y desmanes de la siempre rebelde y tumultuaria nobleza. Su primer cuidado fué apoderarse del tierno infante; pero por fortuna para los pueblos vive todavia D.^a María de Molina; avisa en secreto esta insigne muger al pueblo de Avila donde se encuentra su nieto; el pueblo se niega á entregarlo á los magnates, por su consejo; el obispo de la ciudad se encierra con él un dia en la catedral, y al fin despues de mil negociaciones se llega á una transaccion. Cada villa obedecerá al regente que sea de su

agrado entre la multitud de pretendientes, y muerta la madre del niño poco despues , D.^a María de Molina fué la tutora de Alfonso.

No se extinguieron con esto sin embargo las discordias de Castilla ; pero apesar de todo , todavia hubo un resto de patriotismo para acordarse de llevar las armas contra los infieles de Andalucia. Los tiempos no obstante eran fatales; dos infantes regentes fueron muertos en una batalla cerca de Granada , uno de ellos D. Juan el de Tarifa ; la hueste cristiana fué destrozada, y Castilla se vió forzada á pedir humilde una tregua. No vino sola esta calamidad. La cuestion de regencia suscitó de nuevo la guerra civil en el reino cristiano, y para colmo de desdichas, D.^a María de Molina, único consuelo de los pueblos , única esperanza de paz , se sintió desfallecer , agobiada su alma por tantos años de lucha , y murió la gran reina en medio del llanto universal. Horrorsa fué la anarquia que se desencadenó ahora en la infeliz Castilla ; « todos los ricos-omes et los caballeros, dice una crónica del tiempo vivian de robos et de tomas que facían en la tierra »..... « et en nenguna parte del reino se facía justicia con derecho , et non osaban andar los omes por los caminos sinon armados »..»

Alfonso XI llegó por fin á mayor edad , empuñó las riendas del gobierno y la paz se restableció. Poco duró no obstante esta paz. Los infantes regentes *D. Juan Manuel* y *Don Juan el Tuerto* , hijo del otro D. Juan y tan inquieto y desleal como él , se sometieron al jóven monarca resignado su poder , pero disgustados bien pronto se conjuran y confederan contra el soberano.

D. Alfonso entonces, jóven todavia, pero de astucia ya y resolucion , pide á D. Juan Manuel la mano de su hija, y aparta asi de la liga al elemento principal ; llama en seguida en son de paz á *Toro* á D. Juan el Tuerto, y le da muerte á mazadas , y aterrados los demas rebeldes se someten sin vacilar. Humillados ya los nobles, parte D. Alfonso para Andalucia , reprime alli á los inquietos granadinos, vuelve

á Castilla y repudia á la hija de D. Juan Manuel para dar su mano á una princesa de Portugal. El irritado infante se rebela por segunda vez , los pueblos disgustados por algunos favoritos del rey se agitan tambien ; la guerra civil se enciende de nuevo , y á favor de estas discordias los africanos pasan el Estrecho y toman á Gibraltar.

Con ira ciega y ruda crueldad cayó entonces Alfonso sobre los rebeldes ; sometiólos á fuerza de sangrientos castigos ; batalló luego con el rey de Portugal, su suegro, ofendido del mal tratamiento dado á su hija la esposa del castellano , que es Alfonso tan enérgico de carácter como liviano de costumbres, y al fin la noticia de armamentos formidables preparados en Africa contra los reinos españoles, vino á poner término á la contienda y á unir á los pueblos y monarcas cristianos contra el comun terrible enemigo.

Preludiábase otro Calatañazor ó Navas de Tolosa. El rey de Marruecos y de Fez preparaba grandes tropas de desembarco en Africa y diariamente llegaban á Algeciras navas cargadas de soldados. Temióse pues una nueva formidable invasion sarracena , y Aragon , Castilla y Portugal se unieron para la comun defensa ; situáse en el Estrecho una armada castellano-aragonesa; y la guerra principia. Fatal fué para ambos pueblos este comienzo de campaña. El príncipe *Abdelmelik*, hijo del rey africano, intenta un dia apoderarse por sorpresa de los bastimentos que los cristianos tienen preparados en *Lebrija* , mas sorprendido á su vez por las tropas cristianas de la frontera , vé derrotada su hueste con gran matanza ; huye entonces abandonado de todos á esconderse en un zarzal , hácese allí el muerto , y un soldado cristiano atraviesa con su lanza el infortunado príncipe. A su vez el almirante de la escuadra aragonesa intenta apoderarse de *Algeciras* , cuartel general de marroquí, pero acometido y envuelto por los africanos , cae atravesado por una flecha. La escuadra de Aragon se retira entonces á Cataluña , y solo la castellana hace frente á la invasion ; mas derrotada á su vez con matanza horrible,

el Estrecho queda por completo en poder del enemigo.

El peligro de la España cristiana redobla con estas derrotas, pero por fortuna desde estos momentos redoblan tambien la actividad y decision del monarca de Castilla. Pide naves á Génova, construye con rapidez nuevas embarcaciones, solicita de nuevo el concurso de Aragon y Portugal, aplaca nuevas disidencias de su reino, y avanza con numerosa hueste sobre Andalucía.

Los africanos unidos á los granadinos están en tanto sitiando á *Tarifa*; combáténla «con ingenios de truenos que lanzan balas de hierro;» los adalides cristianos, dudosos y vacilantes, discuten en Sevilla si socorrerán ó abandonarán á los sitiados, hasta que al fin, «*Tarifa* será socorrida,» esclama con resolucion D. Alfonso, y avanza sobre la ciudad de Guzman el Bueno. Los musulmanes levantan entonces el cerco y se colocan en línea de batalla. ¡Temibles momentos para los cristianos! Cuenta el enemigo con mas de *cientocincuenta ó doscientos mil* combatientes y ellos son tres ó cuatro veces inferiores en número; pero no importa. Orillas del *Salado* se encontraron ambas huestes, acampadas en opuestas riberas; acometen los cristianos, ganan un pequeño puente de madera sobre el rio, y resisten con energía el ímpetu de la morisma; otro cuerpo de tropas avanza entonces por unos oteros, y se tropieza con la tienda del marroquí; combate y rechaza al enemigo, salen entonces inopinadamente los sitiados de *Tarifa*, caen con vigor sobre los infieles, y los desbandan y degüellan. En estos momentos, D. Alfonso cruza el rio con sus valientes, arremete con furia á la morisma, «feridlos, grita denodado á sus soldados, que yo so el rey de Castiella et de Leon,» caen entonces de los recuestos y colinas sobre los ya desordenados agarenos los que por el extremo opuesto habian ahuyentado al enemigo y tomado las regias tiendas; los portugueses por su lado derrotan al granadino, y la batalla se convierte en degüello general; el campo se cubre de cadáveres africa-

nos y el río queda tinto en sangre. Hasta la familia del rey marroquí quedó diezmada; las esposas de Abul Hassam fueron atravesadas en sus tiendas por las lanzas cristianas, y sus hijos ó muertos también ó cautivos, y hasta el *Guadalmesi* persiguieron los vencedores á los despavoridos y diezmados restos.

«Batalla cruel y memorable matanza» llamaron los árabes á la derrota del Salado y la historia patria coloca este triunfo gigante, al lado de las gigantescas victorias de Calatañazor y Las Navas.



LECCION XVII.

DESDE LA BATALLA DEL SALADO Á LA DINASTIA BASTARDA.
(De 1340 á 1369.)

I.

A la victoria espléndida del Salado se siguió la toma de *Algeciras* tras largo, tenaz y penosísimo asedio, y aquel memorable triunfo y esta conquista célebre infundieron espanto en Africa, hicieron imposibles nuevas invasiones, y dejaron aislado de sus auxiliares al reino granadino para esperar la hora de su ruina y de la ruina completa del islamismo español. ¡Tan grandes fueron los resultados del heroísmo de Castilla y su rey!

Pero no fué este solo el progreso realizado en el reinado de Alfonso XI el del *Salado* y el *Justiciero*. Despues de reprimir con mano dura y rudo corage la revoltosa aristocracia, publicó como ley del reino el célebre *Ordenamiento de Alcalá* y el código de Alfonso el Sabio llamadas *Las Partidas*, medidas no menos beneficiosas para el país, porque se cercenaron las prerrogativas y derechos de los nobles, se robusteció el poder real, emancipóse el estado llano del dominio y las tropelías de los señores, y las Córtes del reino adquirieron fuerza y prestigio señalados.

Triste es decirlo, el ilustre Alfonso tiene la grave mancha de esposo infiel, padre desamorado y corazón vicioso y

sensual. Dejó larga prole de bastardos habidos de una dama sevillana, la célebre *Doña Leonor de Guzman*; dejó un hijo legítimo, criado con su madre, la infortunada *Doña Maria de Portugal* en la soledad y el desvio, y legó á su reino una guerra fratricida, página la mas sangrienta de su historia. Su muerte fué sitiando á Gibraltar, víctima de mortífera peste.

Pedro I su hijo ocupó el trono de Castilla, y alma violenta, saturada de rencores en el abandono de su juventud, y carácter corrompido é indomable, su vida fué una tempestad, y su reinado interminable cadena de crímenes y violencias, escándalos y traiciones.

Apenas empuñado el cetro, *Doña Leonor de Guzman*, la favorita de su padre, fué reducida á prision, paseada de cárcel en cárcel, y al fin asesinada en un calabozo, atravesado el pecho por el puñal de un escudero de la reina madre; el caballero *Garcilaso de la Vega*, recibia poco despues la muerte traidoramente; otro caballero, *D. Alfonso Coronel*, sufría con otros varios igual suerte, y dados los primeros pasos en el camino de la violencia y la crueldad, Pedro se lanzó en otra via no menos reprehensible y criminal.

Casó con *Doña Blanca de Francia*, dulce niña hija del rey de esta nacion; la abandonó dos días despues de su enlace, la encarceló, y la hizo morir por fin envenenada tras largos años de cautiverio cruel; conoció en *Sahagun* á una hermosa doncella, la célebre *María de Padilla*, y se arrojó á sus brazos con frenesí; conoció poco despues á una noble viuda, *Doña Juana de Castro*, anuló su primer matrimonio y se enlazó con ella para abandonarla el dia siguiente; y en tanto, Castilla presenció indignada el escándalo de dos reinas esposas y una reina manceba.

Estos desórdenes del rey, el favoritismo sin límites en un principio de su, en otros tiempos ayo y luego ministro, *Don Juan Alfonso Alburquerque*, el predominio mas tarde de los parientes de la Padilla, y las intrigas de los infantes bastardos, los hijos de la Guzman, todo esto produjo en Cas-

tilla conjuraciones , y manejos , y agitaciones , y por remate la guerra civil. Confederáronse todos los descontentos y todos los ambiciosos , formaron estrecha liga, y bien pronto el reino ardió en guerra intestina. *Toro*, centro de los conjurados, vió reunidos en su seno en monstruosa amalgama , la madre y los hermanos bastardos de D. Pedro , los parientes de la Castro y los partidarios del ya difunto Alburquerque , D.^a Leonor, tia del rey [y otros elementos no menos heterogéneos y discordes.

Que el rey abandone á su manceba y viva con su esposa D.^a Blanca , piden los conjurados , y que destituya de sus cargos á todos los Padillas. Luchó el rey en un principio, pero se encontró solo ; sométese entonces á los confederados y queda cautivo. Pronto no obstante recobrará la libertad , que es D. Pedro tan astuto como cruel. Alhaga en secreto y separadamente á cada uno de los confederados, promételes honras y mercedes , y logra seducir á los mas; pide entonces que se temple el rigor de su cautiverio y lo consigue tambien ; sale por fin un dia de oscura niebla al campo , acompañado de sus mas fieles con pretesto de caza , aléjase cautelosamente de *Toro* , aprieta luego los hijares del caballo , y se refugia en *Segobia* con los suyos. Ya está el rey libre; pronto vá á acometer la carrera de sus grandes crímenes.

II.

La madre y el hermano bastardo D. Enrique han quedado solos ; D. Enrique sale entonces á campaña con sus huestes , D. Pedro sale tambien ; acércase á los muros de *Toro* , y su madre atemorizada le cierra las puertas; aterra entonces á *Medina* con sangrientos suplicios y parte veloz sobre *Toledo*.

Habia sido conducida poco antes al alcazar de esta ciudad

la sin ventura Doña Blanca ; interesó la infortunada princesa al pueblo , y el pueblo se alzó en su favor y la arrancó á sus carceleros los Padillas. Pero el pérfido y criminal esposo llega á Toledo , el pueblo que espera generosidad del rey le abre las puertas y arroja á los bastardos que en auxilio de la ciudad habian acudido con su hueste. ¡Triste desencanto! La infeliz D.^a Blanca era trasladada poco despues con nuevos rigores á la cárcel de *Sigüenza* ; multitud de caballeros y hombres del pueblo fueron encarcelados unos , asesinados otros ; veinte y dos hombres buenos del comun fueron decapitados de una vez , y un niño de diez años , hijo de un platero , ofreció al rey su vida y la perdió por mandato de D. Pedro á manos del verdugo , á cambio de la de su padre octogenario.

Partió en seguida el sanguinario monarca para Cuenca, revolvió de allí contra Toro , envistió la plaza con energía, atrajo á sí con promesas al bastardo *D. Fadrique* que defendia la plaza , y al fin un traidor le abrió de noche una puerta. Aterrada la infeliz madre á su vista , pide al hijo la vida de los suyos y teme quizá por la suya, pero al salir del Alcazar, llevada de los brazos por dos caballeros y acompañada de otros y algunas damas , la comitiva es acometida de repente por los verdugos del rey ; caen desmayadas D.^a María y las damas , salpicados los rostros de sangre, álzanse por fin del suelo entre los cadáveres descabezados de sus amigos, y huye la infeliz madre á Portugal, maldiciendo al hijo que habia llevado en sus entrañas , para morir poco despues envenenada por su propio padre. ¡ Muger desventurada , como dice un historiador ; su esposo la abandona , su hijo la desacata , y su padre la asesina !

Continuaron en tanto las crueldades y continuaron los escándalos del rey, y D. Enrique, el mayor de los bastardos y alma de la guerra contra D. Pedro , huyó precipitadamente á Francia para concertar desde allí nuevo plan de campaña. Pronto se le presentó ocasion de volver á la lid contra su hermano y rival.

Una escuadra aragonesa prendió en *San Lucar de Barra-meda* dos bageles genoveses, en guerra entonces con Aragón ; D. Pedro exige la devolución de las naves , el Almirante se niega, el rey confisca entonces los bienes á los catalanes residentes en Andalucía , y la guerra entre ambos reinos empieza. Guerra por cierto original , porque pelean al lado del castellano príncipes aragoneses y en los reales de Aragón príncipes castellanos ; los bastardos aparecen en esta guerra divididos, y los magnates que mas habian combatido al rey de Castilla son ahora sus mas fieles servidores. El bastardo Enrique es uno de los principales capitanes del aragones.

Por fortuna , el Papa dejó oír su palabra de paz , y entre ambos contendientes se ajustó una tregua; tregua que Pedro no desaprovechó por cierto , para volver á consumir nuevos crímenes.

Por esta vez la víctima escogida fué su hermano el bastardo *D. Fadrique* , D. Fadrique, que le prestó sumision en Toro y lo sirvió despues aun contra sus hermanos con decision y fidelidad. Pero nada importa; llamado un dia á palacio el bastardo , se presentó tranquila y confiadamente ante su hermano; «Pero Lopez de Padilla, prended al Maestre ; ballesteros, matad al maestre de Santiago.» Tales fueron las palabras del rey ; pero los verdugos vacilan , increípalos el fiero monarca, y al acometer por fin á la víctima, la víctima huye veloz á un patio ; persíguenlo allí como á una fiera , cae por último á un golpe de maza y se ceban en su cuerpo los verdugos. El rey en tanto , verdugo tambien , busca por el palacio, puñal en mano , á los escuderos de D. Fadrique ; encuentra á uno , lo acomete, coge este una hija del rey y la Padilla , trata de hacer de ella su escudo , pero el régio puñal le alcanza al fin y cae á su vez en tierra ; va entonces aquella fiera coronada junto al cadáver de su hermano , y como todavia resollara, alarga impasible el sangriento puñal á uno de los sicarios , y el puñal se hunde en el pecho de la víctima. Todavía no

bastaba tanta barbarie; el tigre manda entonces que se coloque la mesa del banquete en aquel local, teatro de la matanza, y come junto á los cadáveres tranquilo y jovial.

El señorío de Vizcaya ha quedado á todo esto vacante, porque otro bastardo, *D. Tello* que lo servia, ha huido á Francia perseguido de cerca por el rey; el infante *D. Juan* de Aragon habia prometido dar muerte á su primo *D. Tello*, y el rey le habia ofrecido en premio de su crimen aquel señorío. Pide ahora pues, *D. Juan* el cumplimiento de la palabra real, es un dia llamado en *Bilbao* á la regia morada, unos camareros le quitan al entrar como por juego un cuchillo que al cóstado llevaba, llega á presencia de *D. Pedro*, y cayendo sobre él los verdugos, lo tienden sobre el suelo á mazadas, y agarrando en seguida su cuerpo y arrojándolo por la ventana, «vizcainos, gritó el rey con brutal ironía, ahí teneis al que queria ser vuestro señor.»

Nuevas egecuciones siguieron á esta alevosia, que no se sacia por esto en *D. Pedro* la sed de sangre. Su tia la reina *D.^a Leonor*, su cuñada la esposa de *D. Tello* y su prima la viuda de *D. Juan*, perecieron por este tiempo con puñal ó veneno.

Y no solamente sus deudos, no solamente estas damas á quienes su sexo y parentesco parecian poner al abrigo de las iras del rey, sufrieron despiadada muerte, sino que hasta sus confidentes mas íntimos, sus mas leales servidores tuvieron igual fin. El Repostero mayor, el noble *Fernandez de Toledo*, pereció á manos del verdugo; el tesorero *Samuel Levi*, perecio tambien descoyuntado despues de robarle el rey sus tesoros, y hasta un monge que se atrevió á hablarle de la revelacion milagrosa de su próxima muerte, fué quemado vivo.

Pero una de las crueldades mas repugnantes é indignas de *D. Pedro* fué la cometida con el rey *Bermejo* de Granada. Acababa este de ser destronado, y con sus principales caballeros y con sus mejores alhajas se trasladó á Sevilla y pidió al monarca castellano, á la sazón en esta ciudad, hospitalidad y proteccion. Con marcado agasajo fué recibido,

pero estas disposiciones duraron muy poco. Convidó un día D. Pedro á comer al refugiado musulman , acudió este con su comitiva , y al acabar los postres , entra de improviso en la sala una compañía de gente armada , y prende al rey musulman y á los suyos. Dos dias despues salia el infortunado rey Bermejo cubierto de un irrisorio manto de escarlata y montado en un asno, camino del campo de *Tablada* con treinta y siete de su comitiva. Llegados al lugar del suplicio , D. Pedro mismo embrazó la lanza, y clavándola en el infortunado granadino , «toma esto , le dijo, por cuanto me hiciste facer mala pleitesia con el rey de Aragon.» « ¡ Oh Pedro ! exclamó entonces espirante el moro , que torpe triunfo alcanzas hoy de mí ! » Murió asi el rey Bermejo y á su lado murieron igualmente todos los de su comitiva.

Basta de horrores..... pero no ; por estos tiempos precisamente fué cuando murió envenenada en su prision de *Medina Sidonia* la infeliz esposa del rey verdugo , la desventurada D.^a Blanca.

III.

La estrella de D. Pedro parece por fin eclipsarse; la guerra de Aragon siguió todavia por estos tiempos , y en esta guerra el monarca de Castilla alcanzó mas derrotas que triunfos , hasta que la mediacion insistente del Papa provocó por fin una paz. Pero la gran desgracia del monarca sensual , del esposo inhumano é infiel , fué la muerte de su manceba , la muerte de la Padilla. Aquel corazon de hiena parecio anegarse de dolor , reunió córtes en Sevilla , reveló allí su matrimonio con su perdida amante , trasladó con gran pompa sus cenizas á la catedral , y proclamó reina de Castilla á la que habia sido reina de su corazon. La historia del amante termina aquí ; pronto acabará tambien la historia del rey.

El bastardo D. Enrique que con tenacidad ha combatido hasta aquí contra su cruel hermano, arrojado ahora á Francia en virtud de la paz entre Aragon y Castilla, concibe el proyecto de apoderarse del trono castellano. Recluta en Francia á fuerza de oro las célebres *Compañías blancas*, turba de aventureros mercenarios, atrae á sí á un caballero breton renombrado por su valor y aventuras, al intrépido *Beltran Duguesclin*, y penetra con esta turba en Castilla. *Calahorra* lo recibió con entusiasmo, y el bastardo se proclamó aquí rey. D. Pedro estaba á la sazón en *Burgos*, pero atemorizado y sorprendido, huye presto á *Toledo* y de *Toledo* á *Sevilla*. D. Enrique en tanto penetra en *Burgos*, corónase allí solemnemente, parte á *Toledo*, avanza luego á *Sevilla* con numerosa hueste y entre las aclamaciones de los pueblos, y D. Pedro, abandonado de todos, se refugia en Portugal, pide allí apoyo á su rey, niégase este y lo espulsa á su vez, y el antes tan temible monarca, véase ahora forzado á pasar á Galicia, asesina allí al Arzobispo y Dean de Santiago, y huye por mar á *Bayona*.

El triunfo del hijo mayor de la Guzman pareció tan decisivo como rápido, pero no. Son estos los tiempos de la célebre guerra de *los Cien años*, y los ingleses dominan una gran parte de la Francia; D. Pedro pide entonces á los ingleses su apoyo, como su hermano habia pedido antes el de los franceses; atrae á su causa á un príncipe inglés, el llamado *Príncipe Negro*, por el color de su armadura, como Enrique habia atraído así á *Duguesclin*, y penetrando en España, derrotó en una sola batalla en *Nágera* al bastardo, huyendo este otra vez á Francia.

Don Pedro ocupa de nuevo el trono, pero sanguinario y cruel, levanta otra vez nuevos y horribles suplicios; traidor y desleal; niega á los ingleses la paga prometida; el príncipe Negro, noble y generoso por carácter, abandona entonces disgustado á su indigno aliado, y D. Enrique se apresta á nueva y decisiva campaña. Penetra segunda vez en *Calahorra*, avanza luego á *Burgos*, avanza al interior de

España, y álzanse en su favor ciudades y provincias.

¿Qué hace en tanto D. Pedro? Abandonado de sus vasallos, busca el apoyo de los moros granadinos, ataca con ellos á Córdoba alzada por su hermano y rival, y Córdoba resiste; avanza luego sobre Toledo sitiada por el victorioso Enrique, traban batalla los dos hermanos en los campos de Montiel, y el rey cruel y disoluto es vencido. Acércase ya el trágico desenlace de este drama sangriento. D. Pedro se ha refugiado con pocos de los suyos en el castillo de Montiel, pero toda resistencia es imposible; es forzoso apelar á la astucia. Entre los caballeros de D. Pedro, hay uno llamado *Men Rodriguez de Sanabria* que ha tenido en otros tiempos íntima amistad con Duguesclin; habla una noche Men Rodriguez con el breton, propónele salvar á su rey. á cambio del señorío de Soria y otras grandes mercedes, pide el estrangero un breve plazo para meditar, y participa el asunto á varios caballeros, y lo revela en fin al mismo Enrique. Poco despues salia el rey D. Pedro una noche del castillo de Montiel con su fiel Men Rodriguez y otros caballeros, y llega calladamente á la tienda de Duguesclin; «cabalgad, dice el rey, que ya es tiempo que vayamos;» pero de dentro de la tienda nadie le contesta. D. Pedro estaba vendido; quiere huir entonces, pero de repente se presenta ante él el bastardo; «manténgavos Dios, señor hermano,» le dice, «¡ah traidor borde! aquí estais?» contesta el fiero monarca, y se arremeten los dos hermanos, se agarran brazo á brazo, y caen ámbos en tierra; pero el bastardo ha caido debajo, Duguesclin se abalanza entonces, y coloca á D. Enrique encima, saca este el puñal y lo clava en el corazon de su hermano. ¡Escena horrible, digno remate de tan sangriento y agitado reinado! D. Enrique por fin ha triunfado, D. Pedro *el Cruel*, segun los mas, el *Justiciero*, segun algunos, ha purgado sus grandes crímenes.

LECCION XVIII.

DESDE ENRIQUE EL BASTARDO Á LOS REYES CATÓLICOS.
(De 1369 á 1474.)

I.

El hijo mayor de la Guzman conquistó por fin el trono de Castilla sobre el ensangrentado cadáver de su hermano, y con la nueva dinastía, con la dinastía bastarda, se entroniza en el reino una política vaga, dudosa é indecisa. El poder monárquico adquiere nueva fuerza, pero es á costa de grandes mercedes y grandes humillaciones; la nobleza no batalla ya contra la corona á hierro y sangre, pero se alza todavía, se conjura y revela; el estado llano alcanza independencia, pero es á costa de grandes tributos; las Córtes cobran importancia, pero es para decaer muy pronto, y la guerra nacional sigue todavía, pero es solo á grandes intervalos y con carácter defensivo.

Es este un periodo de transición, lazo de unión entre dos edades, entre el caos de la edad Media y la regularidad política y unidad de la Moderna.

Enrique II ocupa el trono codiciado, pero tiene no pocos enemigos que combatir; porque es el matador de D. Pedro, y varias ciudades se alzan en armas; es además bastardo, y el rey de Portugal y el duque inglés de *Lancaster* reclaman su corona en nombre de los derechos de parentesco con la dinastía estinguida.

Por fortuna suya, Enrique es inteligente y animoso; acomete al rey portugués y lo rechaza y ahuyenta; suscítale mas tarde nueva guerra, y Enrique penetra hasta *Lisboa*, humilla segunda vez á su rival y lo obliga á una paz; ataca á su vez á las ciudades rebeldes y las domina y somete.

Todavía no obstante tiene enemigos que combatir, porque Aragon y Navarra principalmente miran con hostilidad al bastardo. Estrecha entonces Enrique su alianza con Francia, envia á su rey una escuadra, vence esta escuadra al inglés en la batalla de *La Rochele*, y la alianza intima con Francia produce respeto en el aragonés que al fin se aviene á un tratado. Poco despues Navarra cedió tambien de sus pretensiones sobre algunas ciudades castellanas que habia usurpado, y Enrique vió restablecida la paz.

Notable fué su reinado por los grandes trabajos de legislacion hechos en las Córtes de *Toro*; el *Ordenamiento de menestrales*, que fué una reglamentacion minuciosa de los oficios, y la organizacion de la administracion de justicia que dió unidad á la accion del Estado y limitó las prerogativas nobiliarias. Pero al lado de estas escelencias, el reinado de Enrique tiene una grave mancha: recompensó ampliamente á sus auxiliares extranjeros, á Duguesclin y los suyos, dióles grandes rentas y dominios de ciudades y villas, y dejó en ruina el erario y dejó á los pueblos agobiados de tributos. Estos donativos escandalosos han dado á Enrique, ademas de el de *el Bastardo*, el sobrenombre tambien de *el de las Mercedes*.

Con fiesta pomposa fué coronado en *Burgos* *D. Juan I*, y con felices auspicios empezó su reinado el hijo de Enrique. No era *D. Juan* un rey de grandes y brillantes prendas, pero poseia en alto grado el deseo del bien, el amor de la paz y de la ventura de sus pueblos. Su gran pasion fueron los trabajos legislativos. Siete veces reunió Córtes en los once años de su breve reinado, y multitud de leyes fueron promulgadas relativas á la administracion pública, á la se-

guridad interior del reino, á la persecucion de los malhechores, á la represion del lujo y corrupcion de costumbres y otras muchas todas grandemente beneficiosas.

Pero el progreso notable, la gloria del reinado de D. Juan I, fué el gran ascendiente que adquirieron las Córtes del reino, la gran autoridad que alcanzó el estado llano y la depresion de la aristocracia. En materia de impuestos, la autoridad de los procuradores de las villas fué completa; ellos examinaban los ingresos y pedian rigurosa cuenta de su inversion, y en lo tocante á gobierno y administracion, nada se hacía sin consulta y acuerdo de la asamblea. Los representantes de las ciudades, es decir, los diputados del pueblo, fueron admitidos á los consejos del monarca, y por fin, con gran ventaja del elemento popular, establecióse por ley tambien en este tiempo, que los litigios sobre señorios se juzgasen y fallasen ante los alcaldes ordinarios de las villas y lugares.

Pero el hijo de Enrique II no fué solo legislador; contra todos sus instintos pronunciados de rey organizador y pacífico, vióse no obstante obligado á empuñar la espada del guerrero, y con bien poca fortuna por desdicha suya y de su pueblo.

Portugal y su rey no habian renunciado todavía al dominio de Castilla, y el duque inglés de Lancaster espiaba á su vez la ocasion de ceñir á sus sienes la corona castellana. Uniéronse pues, ambos pretendientes, y se disponen á la guerra; pero D. Juan ataca á su vez á Portugal, toma la plaza de *Almeida*, derrota la escuadra portuguesa, y obliga al enemigo á un tratado. D. Juan, que acaba de perder su esposa, se casará con la hija y heredera del portugués, y á su muerte, el rey castellano se llamará tambien rey de Portugal. La condicion no podia ser mas ventajosa, pero las consecuencias de este tratado no pudieron ser mas fatales. Celebró su enlace D. Juan, y poco despues falleció su suegro; fué proclamada su esposa en las calles de Lisboa, é inmediatamente surge la oposicion. Portugal no

quiere ser de Castilla, y hay un hombre en Lisboa inteligente y animoso y grandemente popular. Tal es el *Maestre Juan de Avis*. Alzase este hombre en rebelion, y proclama rey á un hermano bastardo del rey difunto; ataca á su vez Portugal el rey de Castilla, y sitia á Lisboa; mas tiene que alzar el cerco porque mortífera peste diezma sus tropas. En tanto el Maestre de Avis se ha proclamado rey; el castellano ataca segunda vez á Portugal y se encuentra por fin con su enemigo. Fatal fué la batalla para el monarca de Castilla. Tiene á sus órdenes hueste muy superior en número, pero el portugues está fuertemente atrincherado, los castellanos están fatigados y hambrientos, el rey está enfermo y tiene que ser llevado en una silla de manos, y el terreno que ocupan ademas los suyos está cortado por arroyos y lagunas. Algunos capitanes opinan rehusar la batalla, pero los mas ardientes se lanzan á la pelea y luchan con valor, mas en vano; el ejército de Castilla es rechazado, roto y destrozado, y el rey mismo tiene que huir penosamente á refugiarse á las naves y volver desalentado y abatido á su reino. Tal fué el desastre de *Aljubarrota*: todavia hoy conmemoran los portugueses este triunfo nacional.

Abrió poco despues D. Juan las Córtes en *Valladolid*, presentóse ante ellas vestido de riguroso luto, y con mas luto aun en el corazon por la derrota sufrida, dió cuenta de los desastres de la campaña, dictáronse leyes relativas á la fuerza pública, establecióse que todo ciudadano de veinte á sesenta años estaba obligado á empuñar las armas, y bien pronto Castilla y su rey tuvieron que combatir de nuevo.

El duque de Lancaster, aquel inglés pariente de D. Pedro el Cruel que ya en tiempos de Enrique habia solicitado la corona castellana, juzgando ahora propicia ocasion de conquistar la abatida Castilla, penetra con su aliado el portugues en los dominios de D. Juan. Por esta vez sin embargo las armas castellanas vencieron, rechazaron á los invasores, y se llegó por fin á un tratado que zanjó definitiva-

mente estas diferencias mediante el enlace de una hija del inglés con un hijo del castellano.

Poco despues D. Juan I celebraba Córtes en *Guadalajara*; salió un dia á paseo en esta ciudad montado en su caballo, tropezó el caballo en unos barbechos, cayó en tierra el animal, cogió debajo al rey, y cuando la comitiva se a valanzó á socorrerlo el rey habia muerto magullado.

II.

Un niño ocupa ahora el trono castellano; la cuestion de regencia resucita como siempre las ambiciones y perturba el pais; zanjóse no obstante este litigio por el pronto; creóse un consejo, y los procuradores de las villas fueron por vez primera admitidos á este consejo que representaba el trono. Sin embargo, la discordia siguió, y fué forzoso que el hijo de D. Juan empuñase el cetro para que á la voz del rey se restableciese la paz.

Enrique III es otro rey de las condiciones y carácter de su padre, legislador, reformador y pacífico. Su primer acto fué confirmar las libertades de la nacion y revocar las mercedes hechas por sus regentes que eran la ruina del erario. Algunos nobles perjudicados con esta medida intentaron agitar el reino, pero Enrique cayó sobre ellos y los dominó y redujo con energía á la obediencia.

Portugal, el tenáz enemigo de Castilla, movió poco despues sus huestes é invadió Estremadura, mas con igual energía que con los nobles, Enrique rechazó al agresor y le obligó á una tregua.

Un aventurero ilustre, el *conde de Bethencourt*, pidió á Enrique recursos conque conquistar las islas *Canarias*, llevó á cabo su atrevida empresa, y legó á su favorecedor este importante archipiélago. Pero lo que caracteriza mas á este rey son sus grandes economias, las grandes rentas que

arrancó de manos de la avara nobleza. Cuéntase á este propósito de él una anécdota célebre. Volvió un dia de caza en *Burgos*, y se encontró sin comida; díjole su despensero que no habia en palacio un maravedí ni crédito en el mercado, y el rey empeñó su gaban para comprar dos piernas de carnero; díjole despues el despensero que los nobles, mas ricos que el rey, celebraban aquel dia suntuoso banquete en casa del arzobispo de Toledo; presentóse el rey disfrazado ante los nobles, citolos el dia siguiente á palacio, y cercados y sorprendidos por fuerte guardia, los obligó á hacer renuncia solemne de todas las rentas que del tesoro de la corona cobraban. Las mercedes escandalosas del Bastardo quedaron abolidas, pero Enrique murió poco despues en la flor de su edad, víctima de la dolencia continua que lo aquejó y que le ha dado en la historia el sobrenombre de *el Doliente*.

Un niño de dos años quedó por heredero de Enrique; otra minoridad, otro periodo de agitaciones y zozobras. Por fortuna, al lado del trono hay un hombre, un gran carácter tipo de nobleza y generosidad y verdadera providencia de Castilla; tal es el infante *D. Fernando*. Comparte este hombre con la reina viuda la tutela del niño y la regencia del reino, inspira confianza á los pueblos, temor á los magnates, ataca poco despues á los inquietos y agresivos árabes granadinos, conquista á *Selenil* y *Zahara* en una primera expedicion, toma en otra campaña, tras heróico asedio la plaza de *Antequera*, título glorioso de su sobrenombre, y da paz á sus pueblos y gloria á su generacion.

Por desgracia para Castilla, el noble y esforzado Fernando va á recibir en otro pueblo el premio de sus grandes virtudes. Ha muerto el rey *Martin el Humano* de Aragon sin descendencia, los aragoneses se congregan en *Caspe*, y aclaman por su rey al regente de Castilla. Todavía no obstante influyó desde su nuevo estado en pró de su antigua patria; todavía el pueblo castellano y su rey sintieron los beneficios de su antiguo regente, mas por una nueva des-

dicha, D. Fernando murió en edad temprana, y falta del consejo de este grande hombre, Castilla sufrió bien pronto los horrores de la anarquía.

Por fin el rey niño llegó á mayor edad; fué proclamado en Córtes de *Madrid*, y empuñó el cetro. Veamos lo que fué el reinado de *D. Juan II*.

III.

Alma apocada y débil, carácter enervado é irresoluto, corazón menguado, inteligencia nula; Juan II fué un niño toda su vida, y como tal, sin voluntad propia, sin inteligencia, sin valor, tuvo que vivir en perpetua tutela. Vino de Aragon un jóven bastardo del señor de *Cañete*, introdujose en la córte por las relaciones de su ilustre familia, fué nombrado page de D. Juan, y bien pronto este advenedizo se hizo dueño del corazón del rey, se apoderó de su espíritu, dominó por completo aquella naturaleza miserable, y reinó soberanamente en Castilla. *D. Alvaro de Luna*, que tal es su nombre, fué una especie de Almanzor al lado de otro Hixen.

Era inteligente, afable, apuesto, lleno de seducción y gracia, y este fué el secreto de su elevación; pero fué también altivo, dominador y ostentoso, y esta fué la causa de su ruidosa caída.

Dos infantes, hijos del de Antequera y tíos del rey, lucharon desde un principio por dominar al jóven monarca, pero ambos eran rivales y gefes de dos partidos cortesanos. Tales eran *D. Enrique* y *D. Juan*. Ausente este último en Navarra, á donde habia ido á celebrar sus bodas con la princesa *Doña Blanca*, D. Enrique penetra una noche con los suyos en el dormitorio del rey en *Tordesillas*; «levantaos, señor, que tiempo es,» dice al rey, y el rey queda desde aquel momento cautivo de su pariente, y su pariente man-

da y gobierna, convoca Córtes y cobra tributos á nombre de su prisionero. Pero D. Juan vuelve y alza sus gentes contra su hermano, este traslada á su prisionero á *Avila*, y de *Avila* á *Talavera*, y sigue dominando. El miserable rey se cansa al fin de su cautiverio, tiene á su lado á su page D. Alvaro, concierta este el medio de la fuga, y una mañana salen ambos á caza de *Talavera*, echan á correr, y se refugian en el castillo de *Montalban*. Acude allí presuroso D. Enrique y pone sitio á su rey, pero acude D. Juan y lo liberta para dominarlo á su vez.

Preludios fueron estos de otras debilidades mayores del imbécil monarca y de mayores calamidades. En medio de estas revueltas, el valimiento, el poder, la ostentacion y el orgullo del favorito, han crecido grandemente; es ya Condestable de Castilla por merced del rey, y tiene villas y dominios, y tiene una guardia armada que de continuo le acompaña. Estos honores á un bastardo, á un advenedizo, producen murmuraciones en el pueblo y disgusto en la nobleza; fórmase una coalicion, y D. Juan se vé forzado á desterrar á su favorito á una de las villas que de antemano le ha regalado.

Pero el rey ha perdido su providencia, el Estado ha perdido su brazo, los nobles se agitan por dominar cada uno al miserable soberano, la discordia aumenta, y el rey y la córte piden la vuelta de D. Alvaro. Volvió el favorito, restableció el órden perturbado y dió á Castilla un dia de gloria, única honra de este reinado infeliz. Los granadinos se han agitado, y el Condestable dirige en union del rey una expedicion á sus tierras, rechaza la morisma y gana la batalla de *Higueruela* ó de *Sierra Elvira*. Victoria inútil, sin embargo; surgieron discordias en el ejército mismo, fraguóse allí mismo una conjuracion contra el favorito, agitóse tambien Castilla, y fué forzoso abandonar la campaña.

La oposicion hácia D. Alvaro siguió, creció el enojo de los nobles, formaron estos una segunda coalicion, y representaron á D. Juan pidiéndole el destierro del Condes-

table; el rey resiste en un principio, niégase con resolución, mas al fin el infante D. Juan, que es ya rey de Navarra, interviene, invade Castilla con sus tropas, y el infeliz monarca se doblega otra vez á las exigencias de los suyos. D. Alvaro de Luna fué desterrado á la villa de *Sepúlveda*.

Pero como la vez primera, el rey no puede vivir sin su favorito, y se escapa un dia á *Salamanca*, los nobles le siguen y el rey huye como en busca de quien es alma de su alma; congrégase entonces en *Avila* la nobleza y representa de nuevo á D. Juan II contra su favorito. Dícenle que «tiene ligados é atadas todas las potencias corporales é intelectuales del rey por mágicas é diabólicas encantaciones,» pero el monarca no dió respuesta á los nobles y la guerra estalla. D. Alvaro sale á campaña con el rey, los nobles salen tambien, y tras mil agitaciones y discordias, D. Juan y su favorito quedan sitiados en *Medina del Campo*; penetran por asalto los conjurados, y el Condestable huye. El rey de Castilla queda de nuevo cautivo de la nobleza y el favorito de nuevo desterrado.

A todo esto el infante heredero se habia tambien puesto de parte de los magnates contra su propio padre, la esposa del rey hace lo mismo, y D. Juan el de Navarra interviene otra vez; la guerra estalla, pero el favorito unido otra vez al rey, vence por fin en *Olmedo* en reñida batalla á todos sus rivales. D. Alvaro de Luna toca ahora el apogeo de su poder y gloria, reina soberanamente sobre el débil monarca, y reina soberanamente sobre la fatigada Castilla. Vamos á presenciar su caída ruidosa.

Las discordias, las intrigas y agitaciones un momento reprimidas surgieron de nuevo; ardió de nuevo la guerra civil, urdiéronse nuevas conjuraciones contra el Condestable, los árabes acometieron las tierras cristianas á favor de tanta anarquía, y Castilla se vió sumida en horribles calamidades. D. Alvaro sin embargo, es el alma de su real púpilo y es el brazo del Estado; pero por desgracia suya, el favorito se labró por fin su propia ruina. Casó al rey, viudo ya,

sin consultar su parecer siquiera , con la infanta *Doña Isabel de Portugal*; el imbécil monarca accedió , pero sintió por vez primera en su alma la vergüenza de su tutela despótica. Aficionóse mas tarde á su nueva esposa , reveló á esta el disgusto que ya sentia á su dominador , y resuelven ambos su pérdida. Dió el rey órden secreta de prender á D. Alvaro á su alguacil mayor *Zuñiga* , fué acometido una noche en una casa de Burgos , y trasladado á Valladolid , D. Alvaro de Luna , el Condestable , el magnate poderoso , árbitro de Castilla y su rey durante tantos años , fué conducido al patíbulo. «Ven acá , Barrasa , dijo desde el fatal catafalco á un caballero del príncipe heredero , yo te ruego que digas al príncipe mi señor que dé mejor galardón á sus criados que el rey mi señor manda dar á mí ,» y en seguida al verdugo ; «mira si traes tu puñal bien afilado porque prontamente me despaches.» Asi murió este hombre víctima de su propia arrogancia , del odio de los nobles y de la deslealtad del rey. D. Juan II siguió muy pronto á la tumba á su favorito , y dejó en el trono un príncipe tan incapaz y miserable como él. Tal fué *Enrique IV* , Enrique el *Impotente* como le llama la historia , impotente para todo.

Empezó su reinado con varias expediciones á la *Vega de Granada* , pero el rey tiene miedo á los horrores de la batalla , y estas expediciones fueron no mas pomposas é inútiles paseos militares ; ofrécele su antigua repudiada esposa , la infeliz *Doña Blanca de Navarra* el trono de este pueblo. ofrécenle los catalanes el dominio de su pais , á la muerte de su idolo el *Príncipe de Viana* , y D. Enrique permanece indiferente é inactivo ; es incapaz de gobierno , y entrega el mando de Castilla á un favorito primeramente , al *marqués de Villena* , á otro favorito despues de su segunda muger , á *D. Beltran de la Cueva*; entrégase á m
á eterna fiesta , torneos y cacerías , y los p
gan estas disipaciones murmuran y se disg
imbécil monarca ; dá á hombres del pueblo
tantes del gobierno , y los nobles se confec